



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

LOS RIESGOS EN EL DEVENIR ADOLESCENTE

Patrick: hacia el norte-sur.

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A
ADRIANA GÓMEZ CASTREJÓN

DIRECTORA DEL REPORTE: DRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA
COMITÉ TUTORIAL: DRA. MARÍA LUISA RODRÍGUEZ HURTADO
MTRA. SILVIA VITE SAN PEDRO.
MTRA. ANA LOURDES TÉLLEZ –ROJO SOLÍS.
DRA. DENÍ STINCER GÓMEZ.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Emerjo de lo que ayer internamente fui,
procuro explicarme a mí mismo
cómo he llegado aquí.
F. Pessoa.*

*a mis padres, hermanas y sobrinos
Gracias por tanto*

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer profundamente a las personas que me brindaron su apoyo para la realización de este trabajo.

*En primer lugar mi agradecimiento a la **Dra. Eva María Esparza** por su dirección, supervisión y paciencia para la elaboración de este trabajo.*

*De igual forma agradezco a la **Dra. María Luisa Rodríguez** por su lectura y revisión, por compartir su experiencia y mirada clínica.*

*A la **Dra. Dení Stincer**, por su asesoría metodológica y palabras de aliento para concluir este trabajo.*

*A la **Mtra. Ana Lourdes Téllez** y a la **Mtra. Silvia Vite** por su apoyo y lectura de este trabajo.*

*Mi especial gratitud y cariño al **Dr. Héctor Escobar** por su escucha, por hacer falta/deseo y por brindarme una palabra diferente.*

***GRACIAS A PATRICK** (así con mayúsculas) por enseñarme.*

*Gracias al **Centro Comunitario San Lorenzo**, a **Casa de Cultura al Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino** y al **Centro Preventivo de Readaptación Social**, espacios que me han formado en el campo clínico, así como a todas las personas que me han brindado su cariño y sostén en este recorrido (amigas, colegas, equipo fray, grupo san Lorenzo, a la **Mtra. Itzel Vargas** por las correcciones en el abstract y al grupo de inglés-coapa).
Finalmente a mi casa de estudios la **Universidad Nacional Autónoma de México** y a **CONACYT** por el apoyo otorgado.*

*A todos ustedes **GRACIAS** por estar y ser parte.*

ÍNDICE

	Página
Resumen	7
Introducción	9
Capítulo 1. El proceso adolescente	13
La pubertad/lo puberal	15
Adolescencia propiamente dicha	19
El encuentro del sí mismo	23
Del comportamiento adictivo	26
Del comportamiento delictivo	32
Del abandono escolar	37
Capítulo 2. El entorno familiar	41
Función materna	43
Madre de núcleo frío	47
Función paterna	52
Un padre ambivalente	57
Sobre el papel de las funciones parentales en el adolescente	60
Capítulo 3. El entorno social	64
Ambiente social poco favorecedor	68
Alcohol y consumo de drogas	74
Comportamiento delictivo	76
Abandono escolar	78
Capítulo 4. Método	82
Planteamiento del problema	82

Supuesto	86
Objetivo general	86
Definición de categorías	86
Tipo de estudio	90
Pruebas psicológicas aplicadas	92
Procedimiento	94
Consideraciones éticas	95
Capítulo 5. Análisis y discusión del caso	96
Proceso psicodiagnóstico	96
Patrick	96
Motivo de consulta	96
Historia del padecimiento	97
Historia familiar y personal	99
Análisis e interpretación de las pruebas proyectivas	102
Síntesis diagnóstica	111
Proceso psicoterapéutico	114
Cómo león enjaulado	114
Cuando la madre es de núcleo frío	119
El adolescente, alberga un asesino.	123
Un entorno social violento.	129
La adolescencia, un estado aleatorio.	131
Patrick: Hacia el norte-sur.	137
Transferencia y contratransferencia	141
Conclusiones	145
Referencias bibliográficas	148
Anexos	159

Resumen.

Para tratar el tema del proceso adolescente es posible recurrir a diversas teorías, pero más allá de eso, es importante reconocer que se trata de un tiempo necesario, irremediable, de conquista, desafíos y desavenencias; un tiempo de paradojas, y vicisitudes por las que el adolescente tendrá que atravesar para constituirse como sujeto garante de su deseo.

En psicoanálisis, el proceso adolescente es un tiempo vivido que se inaugura con la irrupción de un cuerpo sexuado –genital- junto con la emergencia de impulsos libidinales y transformaciones psíquicas, que le sobreviene al adolescente a manera de derrumbe y re-organización psíquica.

Precisamente en esa necesidad de explorar nuevos territorios, desasirse de sus figuras parentales y buscar un sentido de sí mismo; el adolescente, corre el riesgo de caer en comportamientos delictivos, adictivos y abandono escolar.

Así, el presente trabajo está dedicado a describir y analizar la historia de Patrick, adolescente de 15 años que acudió a consulta psicológica a causa de consumir alcohol, sentirse triste por el fracaso en sus relaciones de noviazgo, sentir baja autoestima y descuidar sus estudios, estas manifestaciones dejan entrever las fallas en el desarrollo relacionadas por una parte, con las funciones parentales, por otra, la influencia del entorno social.

Bajo esta mirada se siguió el proceso psicoterapéutico mediante psicoterapia psicoanalítica, en un tiempo de 14 meses de tratamiento (49 sesiones) siguiendo un encuadre de tratamiento que incluye, técnica de holding, asociación libre, atención flotante y análisis de transferencia. Durante el proceso se logró una alianza terapéutica favorable evidenciada en la asistencia del paciente, una paulatina conciliación con sus objetos internos, así como una mayor constitución de su *sí mismo* y adquisición de autonomía.

Palabras claves: *adolescencia, madre de núcleo frío, padre ambivalente, función materna, función paterna, entorno social.*

Abstract

When dealing with the adolescent process topic, it is possible to appeal to different theories, but beyond that, it is important to recognize that adolescence is a necessary, irremediable, full of conquest, challenges and disagreements life stage, at time of paradoxes and vicissitudes which the adolescent will have to go through in order to become a guarantor of his or her desire.

In psychoanalysis, the adolescent process is a lived time inaugurated by the irruption of sexuality -genital body- along with the emergence of libidinal impulses and psychic transformations, which comes to the adolescent by way of collapse and psychic re-organization.

Precisely due to the need of exploring new territories, getting rid of their parental figures and seeking a sense of self, the adolescent, runs the risk of falling into criminal behavior, addiction and school dropout.

The aim of this work is to describe and analyze the story of Patrick, a 15 year old teenager who resorted to psychological consultation because of alcohol consumption, sadness due to relationships failure, low self-esteem and school carelessness; these manifestations suggest his development failures related, on one hand, with parental functions, and on the other, with the Influence of social environment.

Under this perspective, the psychotherapeutic process was followed through psychoanalytic psychotherapy, during 14 months of treatment (49 sessions) following a treatment framework that includes, holding technique, free association, floating attention and transfer analysis. During the process, a favorable therapeutic alliance was evidenced by the patient's attendance, a gradual conciliation with his internal objects, as well as a greater constitution of his self and acquisition of autonomy.

Key words: *adolescence, cold core mother, ambivalent father, maternal function, parental function, social environment.*

Introducción

El tema de la adolescencia es un tema apasionante, amplio y de gran interés que se ha estudiado a lo largo de los años. Por su carácter polifacético y para la elaboración y análisis de este trabajo se revisaron diversas lecturas psicoanalíticas, las cuales delimitaron el marco teórico conformando así, los tres primeros capítulos de este trabajo: el proceso adolescente, el entorno familiar y el entorno social.

A pesar de que cada capítulo contiene temas que son revisados de forma individual, no pueden pensarse de manera fragmentada, ya que están estrechamente vinculados.

Así, en el primer capítulo se desarrolla el tema del proceso adolescente. Para su estudio retomé en primer lugar las elucidaciones de Freud y su texto *Tres ensayos de una teoría sexual (1905)*, texto fundamental por sus aportaciones sobre la sexualidad en la infancia y sus repercusiones en la vida adulta; de este texto se desprende el pensamiento de Erikson, Blos, Gutton, Carvajal y otros autores que, a través de sus observaciones y experiencia clínica con adolescentes, describen el funcionamiento psíquico a partir de las transformaciones corporales que emergen en la pubertad y que ponen fin al autoerotismo. Con la irrupción del cuerpo genitalizado, aparece una ruptura en el desarrollo infantil, una discontinuidad que pondrá en marcha el devenir adolescente.

Por tanto, esta re-organización psíquica pondrá al adolescente bajo una nueva óptica, que dará inicio a un proceso de de-construcción y re-construcción de sus representaciones, conduciéndolo a un nuevo proceso de subjetivación en el cual buscará afirmar su continuidad y singularidad.

Sin embargo, en algunos casos se verá comprometido el desarrollo del adolescente y su proceso de subjetivación; sus manifestaciones dejarán entrever las fallas que hubo en el desarrollo infantil, relacionadas con la función materna y/o función paterna.

Así, y por su carácter de importancia, dedico el capítulo dos al tema de las funciones parentales y el entorno familiar, como el primer lugar de interacción y de influencia en la formación del psiquismo del organismo humano.

Resalto la lectura de Lacan y su texto *La familia*; la familia comprendida como estructura compleja, como una institución social, lugar en donde se transmiten códigos y enunciados; en palabras de Lacan: “*la familia como objeto y circunstancia psíquica, reproduce una cierta realidad del ambiente, dominada por factores culturales*”. En palabras de Piera Castoriadis-Aulagnier “*el espacio familiar, como espacio hablante, constituyen el discurso y el deseo de la pareja paterna como una condición previa para la estructuración psíquica*”.

Asimismo, se consideran las contribuciones teóricas de Winnicott influenciado por Melanie Klein sobre las concepciones de la integración psique-soma, el *self* y el espacio potencial o espacio transicional, el lugar que ocupa la madre y su cualidad de “madre suficientemente buena”, en contraposición, a la incapacidad de la madre para sostener y contener la angustia del bebé en sus primeros años. Sobre esta misma línea de trabajo, André Green dedica su pensamiento a la clínica de lo negativo, es decir, cuando el exceso de presencia o ausencia de la madre tiene efectos patológicos.

Se destacan también los escritos de Freud, *Tótem y Tabú* (1912-1913), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930[1929]) como referentes teóricos ineludibles para comprender los orígenes de las instituciones sociales y culturales. A partir de sus elucidaciones sobre el complejo de Edipo, Freud nos remite a los orígenes de la cultura y religión; el sentimiento de culpabilidad, el origen de la prohibición, el deseo y las leyes universales que norman a los seres humanos.

Bajo estas bases freudianas, Lacan construye su pensamiento y uno de sus mayores aportes al psicoanálisis, introduciendo el concepto de *forclusión del El Nombre del Padre*. Lacan, a través de sus textos y seminarios privilegia el ingreso de la figura paterna, necesaria para la constitución de la subjetividad que permitirá al hombre advenir a la cultura y al mundo simbólico.

De esta forma, entramos al campo de lo social y lo cultural, tema inagotable que traza un camino desde las sociedades primitivas a la época actual; para su estudio acotamos la influencia de Freud, Castoriadis-Aulagnier, Winnicott y Dolto. Sabemos que el ser humano desde su nacimiento se encuentra inmerso en una sociedad, que las formas y costumbres de cada cultura se imponen al ser humano y atraviesan toda su vida determinando su devenir socio-histórico; por ello, ponemos especial interés en el contexto socio-político que nos circunscribe hoy en día, pues al observar un exceso de violencia y constantes transgresiones a los derechos humanos, nos centramos en el impacto que esto tiene en los adolescentes, población que ya de por sí se presenta vulnerable.

En palabras de Winnicott (1959) nos encontramos con frecuencia con que *“el factor ambiental no es un sólo trauma sino una pauta de influencias deformadoras, lo contrario, de hecho, del medio ambiente posibilitador de la madurez individual”* (p. 167). Entorno que no brinda ni sostén ni oportunidades para que el adolescente desarrolle sus potencialidades creativas y encuentre mejores modos de sublimar.

Desde el lugar y tiempo en que nos encontramos, podemos observar un decaimiento familiar, acompañado de conductas de riesgo, como el abandono escolar, los compartimientos delictivos y adictivos.

Freud (1927) decía que *“mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir”* (p. 5), si nos detenemos un poco en estas palabras, podemos advertir que este es el fin del psicoanálisis, es decir, pensar el pasado, el presente y el porvenir.

Así, en el ser humano existe una necesidad de saber y representar su historia; precisamente el adolescente alberga este sentimiento, pues podemos dar cuenta que este es el tema central de su pensamiento, de su discurso, la necesidad de saber su origen, de preguntar por su propia historia, de afirmarse y buscar un sentido de sí mismo como individuo y como parte de la sociedad.

Adolescente que continuamente se remite al pasado, al recuerdo de lo que una vez fue y nunca más será; y al mismo tiempo, adolescente que se mantiene al filo

de un abismo, sorprendido, fascinado o angustiado por sus transformaciones corporales.

Adolescente que deja de mirar su entorno familiar y va en búsqueda de nuevas relaciones y nuevos lugares, orientándose hacia un proyecto identificador que determinará su devenir.

Por otro lado, en el cuarto capítulo se plantea el supuesto de investigación, el método de estudio y la descripción del proceso psicoterapéutico.

La investigación se realizó a partir de un estudio de caso; la técnica de investigación fue el análisis de contenido y análisis hermenéutico. El proceso terapéutico se siguió mediante psicoterapia psicoanalítica, con una duración de 49 sesiones con frecuencia semanal y un encuadre de tratamiento que incluye, técnica de holding, asociación libre, atención flotante y análisis de transferencia.

Finalmente tenemos el quinto y último capítulo de este trabajo que comprende el análisis y discusión de caso, en la primera parte encontramos el proceso psicodiagnóstico y en la segunda parte el material clínico que brindó Patrick a lo largo del proceso psicoterapéutico y el análisis de la transferencia/contratransferencia.

Para el análisis del material clínico se conjugaron las referencias teóricas y los testimonios de Patrick relacionados con su proceso adolescente, el efecto que tuvo el cuidado de una madre de núcleo frío y un padre ambivalente, la deconstrucción y construcciones de sus identificaciones y representaciones, la incursión al entorno social y los riesgos que conlleva en su devenir.

Por tanto, el título de este trabajo *Los riesgos en el devenir adolescente. Patrick hacia el norte-sur*, pretende trazar desde el psicoanálisis, una mirada en el transitar de un adolescente, brindándonos una cercanía de su ir y venir cotidiano a través de sus pensamientos, sentimientos, miedos, incertidumbres, angustia, encuentros y desencuentros, preguntas y respuestas.

Capítulo 1

El proceso adolescente

Existen diferentes referencias teóricas y clínicas sobre el estudio y análisis del proceso adolescente. En este capítulo abordaremos las vicisitudes por las que atraviesa el adolescente y que configuran su paso entre la niñez y adultez.

En primer lugar, retomamos a Carvajal (1993) en su texto, *Adolecer: la aventura de una metamorfosis*, para definir, el término de adolescencia que se deriva de la raíz etimológica **adolescere** del latín *adulescens* o *adolescens* que significa (hombre joven) y **adolecer** del latín *ad* (a) y *dolescere* de *dolere* (doler) cuyo significado es caer enfermo o padecer alguna enfermedad habitual (p. 11).

¿Por qué pensar la adolescencia como una enfermedad? En los textos que abordan este tema, se describe la adolescencia como un pasaje de la niñez a la adultez, que inicia cuando el cuerpo se impone y surge el re-despertar de la sexualidad, emergiendo pulsiones libidinales y agresivas que hasta entonces habían permanecido –hasta cierto punto- en estado de latencia.

Esta primera emergencia, es causa suficiente, para que el adolescente se sienta agobiado ante sensaciones que habían caído en el olvido y ahora despiertan con un incremento en la presión pulsional y trastornan el equilibrio entre el yo y el ello (Blos, 1979).

El adolescente es un “ser que sufre, exaspera a los suyos y se siente sofocado por ellos, pero, es sobre todo, el que asiste a la eclosión de su propio pensamiento y al nacimiento de una nueva fuerza” (Nasio, 2011, p.18).

Carvajal (1993), menciona que la crisis en la adolescencia entraña una situación de ruptura, de caos, de transformación abrupta, frecuentemente angustiante y dolorosa. Acentúa tres crisis principales; la crisis de identidad, donde el adolescente tiene la necesidad por ser el mismo, definir su self y sus objetos; la crisis de autoridad, que consiste en enfrentar normas o imposición de modelos y la crisis sexual que implica el manejo de los impulsos libidinales, o mejor dicho, la integración de los impulsos sexuales y agresivos.

Así, es característica conocida de este periodo, que emerjan de manera intrusiva una serie de “síntomas” derivados del embate tanto corporal como psíquico y social que le sobreviene al adolescente a manera de derrumbe y re-organización psíquica.

Aunque es difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, la distinción entre lo uno y lo otro, dependerá del modo de funcionamiento psíquico y la función de los síntomas; pues en verdad, toda la conmoción de este período de la vida debe ser estimada como normal, señalando que sería anormal la presencia aparente de un equilibrio estable (Freud, A., 1958 citado en Aberastury & Knobel, 2004).

De este modo, el desequilibrio, la confusión, la inquietud, es común en este periodo pues sin ello no habría transición, ya que esto sólo ocurre si las tensiones pulsionales de la pubertad llevan a la creación de conflictos específicos de la fase y a su resolución (Blos, 1979).

Así pues, el paso por este periodo es inevitable y va acompañado de crisis, confusión, contradicciones y duelos que el adolescente tiene que enfrentar y elaborar para alcanzar la madurez y enriquecimiento yoico.

“Su sufrimiento, confusamente sentido, in formulable y, en una palabra *inconsciente*, está más expresado mediante comportamientos impulsivos que conscientemente vividos y puestos en palabras” (Nasio, 2011, p.20).

En definitiva, el adolescente inaugura la aventura durante la pubertad y prosigue durante toda la vida, inundado de dudas, desasosiego, simultaneidades de desorden interno; deseoso de romper los marcos sociales y de violentar el entorno familiar para salir adelante e ir en busca de sus propios ideales; en pocas palabras, este periodo también es un periodo de conquista, de re-creación, de reconocimiento para encontrarse a sí mismo, en ese sentido, para el adolescente, estos logros se vuelven prioridad absoluta.

La pubertad/lo puberal

Según Erikson (1988), la existencia humana se organiza a partir de tres procesos: el proceso biológico, proceso psíquico y proceso comunal, estos procesos se interrelacionan entre sí y son inseparables.

En el plano teórico, se refiere al principio organísmico y a la epigénesis de los sistemas orgánicos para comprender el crecimiento y el desarrollo de los órganos y los estadios psicosexuales que propone la teoría psicoanalítica. A continuación cito un fragmento del texto: *El ciclo vital completado*.

Cada órgano tiene su tiempo de origen. Si el órgano se frustra en el momento de su desarrollo ascendente, no solo está condenado como entidad, sino que al mismo tiempo pone en peligro a toda la jerarquía de los órganos. La detención de una parte por eclosión, no solo tiende a reprimir temporariamente su desarrollo, sino la pérdida prematura de supremacía de algún otro órgano hace imposible que la parte reprimida recobre su dominio, de modo que queda modificada permanentemente (Erikson, 1988, p.32).

Con referencia a esto, se puede comprender el desarrollo del organismo humano y el desarrollo psicosexual a modo de secuencia enlazada que entraña una evolución orgánica y pulsional; es decir, de manifestaciones eróticas que tuvieron lugar en la infancia y que trascienden la sexualidad de la edad infantil dejando su huella en toda la sexualidad humana (Laplanche, 1970).

En la adolescencia no hay excepción pues Blos (1979) dice que “la adolescencia incluye elementos de las fases previas, del mismo modo que cualquier otra fase anterior en el desarrollo psicosexual es influida en grado significativo por el desarrollo pulsional precedente” (p.89)

Tales consideraciones, fueron construidas a partir de las elucidaciones de Freud y su texto, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), trabajo que abrió camino hacia el estudio de la sexualidad humana y en particular al análisis de la pulsión sexual.

Para comprender el desarrollo de la sexualidad en los primeros años del ser humano, Freud, explica que la organización sexual infantil y la organización sexual en la pubertad tienen dinámicas diferentes; pues alude que en la sexualidad infantil, la pulsión sexual se apuntala en el propio cuerpo, lo que se conoce como autoerotismo y su fin está determinado por la actividad de una zona erógena (oral, anal, fálica) según corresponda; en cambio, en la pubertad, el placer se pone al servicio de la reproducción y las pulsiones parciales; se privilegia una única zona erógena - la zona genital-, junto con sus funciones que son: el hallazgo de objeto exogámico y la emergencia de la genitalidad (Freud, 1905).

Mientras que la elección de objeto se realiza en dos tiempos, el primero entre los dos y los cinco años, después se instaura el período de latencia, en este periodo hay una relativa inhibición de las pulsiones y finalmente el segundo tiempo que sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual (Freud, 1905).

En ese periodo tanto en el hombre como en la mujer, las manifestaciones sexuales ocurren en diferentes tiempos, en el hombre ocurre la eyaculación y en mujer la menarca, ambos, son acontecimientos que inauguran la pubertad y con ello el efecto de los cambios corporales que provocan un incremento en el nivel de tensión pulsional, lo cual se pone de manifiesto tanto en la conducta como en los contenidos mentales.

Con la maduración física de los genitales, el contenido de la fantasía toma un significado nuevo y pone a la organización defensiva bajo mayor stress, porque la imagen corporal cambia, al tener que incluir

tanto los genitales propios sexualmente madurados como el funcionamiento y características de los genitales del sexo opuesto, ya que tanto el incesto como el parricidio se hacen ahora posibles (Asbed Aryan, 2014, p. 6).

Con el advenimiento de la pubertad y el primado de la genitalidad, se inicia la pérdida del cuerpo infantil y simultáneamente la pérdida o reacomodo de las identificaciones y los objetos internos que hasta entonces se privilegiaban.

El encuentro con otro objeto y la necesidad de desligarse de los primeros objetos de amor, junto con las fantasías incestuosas que acompañan al empuje pulsional, provocan, en general, aislamiento y repliegue de la libido centrado en el yo, observándose un marcado distanciamiento del núcleo familiar y una búsqueda de grupos sociales que contengan al adolescente en su confusión y angustia.

Surge entonces, la desilusión de la omnisciencia parental, pero a su vez persiste la creencia en ella, estas dos contradicciones se expresan en confusiones, en las escisiones de su vida sexual y manifestaciones infantiles regresivas (Moguillansky, 2014).

Aquí tanto el varón como la mujer resuelven el conflicto de la sexualidad de diferente manera:

El varón lucha con la angustia de castración en relación con la madre arcaica, y en consecuencia se aparta del sexo opuesto; en contraste, la niña se defiende del impulso regresivo hacia la madre pre-edípica, mediante un vuelco vigoroso y decisivo hacia la heterosexualidad (Blos, 1979, p. 94).

La re-construcción psíquica que realiza el adolescente para apropiarse de su nuevo cuerpo y su sexualidad, requiere tiempo y más de las veces genera angustia y puede resultar amenazante; el extrañamiento de su cuerpo ante su propia mirada y la de los otros, representa algunas veces un obstáculo para relacionarse con el otro y dar paso a la alteridad.

Según Gutton (1991), la pubertad pone fin a las seducciones de la infancia, es el trauma más importante porque reanuda a todos los otros y en algunos casos vuelve traumático a lo que era sólo complejo. Gutton a diferencia de otros autores distingue *lo puberal*, de *lo adolescens*; pues menciona que: “en lo puberal el niño sigue trágicamente el destino del Edipo, y en lo *adolescens* desexualiza la violencia de sus pulsiones y procede a un trabajo de subjetivación y de historicidad” (p.14).

Para este autor, “el adolescente intenta borrar, a través de los fantasmas relativos a su primera juventud, el recuerdo de su actividad autoerótica” (p. 10).

Durante la pubertad el cuerpo erógeno se encuentra centrado en el cambio genital, de ahí que se ponga en juego el narcisismo y la situación del espejo, pues en algunos casos permitirá la elaboración de las representaciones edípicas provocándole júbilo y en otros, bloqueará su representatividad con sentimientos de pudor, vergüenza y culpabilidad (Gutton, 1991).

Para esto, Gutton nombra *escenas puberales* a las representaciones de los procesos en los que se juega la relación con el progenitor incestuoso y el parricidio, por tanto cuando el proceso primario del Edipo genital no queda sepultado o no son elaborados por procesos secundarios eficaces, estaríamos hablando ya de psicopatología grave en la adolescencia.

Waserman (2014), escribe, en relación a lo puberal que lo puberal es el conjunto de pulsiones sexuales de la infancia, es la sexualidad de la infancia más algo original y nuevo que es lo sexual de la adolescencia.

Más aún, precisa que “el conflicto que va a haber en la adolescencia es entre pulsiones de fin no inhibido, que buscan la satisfacción directa de la pulsión,

en lucha con las pulsiones de fin inhibido, cuyo ejemplo máximo es la ternura” (p.55).

Por lo demás, conforme al concepto de *lo puberal*, Pierá Castoriadis-Aulagnier agrega que la construcción de la zona genital se termina de construir en la relación con el otro, tener al otro y sentir que se es deseado, como objeto de deseo; si uno se constituye en objeto de deseo, puede construir su propia posición deseante como adolescente (Waserman, 2014).

Por tanto, el encuentro con el otro, hará posible la resolución de esta crisis, y a la vez hará posible el encuentro de sí mismo.

Adolescencia propiamente dicha

La segunda etapa de la adolescencia, es la adolescencia en sí misma o también conocida por Carvajal (1993) como *adolescencia nuclear*; es la etapa que entraña más riesgo, pues se caracteriza por la emergencia del adolescente ante el grupo.

Blos (1979), considera la adolescencia como un segundo proceso de individuación; quizá habría que llamarlo un segundo encuentro con el mundo externo, pues el primer encuentro ocurre a partir del tercer año de vida con el logro de la constancia objetal (Mahler, 1963 citado en Blos, 1979); después el segundo proceso de individuación se realiza cuando el adolescente emerge de la familia, para adentrarse al entorno social.

El miedo y la angustia que asiste al adolescente en este periodo, se caracteriza por una serie de pérdidas, de duelos. Nasio (2011) define el duelo como un tiempo, un tiempo que hace falta para aceptar vivir con la ausencia definitiva de aquel a quien se ama y acaba de perder.

El duelo en la adolescencia, involucra la pérdida del objeto en sí mismo, también implica otras dimensiones como: la pérdida de las fantasías inconscientes ligadas a él y los aspectos del Yo incluidos en el objeto perdido (Fernández, 1981).

Esta pérdida de las primeras relaciones objetales y el desplazamiento de la libido a nuevos objetos, provocan en el adolescente desconcierto, por lo que muchas de las veces, el adolescente, oscila entre permanecer apegado a las figuras parentales, a la etapa infantil y otras veces, tratará de lograr su individuación.

Este avance en su desarrollo es característico del adolescente, pues lo realiza paulatinamente, a manera de que retrocede un paso para avanzar dos; esta forma normativa, no defensiva, Blos (1970), la llama *regresión al servicio del desarrollo*. Así que “las tendencias regresivas y progresivas que el preadolescente manifieste quedarán sujeta a las influencias yoicas, súper-yoicas y del ideal del yo” (p.46).

A mi modo de ver estas manifestaciones serán válidas para todo el proceso adolescente; no obstante, habría que diferenciar entre la regresión propia de este periodo y la regresión patognomónica que implica volver a puntos de fijación tempranos, porque justo ahí, es donde se advierte el devenir del adolescente.

Así el adolescente deberá de vencer la frontera entre lo familiar y lo social para tomar un lugar en la sociedad. Si se trata de un ambiente facilitador ofrecerá al adolescente gratificación y apaciguamiento a sus impulsos libidinales, pero, si las etapas anteriores estuvieron matizadas por fallas en su desarrollo, posiblemente el adolescente sea propenso a evitar la regresión y busque una salida hacia un rol adultomorfo o busque la contraparte y persevere en el nivel regresivo (Blos, 1979).

Blos (1979), en su texto *La transición del adolescente*, explica que la conducta del adolescente puede caer en uno de los dos extremos en su desarrollo; el primero es el estado de retraimiento emocional y el segundo es el del *acting out* o actuación.

El *acting out* es habitualmente pasajero y está al servicio del desarrollo progresivo del adolescente, no obstante, cualquiera de los aspectos del proceso pueden conducir a un *impase*, un fracaso, o una detención en su desarrollo.

El actuar en la adolescencia es una característica, así como lo es el juego durante la infancia o la comunicación a través del lenguaje en la edad adulta. Si bien la condición adolescente favorece el actuar, no toda actuación adolescente implica un riesgo, nos referimos en este caso a aquellas actuaciones que por sus características connotan un peligro que muchas veces pone en riesgo la propia vida (Flechner, 2006, p.88).

A saber, las fantasías pulsionales (libidinales y agresivas) se intensifican en este periodo; “si en la niñez surge una fantasía de muerte, en la adolescencia el contenido será de asesinato” (Winnicott, 1971, p.224).

Desde luego, la adolescencia no sólo es un periodo de sufrimiento, y/o angustia; sino que, también es un tiempo de creación, conquista a nivel intelectual, cultural, afectivo, social; ya que el adolescente prosigue en el descubrimiento de nuevos intereses; descubre nuevas maneras de vivir emociones y descubre el entorno social más allá del entorno familiar.

En pocas palabras, el adolescente descubre una nueva alteridad (Gutton, 2007) y necesita claridad para comprender lo que está pasando; sus padres ya no son el refugio de antes, en el que como en sus años infantiles acudía completamente, como escribe Cabaleiro (1988), “en el escenario de la adolescencia no se admite apenas el candil de los imagos parentales tan rechazantes y peligrosas. La única luz bien aceptada es la precedente de las desinvestiduras parentales, originada en el repliegue narcisista adolescente” (p.7).

Por tanto, en el adolescente, el grupo social se vuelve prioridad y es el que puede ofrecerle algún tipo de sostén para aminorar sus dudas, angustias y encontrar alivio; pero, también, puede volverse persecutorio. Si el adolescente no es aceptado en el grupo, puede ser razón suficiente para desencadenar actos agresivos, depresión e ideas suicidas; ya que puede vivir como abandono el

ostracismo del grupo y provocar inclusive la desintegración de sí mismo (Carvajal, 1993).

El empeño del adolescente para pertenecer a un grupo, se debe tomar en serio, pues muchas veces “es preferible ser alguien, perverso, indeseable, a no ser nada. Esto constituye una de las bases del problema de las pandillas de delinquentes, los grupos homosexuales, los adictos a las drogas” (Erikson, 1972, p. 56).

La mayoría de los autores que analizan el proceso adolescente concuerdan en que en el transitar del adolescente; el entorno social, juega un papel fundamental para la construcción de su psiquismo.

Tubert (2001), por ejemplo, considera a la adolescencia una problemática intersubjetiva, -relacional- , que compromete no sólo el adolescente sino los padres y las instituciones.

Al respecto del papel del grupo en la adolescencia, Casseb (2006), menciona:

Tal vez, en ninguna otra fase de desarrollo humano, el grupo tenga tanta importancia en la constitución del mundo subjetivo [...] la subjetividad oscila entre la adquisición de la identidad de grupo, los deseos de las figuras de amor primordial (padres) y la emergencia de sus propios deseos cuando estos pueden adquirir forma” (pp. 233, 242).

El desconcierto que vive el adolescente, la constante lucha interna y externa que vive al no saber quién, ni qué lugar ocupa en su familia y en su entorno, son razón suficiente para que el adolescente prefiera aislarse de su entorno y entregarse a un mundo de fantasía como una forma de huir de la amenazante realidad.

Ante estos embates internos, surge la pregunta crucial del adolescente ¿Quién soy yo? Respuesta que varía en cada adolescente, pero, que determinará el devenir singular de cada individuo.

El encuentro del sí mismo

En la obra de Freud el término (*das Ich*=el yo) se le da dos usos principales: uno refiriéndose al “*sí mismo*” de una persona como totalidad (incluyendo su cuerpo) para diferenciarla de otras personas; y el otro uso, denota una instancia psíquica que se caracteriza por atributos y funciones especiales; no obstante, es difícil demarcar un límite entre uno y otro, pues ambos términos son inseparables.

Por consiguiente, en este apartado trataré de explicar cómo el adolescente va constituyendo su *sí mismo*, a partir de la apropiación de su cuerpo sexuado, sus pensamientos y deseos, junto con la búsqueda incesante de nuevos modelos identificatorios que al mismo tiempo, le permitirán resarcir su herida narcisista y resolver la crisis existencial para edificarse como sujeto deseante.

Freud en *Introducción del narcisismo* (1914), explica que en el yo existe una originaria investidura libidinal, investidura que puede ser emitida y retirada de nuevo a los objetos. En la adolescencia, esta investidura libidinal es puesta en el propio cuerpo, un cuerpo diferente al de la infancia; que deberá constituirse, a partir, de las primeras inscripciones que los objetos primarios ejercieron sobre él y que darán lugar a un “*ser corporal*”, esta “tarea de significación y apropiación del cuerpo adolescente, se realiza mediante un proceso de simbolización que pondrá en marcha como un modo de habitar ese “*nuevo cuerpo*” cambiado y cambiante” (Scalozub, 2007, p. 378).

La dificultad por la que atraviesa el adolescente para reconocerse a sí mismo, pone muchas veces en juego la estructura narcisista, debido a que el ideal del yo infantil poco a poco se va colapsando; los padres ya no se representan como omnipotentes, ni como agentes de verdad y saber.

Surgen las dudas, la puesta en cuestión de lo que creía saber, aparece la rebeldía como autoafirmación, como búsqueda o como reacción frente al vacío promovido por los distintos cambios, en el cuerpo, en los lazos familiares y amistosos y en el discurso de la época (Scalozub, 2007, p. 380).

Por eso, es común que en este periodo, los adolescentes tengan la necesidad de probar antes de tomar decisiones, así que sus múltiples vivencias, son ensayos para llegar a ser alguien, tomar una posición en el mundo social. Aberastury y Knobel (2004) describen que el adolescente adoptará identidades falsas, muchas veces a manera de defenderse ante la angustia de no ser nadie.

De cada experiencia singular el adolescente, irá constituyendo su *sí mismo*, para darle continuidad de sentido en una forma única de subjetivar la realidad.

Frente a los “desligamientos de los sistemas de representaciones anteriores”; ocurrirá un proceso de “de-construcción y re-construcción” de las mismas, y emergerá una nueva subjetividad que dará lugar a su propio universo simbólico (Levy, 2007).

Melanie Klein desde 1930, consideraba que:

El simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad [...] una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías; para que la angustia pueda ser satisfactoriamente elaborada, es esencial que el yo tenga adecuada capacidad para tolerar la angustia (p. 226).

Por lo anterior, es característica de este periodo que en el adolescente se desborde la angustia, aunque algunas veces sea difícil su elaboración; pues como escribe Levy (2007), por una lado tendrá que asimilar “su cuerpo extraño”, que precisa ser asimilado y por otro lado sobrellevar la mirada y los sentimientos de extrañeza de los otros, lo que ocasionará una “angustia de aniquilamiento y una sensación de muerte inminente, en la que su *self* se siente amenazado. Más aún, escribe:

A largo de la infancia el sujeto había construido un sistema de representaciones del self y de los objetos que le garantizaba alguna estabilidad en la imagen de sí mismo. Entonces, con este proceso radical de reordenamiento simbólico, además de la pérdida de la infancia y del cuerpo infantil, está la pérdida de las representaciones de sí y de los otros, vivencia que provoca un sentimiento de terror.

El propio Winnicott (1951) ya nos decía que el mayor sufrimiento psíquico aparece no cuando se pierde el objeto sino su representación. En este mismo trabajo, Winnicott, al final introduce la cuestión de lo negativo en psicoanálisis, destacando que cuando se produce la pérdida de la representación, a veces, la única realidad posible del objeto es su falta: la única presencia del objeto es su negativo. Son individuos que se aferrarán a la falta, a la ausencia y por lo tanto al sufrimiento como única cosa real [...] En este sentido, podemos anticipar que la adolescencia se volverá traumática en la medida en que el sujeto no pudiera recrear un sistema de

representaciones que den cuenta de esta nueva experiencia y, por lo tanto, fracase en esta experiencia inédita de subjetivación (p. 366).

Por el contrario, cuando en el adolescente hay una disposición para el amor, tendrá lugar un reposicionamiento libidinal y narcisista que nos habla de un proceso que marcha bien; pues en la separación respecto al otro, “no solo emerge el sí mismo de la conciencia como autoconciencia, sino que transforma al Otro, identificado hasta entonces en un mundo, como otro yo, como Otro que se yergue como otro Yo, es entonces cuando aparece el deseo” (Green, 1993, p. 54-55).

Cuando el adolescente “recurre a los objetos externos para usarlos como espejos que lo ayuden a reconstruir su propia imagen, para que reflejen algo que los oriente, sea una bella imagen o una repulsiva, pero alguna imagen al fin” (Levy, 2007, p. 371).

Por eso, (Braconnier, 1991 citado en Ladame 2001) considera que cuando el adolescente no puede “prenderse” de un nuevo objeto, se puede pensar que le cuesta trabajo desprenderse de su objeto originario, y en consecuencia estaríamos adentrándonos en el campo de las patologías.

Del comportamiento adictivo

El punto que se dispone a tratar, tiene que ver con cuáles son las condiciones psíquicas que subyacen a las adicciones (toxicomanías) en el adolescente, ya sea como un hábito transitorio o a partir de diferentes estructuras psicopatológicas.

Pero, antes de entrar de pleno al tema, es importante diferenciar los tipos de consumo que pudieran presentarse en el adolescente como una forma de explicar y comprender el comportamiento adictivo. Marcelli & Braconnier (2005) describen:

- ✓ El **consumo** se caracteriza por una utilización moderada, hedónica y festiva sobre la que el sujeto mantiene el control. Este consumo se relaciona con los condicionamientos sociales y culturales.
- ✓ **Consumo con riesgo** define a los sujetos que sin formar parte de una categoría de consumo excesivo o dependiente, presentan características, rasgos de comportamiento o circunstancias de consumo que implican un riesgo para el consumidor. Por ejemplo: un adolescente, mujer embarazada, enfermo crónico, etc.
- ✓ **Consumo en los lugares de reunión y esparcimiento**, este tipo de consumo busca el efecto euforizante, generalmente se realiza en un grupo de amigos, en los fines de semana, vacaciones o en fiestas, el adolescente prosigue con regularidad el curso escolar y el resto de actividades.
- ✓ **Consumo auto-terapéutico**, el objetivo perseguido es el efecto ansiolítico, a menudo se consume en solitario. En el ámbito escolar se observan signos de un descenso en el rendimiento; el adolescente suele abandonar sus actividades habituales (deportivas y culturales) o las practica en forma irregular.
- ✓ **Consumo drogodependiente** el objetivo es el efecto anestésico total o “viaje”. El consumo se realiza tanto en grupo como a solas, es regular, casi cotidiano. Es habitual la interrupción del colegio, el adolescente se relaciona con otros como él, en una situación de marginación o ruptura. Existen factores de riesgos familiares e individuales.

Ahora bien, autores como J. Guillaumin citado en Marcelli & Braconnier (2005), describe algunos de los factores principales que llevan al adolescente a la toxicomanía.

1. La adolescencia como experiencia de duelo lleva a la búsqueda de estímulos externos “portadores de placer” capaces de acabar con el duelo mismo.
2. El traumatismo psíquico y la angustia que comporta acompañan las fases sucesivas de proceso de la adolescencia y causan la repetición traumática crónica, pobre y fragmentadora para el Yo de la llamada a la droga en el sentido de un bloqueo anticipado.
3. La cuestión preocupante de la identidad puede ocasionar un intento de des-diferenciación radical en el que la droga puede ser un método de defensa frente a una nueva individuación, contra un nuevo nacimiento secretamente terrorífico (pp. 423-424).

Ahora bien, las toxicomanías en la adolescencia pueden entenderse también como una “*conducta ordálica*” como una vía de acceso a una necesidad e intento de regeneración y consiste someterse a un poder externo y absoluto que decide sobre la resolución de una acción de vida o muerte (Marcelli & Braconnier, 2005, p. 599).

Para Valleurs y Charles-Nicolas (1981) (citado en Espinal, 2000); el acto ordálico realiza de alguna manera una suspensión del tiempo, instante de eternidad en donde todo el ser del sujeto se congela en la espera del veredicto del destino, entre la muerte inmediata y el derecho de reinscribirse en un porvenir posible.

En este acto se condensa la oposición entre la repetición casi atemporal de las conductas de dependencia y la violencia de la misma, la puesta en peligro del cuerpo. El sujeto oscila entre abandono y control, entre pasividad y enfrentamiento.

La búsqueda de excesos y sensaciones, es común encontrarlos en los toxicómanos manifiestos, sin embargo, habría que diferenciar y tomar en cuenta cuando subyace un fracaso en la organización narcisista y por tanto un fracaso en el desarrollo del yo y en las relaciones objetales.

Por tal motivo retomo a Winnicott y el texto *Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño (1967)*, para acentuar la función que tiene la mirada de la madre sobre el bebé; *“la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él”*.

La madre en su rol de espejo juega un papel decisivo en la constitución del *self* por una parte, y del mundo de los objetos por la otra.

Para Lacan, la fase del espejo, se sitúa en un estado de impotencia e incoordinación motriz que anticipa imaginariamente la aprehensión y dominio de su unidad corporal, de esta unificación imaginaria se efectúa la primera identificación con su imagen en el espejo, tomando esa imagen como otro y haciendo una analogía en referencia a los otros para marcar su diferencia.

Este fenómeno es conocido como *espejularización* y se caracteriza por “toda creación de la actividad psíquica se presenta ante la psique como un reflejo, representación de sí misma, fuerza que engendra esa imagen de cosa en la que se refleja, reflejo que contempla como creación propia” (Castoriadis-Aulagnier, 1975, p. 51).

Sin embargo, “muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. Miran y no se ven a sí mismos. Entonces, surgen consecuencias. Primero empieza a atrofiarse su capacidad creadora, y de una u otra manera buscan en derredor otras formas de conseguir que el ambiente le devuelva algo de sí” (Winnicott, 1967, p.181). Olievenstein advierte que en el toxicómano:

El estadio del espejo está roto, pues el toxicómano se enfrenta a un evento más o menos intermedio entre un estadio de espejo bien

acabado y un estadio de espejo imposible [...] En ese momento, en el que debe constituirse un Yo diferente del anterior, el Yo fusionado con la madre transcurre como si hubiera al mismo tiempo un cara a cara con el espejo, el flash del descubrimiento, descubrimiento de la propia imagen y en ese preciso instante el espejo se rompe y refleja una imagen, pero una imagen rota, un estadio fragmentario en los que los huecos dejados por las ausencias del espejo no pueden reflejar más que lo que era anterior: la fusión, la indiferenciación [...] La sustancia, la función de la sustancia es ocupar el lugar de la rotura y anularla en ese preciso momento (Olievenstein, 1982, citado en Marcelli & Braconnier, 2005, p. 424).

Por su parte, André Green sostiene que cuando hay un exceso de presencia del objeto, no se genera representación, sino todas las formas de desenlaces extra-representativos: pasaje al acto, conducta perversa, toxicomanía, momento delirante, crisis psicósomáticas.

La clínica de estas estructuras, se refieren al problema de la negatividad y está centrada en el vacío, en la incapacidad de estar solo que imposibilita establecer relaciones duraderas con un objeto investido, de pobreza imaginativa, de fragilidad del sentimiento de identidad y de autonomía con sensación de falta (alucinación negativa del objeto: “alguien falta”, o de impresión de vacío), (Espinal, 2000).

En la paradoja de la capacidad para estar solo, es decir, estar a solas en presencia del otro; entre el “estar con” y “estar solo” se intercala una experiencia de subjetividad. Es la experiencia de “*soledad paradójica*” (Roussillon, 1991) en el que existe un doble modo de presencia de la madre, por un lado, como fondo silencioso real “pantalla”; pero, también en el juego autoerótico con las

representaciones del objeto materno. En este doble modo de presencia se constituye el verdadero simbolismo, por el hecho de que una cosa comienza, en el espacio interno, a ser ella misma y al mismo tiempo otra.

En las personas adictas no existe una noción de algo que se va o que regresa; hay un rechazo del Otro, se produce una fusión de objetos, sin posibilidad de reconocimiento de la separación.

La persistencia del vínculo primario con un objeto no diferenciado, o mal diferenciado de sí, traba la autonomía y deja persistir, además de la dependencia, una gran fragilidad debida a la ausencia de desarrollo de la actividad transicional [...] por lo que, la adicción crea un objeto transitorio con una eficacia que tiende más o menos rápido a desdibujarse para dejar lugar a la destructividad (Brusset, 1996, p. 451-452).

Brusset (1996), en su texto *Anorexia mental y toxicomanía* menciona que ambos comportamientos tienen el efecto de enmascarar lo que pertenece al funcionamiento psíquico, por la transformación de las relaciones del sujeto, surgen como una respuesta a una falta de elaboración del cuerpo pulsional, ligada a una insuficiencia de la función simbólica.

En la imposibilidad de elaborar los conflictos inevitables de la adolescencia, la conducta adictiva y sus efectos, tanto somáticos como corporales, ejercen una coacción, seleccionan, controlan, polarizan y limitan la actividad psíquica, dando una salida a sistemas pulsionales en busca de figuración (Brusset, 1996, p. 444).

En la toxicomanía, el cuerpo es investido como instrumento de acción, lo que provoca una sensación de goce-sufrimiento, mientras que en la anorexia mental, en la que se incluyen las bulimias hay una sobreinvestidura de la noción del cuerpo, que muchas veces toma el carácter adictivo, aquí el acto alimentario se toma como un tóxico que lleva al igual que las toxicomanías a la dependencia, alienación, la pérdida del sí, del cuerpo.

El acto alimentario al igual que las toxicomanías se efectúa por un impulso que pretende buscar el placer y después descargar, “orgasmo alimentario”. (Rado, 1932; citado en Brusset, 1996).

La erotización de la sensación de hambre no sería entonces un aspecto secundario y marginal, sino una consecuencia de la transformación pulsional que lleva a investir al acto alimentario como realización alucinatoria de la satisfacción y, en consecuencia, como extinción del deseo y desaparición del objeto, como vacío.

Del comportamiento delictivo

Luego de describir las condiciones psíquicas que subyacen a la toxicomanía, voy a abordar el tema de los comportamientos delictivos en el adolescente; delimitando cuáles son los factores psíquicos que predisponen a estos comportamientos, más que a los factores del entorno social que tendrán lugar más adelante.

Como se mencionó, en la adolescencia, “la actuación constituye uno de los modos de expresión preferidos cuando hay conflicto o angustia. Se entiende por **acto** a la conducta espontánea con una importante tendencia positiva, rápida como un rayo, con frecuencia realizada sin reflexionar” (Marcelli & Braconnier, 2005, p.99) en tanto que el **paso al acto** se caracteriza por ser violento, agresivo y frecuentemente con tintes impulsivos y hasta criminales (Porot, 1969; citado en Marcelli & Braconnier, 2005); en este caso se encuentran las situaciones

violentas, delitos, robo, fugas, suicidio, automutilación, conducta sexual, conducta adictiva.

Durante este periodo, es común que los adolescentes cometan acciones con frecuencia impulsivas, a modo de defensa y como un obstáculo para pensar, sin embargo, hay adolescentes que previamente tienen condiciones que favorecen el paso al acto, como una noción de desplazamiento de la descarga pulsional.

De esta manera, cuando existen tendencias al comportamiento delictivo se juegan dos componentes principales del desarrollo normal: la desmezcla de las pulsiones básicas (libido y agresión) y la intensificación madurativa del sistema de acción (Blos, 1979).

Blos (1979) considera al *acting out* como una descarga impulsiva que obedece a una fallida estructura súper yoica y un defectuoso sistema de control de los impulsos que habría que analizar en su singularidad, pues muchos de estos pueden ser *acting out* al servicio del desarrollo; como una forma de resistir a la regresión y detener una inminente pérdida de identidad.

Desde la mirada psicoanalítica, existen diversos autores que se han dedicado a estudiar los factores psíquicos que subyacen a los comportamientos delictivos o la tendencia antisocial; la mayoría de ellos coinciden; en que las personas que realizan comportamiento delictivos son personas con una fuerte tendencia a la impulsividad, agresividad, en algunas ocasiones, sin sentimiento de culpa ni de angustia, manifiestan inestabilidad y labilidad afectiva, y una necesidad de satisfacción inmediata.

Winnicott influenciado por Klein, señala en *La agresión y sus raíces* (1939) que: “la agresión tiene dos significados por un lado, es directa o indirectamente una reacción ante la frustración; por el otro, es una de las fuentes principales de energía que posee el individuo” (p. 113).

La agresividad forma parte de la naturaleza humana, en cambio, la destructividad va muy de la mano de la tendencia antisocial. Desde sus primeros años del niño, se encuentra presente en su mundo interior un impulso destructivo

que con el tiempo se transforma en el deseo de reparar, construir y asumir responsabilidades; “cuanto más aumenta la tendencia y la capacidad de reparar y más crece la creencia y confianza en los que lo rodean, más se apacigua el yo y viceversa” (Klein, 1934, p.265).

Desde la mirada de Klein y su descripción del desarrollo emocional en los primeros meses de vida del niño, señala que la primera forma de angustia es de naturaleza persecutoria y es la causa primordial de la actuación interna del instinto de muerte está dirigida contra el propio organismo, origina el miedo al aniquilamiento. Los primeros impulsos son destructivos y se proyectan contra el objeto (pecho) suscitando el temor a la retaliación (represalia, venganza), configurando una organización defensiva contra esta ansiedad abrumadora.

Ante los sentimientos persecutorios que provienen de fuentes internas y que son intensificados por experiencias externas penosas, frustración y dolor producen en el lactante el sentimiento de ser atacado por fuerzas hostiles. Esta fase conocida como posición esquizoparanoide ocurre durante los 3-4 primeros meses de vida, la ansiedad que predomina es la ansiedad persecutoria o paranoide de ataque del yo, como producto de una retaliación por la proyección de la hostilidad, producto de la frustración.

La parte destructiva y odiada del yo se escinde y es proyectada como un peligro para el objeto amado y esto origina culpa. Los procesos primarios de proyección e introyección, ligados a las emociones y las angustias del lactante, inician la relación objetal; por la proyección, es decir, por la desviación de la libido y de la agresión hacia el pecho de la madre, se establece la base de la relación de objeto; por la introyección del objeto, ante todo del pecho, se crean las relaciones con los objetos internos.

Con la introyección del objeto total durante el segundo cuarto del primer año, se realizan marcados progresos en la integración, (posición depresiva). Esto implica importantes cambios en la relación con los objetos. Los aspectos amados y odiados de la madre ya no son percibidos como tan separados y en consecuencia se produce un mayor miedo a la pérdida, un fuerte sentimiento de

culpa porque se siente que los impulsos agresivos se dirigen contra el objeto amado.

La misma experiencia de sentimientos depresivos tiene, a su vez, el efecto de integrar al yo, porque contribuye a una mayor comprensión de la realidad psíquica y a una mayor percepción del mundo externo, como también a una mayor síntesis entre las situaciones internas y externas.

El impulso a la reparación, que aparece en esta etapa, puede ser considerado como la consecuencia de un mayor insight de la realidad psíquica y de una creciente síntesis, ya que muestra una respuesta más realista a los sentimientos de aflicción, culpa y temor a la pérdida, resultantes de la agresión contra el objeto amado.

Dado que el impulso a reparar o proteger al objeto dañado prepara el camino para relaciones de Objeto y sublimaciones más satisfactorias, aumenta a su vez la síntesis y contribuye a la integración del yo. Si el temor persecutorio son demasiados intensos el yo no puede elaborar una posición depresiva, obligando al yo a regresar a una posición esquizo-paranoide reforzando los temores persecutorios, obteniendo mayor desintegración del yo.

Melanie Klein señala que la identificación proyectiva es un mecanismo de un proceso normal de la vida psíquica que interviene en el vínculo de empatía con el objeto. La proyección de partes buenas del self en los objetos externos, son la base para desarrollar buenas relaciones objetales, dando lugar a la empatía colocándose en el lugar del otro a través de la identificación proyectiva, para comprender los sentimientos, la conducta, las actitudes y las reacciones del otro.

Por cierto, que la destructividad compulsiva como lo menciona Winnicott, en *Agresión, culpa y reparación (1960)* suele ser un problema específico de la adolescencia y de las conductas antisociales, cuando una persona acepta sus impulsos de destructividad y asume su responsabilidad sobre estos hay una integración, en cambio, cuando una integración falla, la persona tiene a proyectar sus objetos desaprobados hacia el exterior, y por consiguiente a la pérdida de su destructividad.

Por tanto, la destructividad que caracteriza al niño antisocial no deja espacio para jugar y por ende, el juego es remplazado por la actuación (acting out).

Melanie Klein en su texto *Sobre la criminalidad* (1934) menciona: “los niños con tendencias criminales y que las actúan temían una cruel represalia de sus padres como castigo de sus fantasías agresivas dirigidas contra los mismos padres” (p. 263).

“La debilidad o falta del súper yo, no es la falta de conciencia sino la abrumadora severidad del súper yo responsable del comportamiento” (p.264); por tanto la angustia y los sentimientos de culpa conducen a cometer actos delictivos.

En el caso de los adolescentes, la conducta delictiva muchas veces da cuenta que el adolescente está transitando por una crisis en su desarrollo, cada comportamiento delictivo surge a manera de superar obstáculos que interfieren la maduración, socialización o su proceso de individuación.

“La conducta delictiva promueve una detención en el desarrollo, que, aun cuando sólo sea transitoria, puede impedir seriamente y hasta abortar el proceso adolescente y adquirirla inflexibilidad de un síntoma” (Blos, 1979, p. 179).

En los adolescentes con comportamientos antisociales se observa como constante la fragilidad del Yo.

Kernberg citado en Marcelli & Braconnier (2005) considera que la *fragilidad del Yo* está caracterizada por un conjunto de rasgos en parte específicos y en parte no específicos; que constituyen un obstáculo para la capacidad de adaptación al entorno y para establecer relaciones de objeto estables. Entre los rasgos no específicos se encuentra:

- a) Capacidad deficiente de tolerancia a la angustia que conlleva alteraciones graves de las funciones de adaptación del Yo.
- b) Insuficiente capacidad de control de las pulsiones acompañada, por un impulso acuciante de poner en práctica estas mismas pulsiones.
- c) Ausencia de una satisfactoria actitud de sublimación.

Además se observan otros signos específicos y una utilización preferente de mecanismos de defensa centrados en torno al paso al acto concreto, pero también a la disociación, idealización e identificación proyectiva.

Diversos autores (Winnicott, Klein, Bowlby, Lebovici, Aichhorn, etc.) coinciden en que el origen de estos comportamientos tiene que ver con una carencia afectiva en una edad muy temprana, donde no hubo cabida para constituir una imagen de sí, segura y estable sino que hubo una “ruptura y escisión del niño y que luego en la adolescencia se verá obligado a enmascarar” (Marcelli & Braconnier, 2005 p. 395).

Del abandono escolar

Los aporte en psicoanálisis revelan que el abandono escolar subyacen factores internos y factores externos, los factores internos comprenden fallas en el proceso de simbolización, los factores externos comprenden las condiciones del entorno social, por ejemplo, la exclusión social, desigualdad económica, el sistema educativo, etc.

Existen diversos teóricos, que han tratado el tema de la adolescencia y el aprendizaje, la mayoría de ellos coincide en que los adolescentes presentan dificultades escolares inherentes a esta fase de desarrollo como consecuencia directa del fracaso para elaborar los diferentes conflictos psíquicos que se suscitan.

Melanie Klein en su escrito *Inhibiciones y dificultades en la pubertad* (1922), centra sus reflexiones en la dificultad que presentan los varones púberes para “manejar su maduración sexual y los cambios físicos que implica. Abrumados por su sexualidad, se sienten a merced de sus deseos e impulsos que no pueden satisfacer” (p.66). La batalla entre los deseos y fantasías que tratan de ser admitidos en la conciencia y las fuerzas represivas del yo agotan sus fuerzas.

La referencia a estas manifestaciones ocurre debido a un desplazamiento de la erotización del cuerpo hacia la actividad del pensamiento que va

acompañado de una inhibición en la actividad intelectual y creativa asociados a una inhibición sexual.

Otro aspecto que puede provocar el descenso del rendimiento escolar es la dimensión depresiva, ya que las pérdidas son múltiples y simultáneas, el Yo se encuentra debilitado debido a los cambios que padece, duelo, pérdida del objeto, repliegue narcisista, ambivalencia, agresividad, inhibición, aburrimiento e indiferencia, lo que conlleva a un desequilibrio en la economía psíquica que impacta directamente en la libidinización del aprendizaje.

Marcelli & Braconnier (2005) clasifican las modificaciones afectivas y relacionales del proceso adolescente en dos categorías:

- ✓ **Hiperinvestidura escolar**, se caracteriza por un interés casi exclusivo en las actividades escolares y un rendimiento superior. La hiperinvestidura se detecta en el caso de adolescentes que temen abandonar su infancia, es decir, prefieren su estabilidad, equilibrio, buena integración y la dependencia respecto a los padres, manifiestan comportamientos infantiles para su edad. Las hiperinvestiduras pasajeras pueden evolucionar en tres direcciones: si están asociadas a la ausencia de la crisis, suelen afianzarse y es posible reconocer este tipo de adolescente “frío”, “blanco”, un carácter patológico. Otra forma de evolución es la “dejadez” en la que todo proceso cognitivo parece resultar difícil, a pesar de su buen rendimiento escolar tiene conductas psicopatológicas manifiestas (drogas, gestos suicidas, insomnio, intenso, anorexia, etc.) y la tercera forma es dar paso a un relajamiento con el típico descenso en el rendimiento escolar propio de la adolescencia.
- ✓ **Descenso en el rendimiento escolar** se produce después de un periodo de escolaridad satisfactorio, y es natural de esta etapa junto con los otros cambios que se han mencionado, cambios en el cuerpo, primeras relaciones sexuales, conflictos de identidad, etc. El descenso

del rendimiento escolar ocurre sin una razón aparente y de forma progresiva, algunos adolescentes pueden sorprenderse y preocuparse, después el descenso del rendimiento escolar se modifica y se puede ampliar al conjunto global de las asignaturas o, efectuarse sólo a una de ellas, junto con estos cambios hay un claro desinterés por la escolaridad.

De manera paralela se observa un cierto retraimiento del entorno familiar y cierta indiferencia. La disminución del rendimiento escolar suele ser transitorio, aunque también puede ser un fenómeno duradero y convertirse en un fracaso escolar.

Visto de esta manera, la escuela es un espacio que le permite al adolescente ampliar sus relaciones y significaciones, se trata de un espacio donde se conjuga el campo simbólico que atiende a la construcción y apropiación de conocimientos, y al mismo tiempo le permite incorporar nuevas significaciones y encauzar su energía pulsional hacia actividades constructivas y creativas.

Cuando existe una disposición para el aprendizaje se habla de una relación con el deseo, que deriva de las primeras relaciones objetales. “La madre puede investir el pensamiento del niño si acepta su alteridad. Si la madre reconoce que no puede saber lo que el hijo piensa, el pensamiento del niño puede obtener un primer placer. Ejercer el derecho de pensar implica el duelo por la certeza perdida. La duda es el equivalente de la castración en el registro del pensamiento” (Hornstein, 2003, p. 114).

Como dice Hornstein (2003): “una subjetividad que no pudiera ser modificada por lo nuevo estaría condenada a una clausura mortífera” (p. 109).

Sin embargo, para (Schlemenson 1999; citada en Hornstein, 2003) “el pensar es un proceso que reedita situaciones placenteras y evita sufrimientos padecidos. La riqueza simbólica no depende sólo de la estabilidad del vínculo con la madre sino también de sus propuestas simbolizantes”.

Por el contrario, cuando existen dificultades en el proceso de aprendizaje y simbolización, pueden estar relacionados con las siguientes condiciones:

1. Condiciones en que se establecieron las funciones simbólicas primarias, en la oferta de recursos simbolizantes y de referentes identificatorios, en relación con la constitución narcisista, la problemática edípica y la constitución de ideales.
2. Dificultades para la constitución de la alteridad como condición para el yo de relación con lo desconocido y lo nuevo, como interrogante asimilable a sus propios esquemas de representación.
3. Conflictos con la dinámica de la institución educativa cuando existen dificultades con la oferta de referentes simbólicos adecuados a los que el niño trae, reforzando la dificultad de historización necesaria para la puesta en marcha del deseo de aprender (Alvarez, 2006, p. 102).

Marcelli & Braconnier (2005) aluden al fracaso escolar o el éxito escolar, a un amplio conjunto de factores como: nivel intelectual, edad, origen sociocultural, aspectos emocionales y personales, entorno familiar, etc. Por lo mismo es importante precisar que el fracaso escolar afecta el devenir del adolescente, reduciendo sus funciones intelectuales, afectivas, y del orden de lo simbólico.

Capítulo 2

El entorno familiar.

El propósito de este capítulo es articular un marco de referencia del entorno familiar, como estructura social y lugar de encuentro entre espacios psíquicos, regidos por una transmisión de códigos, enunciados, “estructuras de conducta y representaciones que instauran una continuidad psíquica entre las generaciones” (Lacan, 1978, p.16) y que junto a las funciones parentales (función materna, función paterna) intervienen en el devenir psíquico del organismo humano.

Recurrir a los diferentes planteamientos psicológicos, históricos y sociológicos sobre el entorno familiar traza un camino que va desde una relación biológica hasta una relación cultural. Por tanto, la influencia –formativa- de sus elementos sobre el psiquismo de cada organismo humano que nace, designará un sentido y significación del mismo.

La obra de Lacan edificada sobre la teoría simbólico-estructural de Levi-Strauss establece los fundamentos para explicar la cultura de un modo diferente del que se venía investigando, pues a través de diferentes perspectivas establece las bases lógicas y las operaciones elementales que subyacen en las constantes culturales y que debido a su orden e influencia hacen posible las diferentes culturas (Tappan, 2015).

Desde el razonamiento de Lacan, se puede hallar en el texto *La familia* (1978), los fundamentos de los tres -complejos familiares- como organizadores de la psique: el complejo del destete, el complejo de intrusión y el complejo de Edipo.

En el complejo del destete la madre representa la forma primordial del *imago materna* que da lugar a los sentimientos más arcaicos y más estables que unen al individuo con la familia.

El complejo de intrusión se refiere a la experiencia del sujeto con el otro y su relación; “cuando comprueba que tiene hermanos. Sus condiciones, entonces, son sumamente variables ya que dependen, por un lado, de las culturas y de la extensión que otorgan al grupo doméstico y, por el otro, de las contingencias individuales. Así, de acuerdo al lugar que el destino otorga al sujeto en el orden

de los nacimientos, según la ubicación dinástica, podemos decir que ocupa, con anterioridad a todo conflicto, el lugar del heredero o del usurpador” (p.44).

Y finalmente, el complejo de Edipo, aportación que realiza Freud y quien considera elemento psicológico constitutivo de la familia y sus relaciones psíquicas.

Una institución, donde los modos de organización de esta autoridad familiar, las leyes de transmisión, los conceptos de descendencia y parentesco que comportan las leyes de la herencia y de la sucesión que se combinan con ellos y, por último, sus relaciones íntimas con las leyes y el matrimonio, enmarañan y oscurecen las relaciones psicológicas (Lacan, 1978, p.15).

La familia pensada como fragmento social y como primer punto de influencia para el niño, lugar donde el niño percibirá y vivirá su primeras experiencias como “metonimia del todo” (Castoriadis-Aulagnier, 1975).

Lugar primordial para la transmisión de la cultura, que comprende la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua materna (Lacan, 1978); puede reducirse entonces como “la más cercana de las instituciones, que cumple funciones dialécticas como lugar de sublimación y como lugar de arrobamiento” (Gutton, 2007, p. 57).

Según diversos estudios han encontrado que cuanto más patológico es el comportamiento del adolescente, más insatisfactorias, conflictivas y deficientes parece ser las relaciones con sus padres. Algunos autores conciben los conflictos relacionales entre padres y adolescentes como una consecuencia directa del proceso adolescente, otros dicen que los conflictos padres-adolescentes alcanzan un cierto grado de intensidad y no sólo por la dificultad de los adolescentes para asumir su crecimiento y autonomía sino por una crisis de los padres para asumir

su “crisis de la edad intermedia”, y finalmente autores que estiman que las conductas patológicas del adolescente son resultado de las actitudes patológicas de los padres (Marcelli & Braconnier, 2005).

En términos generales, se puede decir que tanto la madre como el padre brindan las bases del funcionamiento psíquico, pero también su constitución tiene que ver con el discurso, y con la relación que mantenga la pareja parental “el niño lleva siempre la huella de la relación de la pareja con el medio social que les rodea. Por lo que el discurso social proyecta sobre el *infans* tiene la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental” (Castoriadis-Aulagnier, 1975, p.160).

Función materna

Freud, en *Más allá del principio el placer* (1920), explica que los procesos anímicos del organismo humano se encuentran gobernados desde sus orígenes por el principio del placer; es decir, el organismo humano se afana por evitar el displacer y buscar la satisfacción corporal o por lo menos mantener su monto lo más bajo posible, o constante, de la cantidad de excitación presente en él.

Mediante este proceso, el organismo humano mantiene su supervivencia desde su nacimiento. En un recién nacido podemos observar que la sensación de necesidad provocada por la excitación, desencadena los movimientos propios para permitir su satisfacción, así un bebé abre la boca y busca el pecho, cualquier cosa que encuentre lo prende en su boca y lo mama, esta satisfacción trae consigo un estado de relajación con una expresión de bienestar, eso para él es lo bueno, lo que le provoca tensión, lo considera malo (Dolto, 1981).

Freud (1925) señala que todas las representaciones provienen de las originarias mociones pulsionales, provenientes del “quiero comer”/“quiero escupir”, igual que decir, “eso debe estar de mí o fuera de mí”.

A partir, del placer originario se introyectara todo lo bueno y se expulsara lo malo, lo que permitirá posteriormente dar paso al desarrollo del yo-realidad, allí

donde lo que fue percibido no solo se encuentra dentro del yo sino que ahora la representación dentro del yo puede ser re-encontrado también en la realidad.

Las representaciones provenientes de percepciones, son repeticiones de esta [...]estableciéndose así “el pensar, como la capacidad de volver hacer presente, reproduciéndolo en la representación, algo que una vez fue percibido, para lo cual no hace falta que el objeto siga estando fuera” (Freud, 1925, p.255).

En ese sentido, cuando el chupeteo aparece en el lactante no sólo tiene el fin nutricional sino la búsqueda de un placer, actividad que será la más importante para su vida, ya que, de este primer encuentro se pondrá en marcha el funcionamiento psíquico, dejando su huella en la estructura psíquica, sexual y narcisista.

Freud (1905), llama a esta especie de actividad mental primitiva, representación psíquica de la pulsión, es decir, cuando la representación de los estímulos corporales busca satisfacerse.

De esta experiencia de unidad entre madre e hijo, tiene sus orígenes en la vida intrauterina y se prolonga en la lactancia, si el bebé llora, le brinda a la madre las señales para que acuda a consolarlo, ya sea para satisfacer su necesidad nutricional o para satisfacer el deseo de su presencia.

Más aún, la madre y el bebé, se representan como una unidad indivisible, no sólo por la satisfacción que la madre le brinda, sino porque el bebé existe a partir de ella, éste se encuentra bajo la sombra de su deseo y de su discurso portador de significación.

De esta relación de encuentro con la madre se inicia la actividad del aparato psíquico y el desarrollo del yo. Castoriadis-Aulagnier (1975) definió el término de “portavoz” a la función que tiene la madre respecto a su hijo, pues a

partir de su discurso y significación le transmite el orden del mundo externo, esta representación tendrá que estar metabolizada por la psique de la madre, es decir, convertirlo en un material homogéneo que haya pasado por su proceso secundario y represión, esta experiencia será estructurante e integrante para el psiquismo del bebé.

Cuando la madre le brinda a su bebé el cuidado, alimentación, protección, la mirada que la madre le devuelve al bebé y el sostén que ésta le ofrezca, dependerá que el niño logre desarrollar un *self* y consolidarse posteriormente como una unidad independiente de ella.

Mientras que la madre se anticipa a las necesidades de su bebé, el bebé obtiene una experiencia de placer y satisfacción, de igual modo, le brinda la posibilidad de una continuidad de ser con la madre.

Winnicott (1960), considera que un cuidado materno satisfactorio implica dar sostenimiento al bebé en la primera fase de dependencia, en este periodo la madre tiene la función de satisfacer las necesidades fisiológicas (tacto, temperatura, sensibilidad auditiva, sensibilidad visual, sensibilidad de las caídas, así como el hecho de que el niño desconoce la existencia) estas deben ser estables y dignas de confianza.

Cuando el niño se encuentra en la espera del pecho, o sea cuando es capaz de crear potencialmente un pecho y es colocado por la madre en el lugar justo (tiempo justo) en que él puede crearlo, viviendo una experiencia de ilusión.

Así el bebé tiene la fantasía que es él quien crea a su madre, de esta experiencia el bebé internaliza a su madre y se siente confiado en que ella regresará, lo que le permitirá tolerar gradualmente su ausencia. Así como la madre tiene la tarea de ilusionar a su bebé, posteriormente, tendrá la tarea de desilusionarlo y llevarlo poco a poco al contacto con la realidad.

Puesto que, el cuidado materno suficientemente bueno, es importantísimo para el desarrollo psíquico del niño, por un lado, porque le permitirá al niño crear una continuidad narcisista con su medio, al punto de que el bebé no sentirá casi ninguna diferencia entre el medio uterino y el mundo real; por el otro lado, porque

la madre será la encargada de brindarle a su bebé la posibilidad de crear la ilusión de que existe una realidad exterior que corresponde su propia capacidad de crear.

Mientras que la madre establezca una relación suficientemente buena permitirá también que el cuerpo y el aparato genital sean catectizados libidinalmente (McDougall, 1978).

Freud (1920) observa en un juego infantil, el juego del for-da, a un niño que arrojaba lejos de sí, a un rincón o debajo de la cama, todas las cosas pequeñas que hallaba a su alcance. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado “o-o-o-o” que según la madre significaba “*fort*” (*se fue*), el niño jugaba a que su juguete se iba, en una ocasión arrojó un carretel al que sostenía por un piolín; el carretel desaparecía ahí dentro y el niño pronunciaba el “o.o.o” después tirando el piolín volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando su aparición con un “*Da*” (*acá está*).

De ahí que, concluyera que de esta primera renuncia pulsional con la madre, se iniciará el desarrollo del pensamiento simbólico que permitirá al niño acceder al principio de realidad.

Winnicott, en su artículo *La capacidad de estar solo* (1958), señala que la experiencia de soledad pueda ser experimentada, si el objeto interno no es demasiado persecutorio y si el objeto externo no sea demasiado intrusivo.

En ese sentido, considera que cuando el bebé tiene la fantasía de destruir a su madre, esta tendrá que sobrevivir a su destructividad, permitiéndolo desarrollar la capacidad para hacer uso del objeto, lo que significa que a pesar de que el bebé destruya al objeto (la madre), esta sobrevivirá (Winnicott, 1971).

El bebé que ha experimentado la “realidad” de la no supervivencia del objeto, esta “realidad” que se realizó en la fantasía de destructividad, y que al mismo tiempo le hace perder su localización intrapsíquica, su carácter potencial.

Ocasionará que exista una confusión entre objeto y fuente, entre adentro y afuera creando como defensa un núcleo de confusión primaria. Núcleo que creará dentro del sujeto una vivencia de “yo malo”, y que posteriormente tomará la forma

de un núcleo persecutorio interno. Esta neo-realidad dará lugar a un falso self (Rousillon, 1991), que tendrá la función de proteger al self verdadero.

Para que el niño pueda experimentar en verdad la soledad, tendrá primero que elaborar la ausencia de la madre, ya que en esta experiencia de soledad la madre esta doblemente presente, como un fondo silencioso, como una pantalla; pero también en el juego autoerótico del niño, solo en presencia de la madre presente además como objeto. El niño interioriza el fondo materno silencioso gracias a los desarrollos de su juego autoerótico con las representaciones del objeto materno (Rousillon, 1991).

Helene Deutsche en 1945 señala que las dos tareas más importantes de una madre consisten en cimentar de manera armoniosa su unidad con el niño y en disolverla de la misma manera más tarde (citada en Geissman & Houzel, 2000),

Por su parte, Castoriadis-Aulagnier (1975) menciona que: “la psique y el mundo se encuentran y nacen uno con otro, son el resultado de un estado de encuentro” (p.30), esta autora considera que una madre debe haber elaborado los siguientes caracteres, para constituirse como tal:

- a) Una represión exitosa de su propia sexualidad infantil,
- b) Un sentimiento de amor hacia el niño,
- c) Su acuerdo esencial con el que el discurso cultural del medio al que pertenece dice a cerca de la función materna.
- d) La presencia junto a ella de un padre del niño por quien tiene sentimientos fundamentales positivos.

Madre de núcleo frío

En el apartado anterior se habló de la importancia de las primeras experiencias del bebé con la madre para la constitución de su psiquismo; ahora describiré cuando está relación madre-niño, por diferentes situaciones, se ve

afectada, y en su lugar el bebé no experimenta una relación suficientemente buena con su madre.

Para algunas madres, ocurre que en la etapa de dependencia con su hijo, no respetan ni la particularidad, ni el ritmo de las necesidades ni la expresión espontánea de los deseos de su bebé. Así como hay bebés que soportan la angustia o el destiempo de la madre, hay niños que se acostumbran a la ausencia de intercambios simbólicos.

Se trata de niños que no molestan a nadie, su deseo se ve apagado por cualquier percepción nueva del mundo, porque la madre en sí tiene su deseo apagado hacia su bebé y por todos los gestos y movimientos que realice. La ausencia de respuesta por parte de la madre, que de algún modo despoja de su placer a su hijo, y que en lugar de suscitar y jugar con el deseo de este, se encuentra con que la madre no lo mira, no lo escucha, no juega con él, no le habla, no lo toma en sus brazos (Dolto, 1981).

Las aportaciones de Dolto (1981) con niños recién nacidos, llevan a dar cuenta que una situación de abandono, en la cual la madre cubre las necesidades fisiológicas, como la alimentación o el cambio de pañales en su hijo y que únicamente este es momento en que la madre realiza intercambios emocionales de lenguaje con su hijo, son niños que en su desarrollo se les dificulta relacionarse con otras personas y jugar con la expresión de su deseo.

Cuando una madre no se encuentra presente, y el bebé no encuentra el pecho en su boca, en su lugar se encuentra con su puño o pulgar, por un momento esta acción le permite soportar el abandono de la madre, pero si el abandono se vuelve prolongado, se vuelve traumático, se presenta una ruptura de la continuidad de su existencia; a partir de ese momento la estructura psíquica se organiza para hacer frente a la discontinuidad y el peligro de desintegrarse.

De tal modo que cuando la madre desaparece por largo tiempo, puede ocurrir que el niño no la reconozca, estas separaciones traumáticas dejan su huella en el psiquismo, en la cual la ausencia, lo negativo influirá en la realidad psíquica del bebé. Aquí lo negativo se puede interpretar de dos maneras:

Como reverso (negativo) de la experiencia estructurante y positiva de la creación del objeto transicional y de los recursos que ofrece a la separación, o bien...como vicisitud “negativista” de un negativo potencialmente creativo que el sufrimiento, la rabia, la impotencia habrían disfrazado y transformado en parálisis psíquica (Green, 1993, p. 18).

En el pensamiento de Winnicott (1967) se advierte que cuando los bebés tienen madres que no logran mirarlos, miran a la madre y no logran verse a sí mismos. Esta madre que no les devuelve la mirada, las más de las veces se caracteriza por la falta de disponibilidad o incapacidad para acoger las proyecciones destructivas de su hijo. Las consecuencias de una separación insoportable en el bebé provocarían sentimientos de destrucción que puede tomar vías diferentes.

Uno es el sentimiento de maldad del objeto, con toda la agresividad contenida en los gritos, los llantos, el estado de agitación y de desasosiego. Aquí lo negativo, es asimilado contrario de lo positivo, a saber lo bueno. En el otro caso, la falta de disponibilidad está ligada a la no presencia del objeto. No emplea la palabra ausencia, porque en la palabra ausencia cabe la esperanza de un retorno de la presencia. Tampoco es una pérdida, porque si así fuera se debería hacer el duelo. La referencia a lo negativo en el segundo ejemplo, es

una referencia, a la no existencia, al vacío, a la nada, al blanco (Green, 2005, p. 55).

Cabe mencionar que si la madre no reaparece o si su amor no existe, el niño puede encontrarse a merced de sus miedos depresivos y persecuidores, la importancia de como el niño sobrelleve la angustia de separación en los primeros meses, dependerá como establezca posteriormente sus relaciones objetales.

Melanie Klein (1946) considera que el pecho materno, es escindido en un pecho bueno (gratificador) y un pecho malo (frustrador), de ahí que, la relación con este primer objeto le permita introyectar y proyectar sentimientos de odio y amor.

De los sentimientos de angustia y agresividad experimentados por el bebé durante el abandono de la madre corresponde primero a una angustia persecutoria, **posición esquizo-paranoide**, donde el persecuidor puede destruir a la vez al yo (self) y el objeto idealizado.

Y la angustia depresiva correspondiente a la **posición depresiva**, donde la angustia surge de la ambivalencia al objeto. La angustia de separación puede surgir como una ansiedad persecutoria, donde el niño proyecta su agresividad, el niño ve en la madre a su persecuidora, lo que lo lleva a interpretar su alejamiento como consecuencia del enojo materno o los deseos de castigarlo. Por esta razón, siempre que la madre deja solo al bebé, este considera que su madre no habrá de regresar o que sí regresa lo hará llena de hostilidad.

Posterior a la posición esquizoparanoide, surge la ansiedad depresiva, la culpa y la tendencia reparatoria sólo se experimenta sobre los impulsos destructivos cuando predominan sentimientos de amor hacia el objeto.

Por su parte Bion sostiene que existen otros caminos que subyacen al problema de la estructura psíquica para hacer frente a la frustración, uno que consiste en elaborarla y otra en evacuarla. De esta última corresponde a la

negatividad por la ausencia de satisfacción esperada, y el redoblamiento de lo negativo en la solución que consiste en evacuar la frustración (Green, 1993).

Ante todo, después de haber explicado las circunstancias de un cuidado que no es suficientemente bueno, cuando falta respuesta o presencia por parte de la madre, conducirá a un estado en que solo lo negativo es lo real. “La marca de estas experiencias sería de tal magnitud que se extenderá a toda la estructura psíquica y se volvería independiente, por así decirlo de las apariciones y desapariciones futuras del objeto” (Green, 1993, p. 17, 18).

De este modo, lo negativo cobra presencia en el psiquismo, y con ello se borra las representaciones que se tenían del objeto.

La madre incapaz de interpretar las necesidades de su hijo, a pesar de que se encuentre físicamente, existe una falta de contacto con éste que produce un vacío. De ahí que de lo negativo, se desprende el concepto de madre de núcleo frío, aquella madre “indiferente, fría, inalcanzable” (Rousillon, 1991, p. 258).

Se trata de aquella madre que como observó Dolto dedica a cubrir las necesidades fisiológicas, corporales al bebé, bajo una atmósfera de indiferencia afectiva.

Rousillon (1991) analizó algunos casos donde predominaba este tipo de relación con la madre en los primeros años. Dice:

Estas madres parecen ser “profesionales”, “narcisistas”, madres que ofrecen cuidados en lo corporal pero sin presencia afectiva. Mujeres de deber, preocupadas por el que dirán y por las formas sociales del súper yo, parecen haber transmitido a su hijo cierta capacidad adaptativa a las situaciones sociales y profesionales, pero sin alma, sin vida, en “falso self” (p. 258).

Función paterna

La idea que se desarrolla en este apartado tiene que ver con el lugar que ocupa el padre como función estructurante de la psique.

Desde *Tótem y Tabú* (1912-1913), Freud elabora sus hipótesis sobre la teoría de la horda primordial y el asesinato del padre a partir de la cual proceden las instituciones sociales y culturales.

Bajo sus elucidaciones acerca del totemismo, deja ver que de los pueblos primitivos se erigieron las bases de la organización religiosa y social.

Freud se remonta a las tribus australianas, las cuales se dividían en clanes y cada clan tenía el nombre de un tótem, que se hereda a todos los de la estirpe. Este tótem consistía en un animal con alguna característica, era una especie de “espíritu sagrado” cuya finalidad era guardar y proteger a los que estaban bajo su espíritu.

Los miembros del clan totémico, por su parte, tiene la obligación sagrada, cuya inobservancia se castiga por sí sola, de no matar (aniquilar) a su tótem y de abstenerse de su carne (o el consumo posible).

El carácter de tótem no adhiere a un individuo solo, sino a todos los de su especie (Freud, 1912-1913, p. 12).

De estos hechos se concreta por un lado, la prohibición de matar al padre y por el otro lado, su matanza representa una festividad; matar al animal y luego llorarle, esta actitud ambivalente de sentimientos se caracteriza al complejo paterno y prosigue en la vida de los adultos, (Freud, 1912-1913).

Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el

de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizá el núcleo de todas las psiconeurosis (Freud, 1912-1913, p. 134)

Más adelante, en el texto *El porvenir de una ilusión* (1927), Freud explica a detalle la génesis psíquica de las representaciones religiosas, cuando describe que en los tiempos del hombre primitivo, el hombre se vio en la necesidad primero de crear un tótem y luego un Dios, con la finalidad de no sentirse desvalido y desprotegido frente al poder catastrófico de la naturaleza; ésta añoranza por el padre es la raíz de la necesidad religiosa.

Mientras que el mito del *Tótem y Tabú* postula “la existencia inicial de una horda dominada por un padre violento, celoso, que se queda con todas las mujeres y expulsa a sus hijos a medida que crecen. Pero un día todos estos se habían reunido para matar al padre y comérselo, poniendo fin a esta horda paterna, la supresión del Padre ha de dar lugar por fuerza a un vivo sentimiento de culpabilidad; ahí estará el origen de la ley del deseo” (Maleval, 2002, p. 77).

De ahí que, la contribución de Freud sobre la horda primordial y el asesinato del padre va a dar al padre “una presencia fundante de lo humano y, por lo tanto, de esa confluencia entre lo biológico, lo psíquico y lo social” (Silva, 2011, p. 96).

Para Freud la constitución de la ley, subraya el sentimiento de culpa como rasgo hominizador, como una pequeña luz de un súper yo incipiente. La ley no surge de una juiciosa digresión entre personas,

sino de la manera de hacer frente a la culpa del asesinato del padre, que una vez muerto revela el perfil cariñoso para los hijos, la condición de protector y proveedor, que también poseía (Tappan, 2015, p.88).

El complejo de Edipo, se despliega alrededor de las primeras identificaciones, en el caso de los primeros años del varón, este va a manifestar un particular interés hacia su padre, querría crecer y ser como él, toma al padre como su ideal, simultáneamente a esta identificación con el padre ocurre una investidura sexual con la madre de esta confluencia nace el complejo de Edipo.

El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre. Desde el comienzo mismo la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación (Freud, 1921, p.99); estas pulsiones constituyen la base del complejo; su frustración forma su nódulo [...] el niño relaciona esta frustración con un objeto tercero que las mismas condiciones de presencia y de interés le señalan normalmente como el obstáculo para su satisfacción: el progenitor del mismo sexo (Lacan, 1978, p.63).

No obstante, siguiendo la lectura que realiza Lacan sobre la obra de Freud, advierte que “la identificación del padre se produce por medio de la palabra de la

madre, de tal forma que la atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significante” (Maleval, 2002, p.75).

“En un estado de completa dependencia, el lactante constata con inquietud que su madre se ausenta constantemente y vuelve aparecer, él no dispondrá de ningún medio para discernir el angustiante enigma del deseo de la madre hasta que *El Nombre del Padre* le proporcione la respuesta fálica correspondiente” (Maleval, 2002, p. 84).

Aquí nos encontramos frente a dos tareas que en su función específica la madre designará; por un lado al padre como tal y por el otro, el padre se situará en un lugar diferente del orden de la necesidad.

Ese otro lugar deseado por la madre es el que representa al padre en la escena, y ese deseo al que le confiere al padre su poder, en una segunda fase, por el contrario, el padre ocupa el lugar de quien tiene derecho a decretar lo que el hijo puede ofrecer a la madre como placer y lo que está prohibido proponer ya que él desea a la madre y se presenta como agente de su goce y de su legitimidad. Por esta doble razón el padre será visto a la vez por el niño como el objeto a seducir y como el objeto del odio (Castoriadis-Aulagnier, 1975, p. 153).

Lacan introduce el operador de esta acción con el nombre de *función paterna*, “agente que permitirá la inscripción que separa al hijo de la madre, o mejor dicho del orden de la mismidad. Inscribiendo un “no” a la demanda materna de completarse con el hijo; y al mismo tiempo instaurando una prohibición que es la condición necesaria para la existencia de la ley”, (Tappan, 2015); “ausencia que ha dejado huella en el significante” (Maleval, 2002, p. 81).

Ese corte es el significante de la diferencia en su forma más pura, que Lacan denominó significante del *Nombre del Padre*” [...] significante que organiza el psiquismo al inscribir la falta; y con ello brinda las condiciones de entrada de un proceso de desnaturalización en el organismo humano donde la condición natural, del orden de la necesidad toma en su lugar la pulsión y el orden del deseo (Tappan, 2015).

Castoriadis-Aulagnier (1975) retoma en sus escritos a Lacan, para privilegiar a la madre como primer representante del Otro en la escena de lo real, mientras que el padre, es el primer representante de los otros o del discurso de los otros, garante de la existencia de un orden cultural constitutivo del discurso y de lo social.

Por tanto la función del padre es sostener la estructura familiar y la significación de la función paterna, será enmarcada por tres referentes:

1. La interpretación que la madre se ha hecho a cerca de la función de su propio padre.
2. La función que el niño asigna a su padre y la que la madre le atribuye a este último;
3. Lo que la madre desea transmitir acerca de esta función y lo que pretende prohibir acerca de ella (p.151).

En ese sentido, de la misma manera que la función materna es constitutiva para el desarrollo psíquico del bebé; el lugar del padre y su función es constitutiva para el individuo, pues el lugar del padre es un rol organizador fundamental que introduce la primera ley de la prohibición del incesto, y quien asume su función de ley y lenguaje, como condición necesaria para crear la subjetividad y advenir en el mundo simbólico.

El padre ambivalente

Para lograr un adecuado desarrollo psíquico del niño, tanto la madre como el hijo tendrán que renunciar a su objeto de amor, para ello la madre tendrá que haber tramitado su propio complejo de Edipo, estableciendo la renuncia al deseo incestuoso para privilegiar sus deseos narcisistas y eróticos.

En este apartado me dedicaré a explicar el complejo de Edipo en los primeros años y su efecto estructurante en el varón, que determinará su organización sexual y con ello las relaciones con sus objetos externos e internos; asimismo, se hablará de la ambivalencia paterna como obstáculo para lograr la elaboración edípica, que además incrementa la angustia de castración.

Freud (1924), explica que tanto en el varón como en la mujer, el complejo de Edipo toma vías diferentes, en el caso del varón considera a su madre como su propiedad, siendo ella su primer objeto de amor. Cuando el niño apenas tiene dos años, descubre la existencia de su pene, causa de orgullo y placer que se procura por medio de la masturbación.

Aparece simultáneamente la angustia relacionada con la pérdida del pene, angustia de castración que se ve reforzada cuando el niño, da cuenta de su diferencia anatómica de la niña, pues tiene la idea que la niña ha perdido su pene y puede ocurrirle lo mismo a él. “El complejo de Edipo ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre” (p.184); o bien sustituir a la madre y hacerse amar por el padre.

Asimismo, es importante que en el padre, exista un deseo respecto a la madre, el papel procreador que tiene el hombre, “saberse hijo de su padre da al niño el derecho de identificarse en adelante con los hombres; su estructura sufre una conversión cuando abandona las identificaciones con la madre” (Dolto, 1981, p. 209), el niño necesita del padre para asumir su virilidad y su sexo.

En contraparte, cuando al niño no se le ha explicado el papel del deseo paterno, ocurre que se encuentra ante una posición de inferioridad y de frustración.

Dolto (1981) explica que en el momento en que el niño a través de su padre adquiere el valor de su deseo de varón, apoyado por su conformación sexuada, se vuelve a menudo opositor con respecto a su madre. El niño ya no querrá estar más sometido a la madre. Cuando la crisis edípica fue mal resuelta, pueden surgir en el púber o adolescente la acentuación de una denegación del deseo por el otro sexo, debido a que resurge una angustia de castración ligada al deseo reprimido, surge una impugnancia de la autoridad del padre o de los maestros, que es lucha contra una agresión homosexual que lo sometería por seducción pasiva en una dependencia peligrosa.

De ahí que la relación de los seres humanos, que se establece con el padre o la figura que ocupe su lugar, advierte una relación ambivalente, pues como se mencionó en el apartado anterior, los orígenes de este sentimiento devinieron del mito de la horda primitiva con el asesinato del padre y luego con la culpabilidad que se generó en los hombres una vez muerto, pues dieron cuenta que también el padre proveía cuidados y protección (Tappan, 2015). Freud (1927), escribe:

El padre, el mismo fue un peligro, quizá desde el vínculo inicial con la madre. Y cuando se pasa a anhelarlo y admirarlo no se le teme menos. Los indicios de esta ambivalencia del vínculo con el padre están hondamente impresos en todas las religiones. Cuando el adolescente nota que le está deparado seguir siendo siempre un niño, que nunca podrá prescindir de la protección frente a hiperpoderes ajenos, presta a estos los rasgos de la figura paterna, se crea los dioses ante los cuales se atemoriza, cuyo favor procura granjearse y a quienes, empero, transfiere la tarea de protegerlo (p. 24).

Sin embargo, Dolto (1981) considera que “el fracaso del preadolescente que no se pudo adoptar a la sociedad de un modo creador, procede del juego de una angustia de castración que no pudo ser vivida ni superada a la edad de seis años” (p.189), de ahí que en la adolescencia se reavive este conflicto edípico pero con la posibilidad de realizar el asesinato del padre o en su lugar, llevando al adolescente a la delincuencia, al suicidio, al consumo de drogas.

Por tal motivo, una excesiva ambivalencia, cuando existe desaprobación por parte del padre a su hijo y un exceso de castigo, provocará que aumente la angustia de castración en el varón y su defensividad hacia el padre, y el padre volviéndose amenazador respecto al Yo.

Sin embargo, la relación que establezca el padre con su hijo, tendrá que ver con su propia elaboración del complejo de Edipo, no obstante, muchas veces los padres llegan a obstaculizar su resolución, se trata de padres tiránicos, dominantes, que no quieren ceder en su dominio.

Para el padre es mayor la dificultad de aceptar el rechazo de su hijo, a compartir sus propios valores que el de la hija [...] la violencia en la decepción que puede suscitar en él las debilidades sexuales, éticas, orgánicas del hijo y la agresividad que puede experimentar frente al cuestionamiento de su autoridad, que es, casi siempre, cuestionamiento de su función y de su deseo que el hijo sea garante de su tradición (Castoriadis-Aulagnier, 1975, p. 158).

En contraparte, cuando el niño ha resuelto el complejo de Edipo carece de angustia y despliega sus impulsos libidinales hacia entablar relaciones sociales y buscar expresiones simbólicas. De este modo, el complejo de Edipo deberá resolverse tarde o temprano para que el sujeto pueda asumir de manera responsable todas sus pulsiones, incluyendo las pulsiones genitales (Dolto, 1981).

Sobre el papel de las funciones parentales en el adolescente

Cuando el adolescente inicia este periodo de cambios y transformaciones corporales y psíquicas, es común y se vuelve evidente que entre el adolescente y los padres se susciten una gran variedad de conflictos en el entorno familiar.

Nadie negará que muchas de las actitudes que los adolescentes manifiestan hacia los padres, adquieren un sentido de oposición, rebeldía, contestaciones, enojo, frustración, frecuentemente, los adolescentes se quejan de que sus padres los siguen tratando como niños, estas situaciones pueden causar deterioro familiar (Fize, 2007), y las más de las veces representan una situación de difícil resolución, que puede terminar en pasajes al acto.

Marcelli y Braconnier (2005), recabaron información a través de encuestas realizadas a adolescentes, encontrando que en su mayoría prevalecía un elevado índice de insatisfacción con respecto a los padres; considerándolos demasiados severos o no lo suficientemente severos; demasiado inaccesibles.

Así el papel sobre las funciones parentales en el adolescente, a veces más que promover el desarrollo y autonomía del adolescente, provoca un detenimiento y obstáculo en su emancipación.

Muchos padres con hijos adolescentes llegan a recurrir al médico o al psicólogo con desconcierto, miedo y angustia porque sus hijos ya no son como antes o con la demanda de que sus hijos ya no les prestan atención y no quieren salir con ellos. Si bien, es natural que en este periodo el adolescente defienda a toda costa su autonomía e individualidad, el hecho de que quiera distanciarse de sus padres, le permite “ampliar sus propios criterios y tener sus propios punto de vista” (Fize, 2007, p. 96).

En contraparte, para los padres representa una difícil tarea debido a que “en la vida cotidiana, el adolescente nunca deja de ser niño para los padres. Puesto que vive bajo su dependencia legal y material” (Fize, 2007, p. 99).

Pero, también es cierto que una de las tareas más importantes de los padres cuando tienen hijos adolescentes, es que deberán abandonar su lugar de

seductores, pues la entrada del niño a la genitalidad debería traer aparejada, de manera mítica, la salida del padre, su muerte genital (Gutton, 1991).

Por tanto, la tarea de los padres será declinar sus propios deseos hacia el hijo y abandonar la creencia de que son omnipotentes, de ahí que proceda una desidealización del adolescente hacia sus padres. Al mismo tiempo los padres se enfrentan en este periodo a la exploración pulsional del adolescente y posiblemente reavivar sus propios conflictos edípicos que no han sido resueltos (Gutton, 1991).

Siguiendo la lectura de Marcelli & Braconnier, se enuncian diversos aspectos psicodinámicos que subyacen a la crisis parental, por su importancia se retoman a continuación:

1. **La dimensión pulsional, “el posible incesto”:** Cuando uno de los padres toma conciencia sobre la madurez sexual de su hijo, puede generar angustia o proyectar sobre el adolescente sus propios deseos edípicos, se sienten provocados y muestran una exagerada tendencia a sexualizar todas las conductas del adolescente. En el caso de la madre de algunos adolescentes, pueden emerger deseos sexuales, angustias y miedos propios por percibir sus propios deseos incestuosos, algunas veces reaccionan con frialdad y retiran su afecto o por otra parte, favorecen una actitud protectora hacia su hijo.
2. **La dimensión Yoica, el proceso de duelo:** tanto para el adolescente como para los padres, la adolescencia implica un estado de duelo, para el hijo los proyectos que hasta ese momento había elaborado junto a sus padres han cambiado. Algunas veces, puede surgir un rechazo e inconformidad por parte de los padres hacia la elección escolar o profesional del hijo. Esta inconformidad se debe a la proyección del Ideal del Yo de los padres sobre el propio hijo, por tanto, los padres se verán obligados a renunciar a este Ideal del Yo proyectado sobre su hijo.

3. **La dimensión de regresión temporal, la rememoración por parte de los padres de la propia adolescencia:** el retorno de las propias rememoraciones pone en peligro las fuerzas de investidura y contra-investidura que los padres han ido desarrollando en cuestión a su propia adolescencia, pudiendo provocar la reviviscencia de una problemática edípica no resuelta.
4. **La dimensión defensiva, el deseo de control:** la intensidad del ansia de control del adulto se debe en realidad a la resistencia frente a un posible cambio del modo de vida y se acentúa a medida que vaya aumentando la edad del adolescente. Prohibirle a un adolescente que salga con un horario establecido puede estar justificado por un temor consciente, pero esta prohibición también puede estar motivada por un deseo de control que origine una actitud reactiva, por ejemplo, encerrar al adolescente en la habitación para que no salga.
5. **La dimensión simbólica, la deuda pendiente:** cuando los padres tienen la esperanza que los adolescentes les devuelvan la deuda simbólica, contraída con los padres; refleja la ambivalencia de los numerosos esfuerzos que los padres han realizado por sus hijos. También están los padres que esperan que sus hijos lleven a la práctica sus propias aspiraciones y así compensar la pérdida que ellos sufrieron en su momento; puede tratarse de una exigencia material otras veces los padres esperan que el adolescente viva lo mismo que ellos vivieron para sentirse justificados y liberados y así hacer pagar al adolescente su propia deuda con respecto a los propios padres.

En Geissman & Houzel, (2000), se encuentra un capítulo titulado *Las madres deben estar ahí para ser abandonadas* en el que se describe que muchas veces cuando a una madre le cuesta trabajo ser abandonada, se aferra a sus hijos y les impide disfrutar de nuevas experiencias, algunas veces dependiendo de la actitud que tomó la madre hacia el adolescente, éste puede llegar a sentirse

culpable; provocando una inhibición y obstaculizando su desarrollo. No obstante, si el adolescente se ve limitado en su autonomía y en sus decisiones, provocará frustración y enojo por abandonar las actividades que desearía realizar; por tanto, “los periodos de rebeldía propios de la adolescencia pueden quedar en nada a causa de una incapacidad del joven para afirmarse” (p. 252).

De cualquier modo, Stone y Chuch 1959 (citado en Aberastury & Knobel, 2004) advierten que entre padres e hijos surgirá una situación de “ambivalencia dual”, ya que la misma situación ambivalente que presentan los hijos separándose de los padres, la presentan éstos al ver que aquéllos se alejan.

Sin lugar a duda, la adolescencia “es un periodo muy rico si se deja asumir al joven muy pronto todas sus responsabilidades, sin coartarle” (Dolto, 1997, p. 88).

Cuando un nuevo integrante se abre camino entre las relaciones familiares a fin de hacer frente a las expectativas de sus padres, con la feroz competencia entre hermanos, no será poca cosa buscar algo distinto a lo que sueñan sus padres y de él mismo; ser independiente de éstos tener algo significativo y propio sobre lo que orbite su identidad (Tappan, 2015, p.88).

CAPITULO 3

El entorno social

El tema que se desarrolla en este capítulo es la influencia de la sociedad sobre la subjetividad del ser humano, aquí tanto la sociedad como el psiquismo, son consideradas estructuras inherentes. A partir del pensamiento de Freud, se alude que el organismo humano desde su nacimiento es atravesado por la cultura, ésta quedará inscrita en la instancia superyóica.

En el texto de Freud, *Porvenir de una ilusión* (1927), se explica, que el ser humano vive condicionado por normas y costumbres que operan en cada sociedad; el hombre al estar inscrito en una cultura, renuncia a sus pulsiones para procurarse como un ser moral y social.

Así, desde las sociedades primitivas, podemos dar cuenta de la instauración de prohibiciones universales como el incesto, el canibalismo y el gusto de matar, estas normas rigen a los seres humanos para su supervivencia y regulan los vínculos entre los hombres.

En *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), Freud escribe, que la cultura “se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción de poderosas pulsiones. Esta “denegación cultural” gobierna el ámbito de los vínculos sociales entre los hombres; ya sabemos que esta es la causa de la hostilidad contra la que se ven precisadas luchar las culturas” (p. 96).

Así, se advierte que el ser humano ingresa al orden de la cultura, a costa de un gran monto de renuncia pulsional, esta situación, es causa suficiente, para generarle descontento u hostilidad.

Además, si a esto se agrega, la desigualdad en la distribución de los bienes de la sociedad, los medios y el uso de poder en manos de un grupo reducido de personas, las prohibiciones, las frustraciones, son condiciones suficientes para provocar tensión y agresividad entre los miembros de una sociedad.

Si esta agresividad no es contenida o no encuentra mejores formas de desplazar este impulso, derivará en guerras, catástrofes humanas hacia sus semejantes o hacia una sociedad entera.

Bajo esta mirada, Freud, explicaba en su respuesta a Einstein sobre *¿Por qué la guerra?* (1933 [1932]), que en el ser humano alberga un instinto vinculado a una pulsión agresiva, destructiva, esta pulsión de muerte, deviene pulsión destructiva cuando se dirige hacia afuera.

Freud advertía que en cada sociedad hay un grupo de personas que son indiferentes a los derechos de los otros, hay una clase dominante que tiene bajo su dominio a las instituciones sociales.

Por tanto, ¿el entorno socio-cultural en que se desenvuelva el adolescente determinará su subjetividad? ¿Dependerá su devenir del momento socio-histórico en que se encuentre?

Recordemos que la adolescencia no solamente involucra la parte biológica y psíquica sino que también comprende un estado social-cultural en el cual el adolescente emergerá. Las circunstancias que determinan lo social (estructuras familiares, sociales y políticas) y el tiempo histórico determinarán su forma de vida igual que cuando tiempo se prolongue este periodo.

Fize (2007) en su libro *Los adolescentes*, explica que desde la antigüedad hasta el día de hoy, se han usado diferentes términos para nombrar a los adolescentes, “muchacho”, “joven”, y se le han atribuido características propias de las generaciones y del tiempo histórico que les tocó vivir. Sin embargo, sean los adolescentes de hoy o de otros tiempos, estos han permanecido excluidos tanto de la vida política como jurídica.

Erikson (citado en Fize, 2007) considera que la crisis de la juventud es también un síntoma de la “crisis de la salud ideológica de la sociedad”, así se distingue que los adolescente de hoy no son iguales a los de antes, pues van incorporando normas y costumbres de su entorno social, por ejemplo, en algunas sociedades existen ritos de iniciación para pasar de ser niño a ser adulto, sin

tener este tiempo intermedio, en otras sociedades el estilo de vida influye en el modo de relacionarse.

Fize (2007), señala que la edad adolescente surgió en el siglo XIX, cuando la burguesía controló en agrupamientos escolares a sus jóvenes hijos y de ahí estos muchachos formaron la conciencia de generación, fenómeno que se propagó hasta los años sesenta y que continúa hasta nuestros tiempos.

De hecho, las formas de lenguaje, los códigos en la indumentaria, los gustos deportivos, musicales, alimentarios, conforman la estructura de los adolescentes y van cambiando de generación en generación.

Hoy en día, la adolescencia inicia a una edad más temprana y se prolonga inclusive hasta los 28 o 30 años, debido a las condiciones que ofrece el entorno social como el aumento de la duración de los estudios, los problemas de desempleo y/o las dificultades económicas (Fize, 2007).

De este modo, se comprende que la “adolescencia no es un estado natural de la existencia, sino una construcción social, [...] producto de condiciones y circunstancias determinadas” (Fize, 2007, p. 17-18).

Por tanto, en la actualidad como en otros tiempos, el periodo adolescente depende del entorno social, la tarea del adolescente no comprende solo una sino tiene más que una tarea por realizar, por un lado, comprender quien es él, su cuerpo sexuado y lo que son los otros. Por otro lado, buscar su lugar en el entorno social, enfrentarlo y buscar su autonomía dentro de éste.

La crisis de adolescencia no es sino una crisis de relación, puesto que el adulto se niega a tomar en cuenta al Otro, al adolescente en su singularidad y riqueza; se niega a reconocer que tiene una plena capacidad sexual, un pensamiento propio, unas aspiraciones particulares (Fize, 2007, pp. 30-31).

De ahí, que surjan las siguientes preguntas; ¿Cómo podrá el ser humano desligarse de las instituciones sociales, si son las que determinan la subjetividad?

Del pensamiento de Cornelius Castoriadis, (1975) se desprende su extensa obra y aportaciones al campo psicoanalítico, político, lingüístico y filosófico. Para los fines de este trabajo, sólo me centrare y acotare sus principales aportaciones al campo psíquico- social, al campo de lo imaginario.

Castoriadis propone que cada sociedad con sus significantes define al hombre y este a su vez conforma una representación del mundo que lo rodea. En su texto *La institución imaginaria de la sociedad, una crítica al marxismo y al pensamiento heredado*, realiza una reflexión sobre la institución imaginaria social y las estructuras que conforman el pensamiento y que determinan el comportamiento socio-histórico del hombre.

Para Castoriadis lo socio-histórico representa una creación de significaciones imaginarias predeterminadas por cada sociedad, una red que sostiene y da sentido de pertenencia, pero que al mismo tiempo lo ha atrapado.

Esta red por llamarlo de algún modo lo llama “pensamiento heredado y bajo esta red se ha mantenido oculto al imaginario. Para Castoriadis, el inconsciente produce su propia realidad, a partir de la imaginación radical, está es para la psique lo que el imaginario social al dominio de lo histórico-social. Así, escribe que en “la pedagogía y la política son herramientas fundamentales para la producción de instituciones que favorezcan la capacidad de autonomía y de la psique” (Franco, 2003, p. 106).

Alude que para lograr autonomía, se requiere que el ser humano piense y cree de forma diferente a como se ha venido actuando y pensando las situaciones socio-históricas, con la finalidad de lograr una significación diferente que no sea pre-asignada.

Así una condición imaginaria en el hombre, permitirá el desarrollo de la creatividad, la autonomía del individuo y la capacidad de la propia sociedad para crearse como institución.

Para este autor, la psique cuenta con una capacidad para representar, imaginar; llama *imaginación radical* a los procesos psíquicos que había descrito Freud y que se originan a partir de la ausencia, primero creando una fantasía, luego una alucinación y finalmente una representación.

Propone entre otros conceptos, el concepto de *magma*, como una forma para comprender a la psique y a la sociedad, como un modo de ser de los elementos, que son indeterminados y que -si quiere- halla determinaciones nuevas cada momento. Así, distingue a la psique como un magma de representaciones, deseos y afectos; de la cual surgen representaciones (Franco, 2003) que dirigirán y orientarán su vida.

De ahí que, la psique humana incorpora significados culturales, una vez que se encuentre abierto, “el proceso identificatorio, este se desarrollará en las distintas instituciones que se ofrecen como apoyo del mismo y que transmiten las significaciones de la sociedad, que darán por resultado la producción de un tipo antropológico que le es necesario a ésta para su reproducción” (Franco, 2003, p.98).

Sin embargo, mientras la sociedad siga manteniendo los mismos discursos y las mismas formas para mantener el orden social, económico y político, pocos beneficios se habrán obtenido, así el siguiente apartado nos muestra los efectos de cuando un adolescente se encuentra inmerso en un entorno social poco favorecedor.

Entorno social poco favorecedor

Quisiera iniciar este apartado con algunas cifras estadísticas de la población adolescente en México y algunos factores de riesgo que irrumpen al adolescente en la actualidad. Según los resultados publicados por el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), informan que México, en el 2014, había 40 millones de niños, niñas y adolescentes, de estos más de la mitad viven en pobreza y alrededor de 4.7 millones se encuentran en pobreza extrema.

Además, 2.5 millones de niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años trabajan, y 6.1 millones de niños entre 3 y 17 años no asisten a la escuela. De ahí que entre 55% y 62% de los adolescentes en secundaria señalaron haber sufrido alguna forma de maltrato en algún momento de su vida (UNICEF, 2015).

Por su parte, el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica informó que México en el 2010, contaba con casi 3.6 millones de adolescentes que se encontraban en un alto grado de marginación; viviendo en condiciones precarias y expuestos a muchos factores de riesgo (SINAVE, 2011) como abandono escolar, alcoholismo, drogadicción, violencia, actos delictivos, suicidio y embarazo temprano.

Pero, más allá de estas cifras, quisiera señalar que hoy más que nunca, México, se encuentra en un momento histórico donde la violencia ha tomado cobrado tintes insospechados, transgresiones, actos delictivos, violencia familiar, violencia política, son reflejo de una sociedad fragmentada, de una realidad social en la cual los adolescente son presa fácil de la delincuencia. Ante estas condiciones de violencia, el adolescente se ve amenazado en su identidad e imposibilitado para simbolizar y en su lugar actuar.

Aichhorn desde 1987 usó el término «*Verwahrloste*» para definir al sujeto que se encuentra en una situación de desamparo, ocurre que son los adolescentes la población más vulnerable, ya que no cuentan, ni con el cuidado, ni con la preocupación del Otro.

Adolescentes que se encuentran sumidos en situaciones de marginación y que prematuramente se ven en la necesidad de trabajar, pueden inhibir su proceso de desarrollo y ocurrir lo que Carvajal (1993), llamó *adolescencia amputada*, donde el adolescente se ve impedido, coartado de manifestar en forma directa los conflictos propios de esta etapa, obligándose a negar las manifestaciones de su metamorfosis y restringiendo sus capacidades y/o por no tener oportunidades educativas, o bien, dar lugar a un tipo de *adolescencia exuberante*, en la cual es frecuente que el adolescente realice continuos pasajes al acto.

Aquí nos encontramos frente a otro aspecto fundamental en la adolescencia, el número elevado de muertes y suicidios; pues es en esta etapa donde el adolescente se juega más que nunca entre la pulsión de vida y de muerte.

Dolto (1997) expresa acerca del lugar que ocupa la muerte en la adolescencia:

Ningún joven puede franquear la adolescencia sin tener ideas de muerte, ya que es preciso que muera un modo de relaciones infantiles. Él vive el fantasma en forma metafórica de suicidio. Es entonces cuando tiene necesidad de alguien que le ayude a sublimar dicho fantasma dándole representaciones que figuren en lo social (p. 93).

En efecto, es difícil crecer sabiendo que todo se va desmoronando, allí donde las raíces que sostuvieron en la infancia van muriendo, la ilusión que brindaban los padres en este tiempo falta. Gutton (2008) en su conferencia *Suicidio y adolescencia* explica que el adolescente se encuentra en “un estado paradójico de ser o no ser...una paradoja que siente, pero no puede decir”, (p. 7), agrega que “en el adolescente, es notable la creencia de inmortalidad, pues constituye más que una creencia, una certeza, que le asegura que los otros pueden morir pero él no” (p.10).

Por eso, no es casual que las cifras estadísticas muestren que la edad de mayor vulnerabilidad y muertes se ubican entre los 15 a 19 años.

En el 2013, se registraron 5909 suicidios, de estos el 40.8% de los suicidios ocurrieron en jóvenes de 15 a 29 años. Entre el año 2000 y 2013, la tasa de suicidios aumento de 3.5 a 4.9 suicidios por cada 100 mil habitantes (INEGI, 2015).

En el caso de los jóvenes entre los 15 y 29 años suceden 318 muertes de hombres por cada 100 femeninas, 64.5 muertes más en 2010 comparado con 2005 (INEGI, 2013).

Como se puede observar y también en cifras internacionales, entre los adolescentes, los varones son más propensos al suicidio, aunque las mujeres realizan más intentos.

No obstante, el problema del suicidio también involucra factores sociales y económicos, Fize (2007) señala que a partir de los años setenta se agudizó el sufrimiento en los adolescentes, tanto en poblaciones rurales como urbanas.

Hoy en día, existe una estrecha relación entre las dificultades económicas y el ambiente “suicidógeno”, éste último se suscita cuando las situaciones de presión escolar se acompañan de violencia, exclusión, fracasos y angustias.

Ocurre generalmente en países donde la competencia es permanente, o en otros casos donde la inactividad y el desempleo predominan. Destruyen poco a poco el tejido social y fragilizan a los individuos más débiles (jóvenes y ancianos).

En las sociedades donde existe una alta tasa de suicidio de alumnos brillante, que llegan a atentar contra su vida debido a las exigencias de su entorno, a esta forma de suicidio se denomina “suicidio paradójico” (Fize, 2007).

Otro factor de riesgo que se ha suscitado y acrecentado en las últimas décadas es la soledad, Durkheim (1897) (citado en Fize, 2007) observó en su estudio que el aislamiento y la desocupación generaba actitudes de angustia que pueden desembocar en suicidio.

Asimismo, llama la atención que en la actualidad, las tres principales causas de muerte en los adolescentes se encuentran relacionadas con situaciones violentas, siendo los hombres los que presentan mayor número de muertes; entre las principales causas de muerte, se encuentran las agresiones (28.7%), accidentes de transporte (17.2%) y lesiones auto-infligidas (7.2%); para el caso de las mujeres, prevalecen las agresiones (11.2%), accidentes de transporte (10.3%) y lesiones auto-infligidas (6.2%); además, para el caso de las

mujeres entre 15 y 24 años, las primeras causas de muerte se relacionan con el embarazo, parto y puerperio (INEGI, 2015).

Cabe mencionar, que en cuanto al tema de violencia, siempre será necesario que para que el adolescente pueda advenir y acceder a su propio deseo, es necesario cierta dosis de violencia, pues todo empeño que realice el adolescente para separarse de los lazos infantiles, representa un acto de rebelión, un acto de violencia ante la vida. Veríssimo (2006) sostiene que:

Para el psicoanálisis, la violencia, es un ingrediente imprescindible a la estructuración del psiquismo. Se habla de violencia pulsional, de violento acotamiento por parte del Otro, violencia de la exclusión de la escena primaria, violencia necesaria para romper lazos y recrearlos en el camino a la asunción de sí como sujeto separado (p. 35).

Pero también existe el riesgo de que esta violencia, rebase las capacidades elaborativas del individuo y lo coloque en una posición vulnerable para su devenir.

Por lo anterior, cabe reflexionar y preguntarse, ¿Qué les brinda la sociedad a estos adolescentes?, ¿Quiénes son los que sostienen y contienen su angustia y agresividad?

Sabemos, que la adolescencia es una etapa que se caracteriza por una serie de cambios que producen confusión y crisis, el desasimiento de las figuras parentales, la búsqueda de identidad, la intensificación de impulsos agresivos y libidinales, la metamorfosis del cuerpo, la sexualidad, así como la influencia del entorno social, constituye un problema fundamental debido a que las condiciones marginales y la violencia aumenta día con día.

Si en esta etapa los adolescentes salen del entorno familiar para insertarse al ámbito social, si el adolescente busca desprenderse de los lazos parentales y

pertenecer a toda costa a un grupo social, en el mejor de los casos encontrará un grupo que lo ayude y lo contenga, en el peor de los escenarios, puede que sea el grupo quien desborde sus impulsos agresivos y lo conduzca a situaciones de riesgo.

No obstante, contrario a lo que cree la sociedad, la mayoría de los adolescentes buscan realizar una buena causa en la sociedad, aportar de algún otro modo, creando o interesados en obras de solidaridad de su barrio o acciones comunitarias. El adolescente a diferencia del niño se distingue por su “capacidad de abstraerse del presente y prever el futuro, enriqueciéndolo con las virtudes de la utopía [...] dicen creer mucho en el amor, la amistad, en la fidelidad (pero poco en la religión y en la política)” (Fize, 2007, p.103).

Winnicott en 1962 escribió un texto llamado: *La provisión para el niño en la salud y en la crisis*, en el cual explica que bajo condiciones suficientemente buenas, el niño progresa en su desarrollo hacia la independencia, en cambio, cuando las condiciones no son suficientemente buenas, esas fuerzas quedan contenidas en la realidad interna del niño, y de un modo u otro, tienden a destruirlo.

En 1964 en su artículo titulado: *La juventud no dormirá*, habla acerca de la tendencia de los adolescentes a la violencia y a la actuación antisocial, a menudo, relacionados con una falla ambiental de su historia personal; pero, también de la falta de elementos del entorno social.

Siguiendo la lectura de Winnicott, se puede decir, que un ambiente facilitador es aquel que proporciona condiciones suficientemente buenas para el desarrollo emocional del individuo, sin embargo, cuando el entorno familiar está fracturado y la sociedad es un lugar inseguro, se hablará entonces de comportamientos graves en los adolescentes.

Quizás en este entre-juego de realidades internas y externas, y a manera de respuesta queda enfrentar el presente, reconocer el mundo violento en el que estamos inmersos y de ahí re-pensar al adolescente y su devenir.

Desde luego, la tarea no es fácil, pues se requieren diferentes miradas hacia el mismo problema, sin embargo, nuestro quehacer consiste en comprender y estar preparados para estos adolescentes y para futuras generaciones.

Los adolescentes en particular cuentan con una riqueza de sensibilidad e imaginación, con gran capacidad creadora, tienen aspiraciones, tienen proyectos, un futuro por conquistar, hay que dejar que sean ellos los que se expresen y adquieran su propio universo simbólico, que sean ellos los que encuentren su lugar en el entorno social, pero, que sea éste entorno social un lugar que los contenga y brinde un afán constructivo y emancipador.

A decir verdad, los adolescentes desean más que ser escuchados, que los apoyen los adultos. “Anhelan ante todo que se les reconozca y que respalden sus iniciativas y proyectos. Aspiran que a que se hagan las cosas “con” ellos y no “en su lugar” (Fize, 2007, p. 124).

Es aquí y por su carácter de importancia que termino con las palabras de Françoise Dolto “si el adolescente tiene un proyecto, incluso a largo plazo, está salvado” (1977, p. 88); esta idea, aún nos sostiene.

Alcohol y consumo de drogas

Anteriormente, mencioné la necesidad de los adolescentes para desasirse del grupo familiar y pertenecer a un grupo social, algunas veces estos grupos (bandas, pandillas) influyen para que los adolescentes incursionen en el consumo de alcohol, tabaco y /o estupefacientes que frecuentemente propician el surgimiento de actos violentos e impulsivos.

No obstante, para los adolescentes sobre todo para los varones, “el grupo cumple una función de afirmación, les permite que vaya consolidando una nueva identidad. Por medio del grupo, el adolescente busca afirmarse colectivamente frente al exterior, del mundo adulto” (Fize, 2007, p.70).

Carvajal (1993) denominó diferentes tipos de consumidores de drogas, el *consumidor adicto*, que tienen una predisposición psicológica y requiere ayuda especializada a largo plazo; *el consumidor esporádico*, quien ha probado la droga

y le ha gustado, aprovecha oportunidades para consumir pero con ciertos límites y el *consumidor imitativo*, el que consume sin disfrutar la droga, pero ve necesario su uso para evitar el rechazo grupal.

En un estudio de investigación transnacional que realizó la Organización Mundial de la Salud, menciona que las edades de mayor vulnerabilidad para el consumo de drogas son a los 11, 13 y 15 años; además que el consumo de drogas y alcohol a menudo está relacionado con la principal causa de muerte entre los jóvenes de todo el mundo (UNICEF, 2002).

Barrionuevo (2011) menciona que entre los factores que incrementan la vulnerabilidad para el desarrollo de adicciones, no sólo están los factores biológicos y psicológicos sino también situaciones sociales y culturales como: pobreza, exclusión social, inseguridad, distorsión de valores, presiones en el ámbito laboral.

Asimismo, el abuso de las drogas se considera un factor importante para promover la delincuencia entre los jóvenes, ya que es imposible financiar la adicción con los ingresos disponibles para los adolescentes. Los adolescentes de los grupos desfavorecidos, entre ellos las minorías étnicas y los emigrantes, tienen grandes posibilidades de cometer delitos (UNICEF, 2011).

De igual manera, el consumo de drogas legales (tabaco y alcohol) o ilegales (marihuana, cocaína y sus derivados, heroína, metanfetaminas, alucinógenos, inhalables y otras drogas), se relaciona con la deserción escolar.

En la Encuesta Nacional de Adicciones (2008), se encontró que a nivel nacional, la edad promedio de consumo de tabaco por primera vez es a los 17.1 años, las razones principales para su consumo fueron curiosidad y convivencia entre fumadores.

Además se indica que los adolescentes de entre 12 y 17 años, tienen más probabilidad de usar drogas cuando están expuestos a la oportunidad de hacerlo que quienes ya han alcanzado la mayoría de edad. Pues se encontró que tiene 69 veces más probabilidad de usar marihuana cuando se le ofrece regalada, que sus compañeros que no han estado expuestos.

Cabe mencionar, que adolescentes entre los 11-12 años, recién ingresan a la secundaria son propensos a consumir marihuana.

Anteriormente se mencionó que el consumo de marihuana se incrementa en las zonas exclusión social, hoy en día el consumo es mayor en barrios acomodados donde predomina las drogas duras como la cocaína, el éxtasis, la heroína (Fize, 2007).

Esta situación es muy preocupante debido a que los adolescentes de ahora, consumen diversas drogas, prohibidas o lícitas, creando estados de poli toxicomanía, de igual modo se ha observado que el consumo de una droga lícita multiplica por nueve el riesgo de consumo de una droga ilícita (Fize, 2007).

Cuando el adolescente ha consumido droga puede progresar hacia una adicción, los resultados confirman que un inicio del consumo de tabaco y de alcohol anterior de los 18 años incrementa la probabilidad de usar otras drogas (ENA, 2008).

Otros factores de riesgo para el consumo de drogas es que exista consumo en la familia y en el entorno inmediato, la falta de oportunidades en los adolescentes, el sistema educativo, la falta de proyectos, etc.

En cuanto al consumo de alcohol, se reportó que tanto en hombres como en mujeres, el grupo de edad que muestra los niveles más altos de consumo es el de 18 a 29 años, descendiendo el consumo conforme aumenta la edad.

En su mayoría se trata de adolescentes desvinculados de su familia, privados de afecto, frecuentemente han sufrido violencia en su entorno familiar.

No obstante, “todos estos consumos de productos tóxicos reflejan el indudable malestar de unos jóvenes, que tienen cada vez más dificultades para integrarse y encontrar un lugar en esta sociedad” (Fize, 2007, p. 91).

Comportamientos delictivos

Fize (2007) entre otras cosas se pregunta, si los adolescentes son violentos porque la sociedad es violenta o sí son las instancias sociales como la

escuela, la familia, las instituciones sociales y el gobierno quienes excluyen a los adolescentes que han cometido delitos.

Quizá, esta pregunta nos permite introducir una serie de planteamientos alrededor de los adolescentes y su actitud de oposición y rebeldía.

De cierto modo, está en la naturaleza del proceso adolescente, una forma de rebeldía y protesta frente a su ambiente familiar y social; sin embargo, hay que diferenciar a aquellos adolescentes que debido a su constitución psíquica predominan su tendencia a una actitud antisocial.

Azaola (2015), realizó una investigación con adolescentes que han cometido delitos graves en México y reporta que en el 2014 hubo un total de 16,885 adolescentes en todo el país; de estos sólo 4,558 (27% del total) fueron privados de su libertad por considerar que cometieron delitos graves por la ley.

En esa misma investigación, Azaola, informa que entrevistó a 278 adolescentes privados de su libertad, de cuatro entidades federativas: Coahuila, Hidalgo, Morelos y Sinaloa; encontrando que los adolescentes entre 16 y 18 años, habían cometido delitos graves; robo con violencia 35%, homicidio el 22%, portación de armas prohibidas 17%, robo de vehículo 15%, secuestro 15%.

De estos adolescentes, el 89% eran hombres y 11% mujeres; estos porcentajes explican cuáles eran las situaciones en que se encontraban los adolescentes, por ejemplo, informan que el 47% de los adolescentes dijeron que alguna o varias veces abandonaron sus casas por varios días o meses; el motivo principal fue la separación o la violencia entre los padres y el maltrato físico o sexual hacia los propios adolescentes.

El 94% de los adolescentes, habían tenido varios empleos, como: vendedores de dulces, flores o películas, repartidores de pizzas, vendedores de tacos, asistentes en talleres mecánicos o de carpintería, trabajos de albañilería, herrería.

El 40% señaló que podía conseguirse droga fácilmente y el 57% que había consumido drogas, el 39% señaló que los amigos de su colonia habían tenido alguna influencia en el delito por el que se encontraba interno.

La mayoría de los adolescentes reportaron provenir de entornos violentos, donde predominaba violencia familiar, abuso de poder, así como negligencia en los cuidados y protección desde muy temprana edad.

Sin embargo, lejos de que los adolescentes padecen violencia también la infligen. Fize (2007) considera que las primeras víctimas de violencia son los mismos adolescentes, cifras que se prologan hacia las agresiones sexuales y las violencias colectivas.

Sin embargo, el delito más frecuente entre los adolescentes, sigue siendo el robo, el primer lugar lo ocupa el robo de vehículos seguido de las tiendas, como centros comerciales. Los objetos comúnmente robados entre los adolescentes son ropa de buena marca, discos compactos, equipo de alta fidelidad u objetos que se pueden obtener por extorsión (Fize, 2007).

Si bien, los adolescentes suelen tomar muchos de estos comportamientos como juego, es notorio que a los adolescentes de hoy les cueste trabajo diferenciar entre lo que está permitido y lo que no. Y que muchas veces un simple juego para él se convierte en un atentado contra la integridad física o moral de una persona (Fize 2007).

Por lo anterior, se puede decir, que la situación para los adolescentes es preocupante, debido a que actualmente los actos delictivos se cometen a más temprana edad sin embargo, aparecen varios elementos subyacentes al desarrollo de comportamientos delictivo como la influencia o reacción del entorno social sobre la estructura familiar, aportando influencias formativas en cada uno de los miembros de la familia y la sociedad (Harris & Meltzer, 1990).

Abandono escolar

En el 2011, el 3.3% del total de la población de 12 años no asistía a la escuela, proporción que se duplica entre quienes tienen 13 años (6.6%). Así, la inasistencia aumenta conforme la edad y se acentúa de manera importante a

partir de los 15 años (18.4%), hasta alcanzar a poco más de una tercera parte en los adolescentes de 17 años (36.7%), (INEGI, 2013).

Según estadísticas publicadas por la Secretaría de Seguridad Pública (2011), en su documento sobre la *Deserción Escolar y Conductas de Riesgo entre Adolescentes*, se informó, que la deserción escolar tiene gran impacto en el entorno social pues crea entornos inseguros, violentos, exclusión, desigualdad, pobreza y desintegración social.

La deserción escolar en el nivel medio y medio superior constituyen una de las principales problemáticas en la actualidad, pues dificulta a los jóvenes la posibilidad para ingresar al mundo laboral, la mayoría de estos jóvenes se limitan a ocuparse en trabajos informales que no garantizan ingresos suficientes.

Así, datos estadísticos proporcionados por la Secretaría de Educación Pública, refieren que tan solo en el curso escolar 2007-2008, había un total de 6 255 542 jóvenes que se inscribieron a la secundaria y 3 793 196 al bachillerato (un total de 10 048 738 adolescentes); de ahí que el 6.12% de los estudiantes de secundaria y el 8.74% de los de bachillerato se dieron de baja; es decir, en todo el país y en ambos niveles, desertaron un total de 7 114 712 alumnos, cantidad que representa el 7.11% del total (SSP, 2011).

Además, en esta misma investigación se encontró que en el Distrito Federal, en el 2008, había 1 157 522 adolescentes entre 12 y 19 años de edad, de los cuales 904 070 se encontraban inscritos en secundaria o bachillerato.

Al final del curso 2007-2008, habían desertado de las aulas el 4.97%, cantidad que incluye 24 mil 570 desertores de secundaria (el 5.02%) y 20 366 del bachillerato (el 4.91% de los inscritos).

Las principales delegaciones en las que se presenta un alto índice de deserción escolar a nivel secundaria son Iztapalapa, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo.

Además, en este trabajo se reúne información sobre los principales factores que subyacen a la deserción escolar: el ingreso temprano al campo laboral, el rechazo de las instituciones educativas públicas para acceder a la

educación, falta de motivación, reprobación escolar, y el fenómeno en el que los adolescentes ni estudian ni trabajan.

Lo que indica que los adolescentes desertores de la escuela, son propensos a factores de riesgo como el consumo de tóxicos, exponerse a sufrir accidentes, deprimirse, asociarse con pares que presentan conductas disruptivas, parasociales o violentas, usar inadecuadamente las redes sociales de la internet, llevar a cabo prácticas sexuales sin protección, etc. (SSP, 2011).

En estas circunstancias, ¿cuáles son los esfuerzos del sistema educativo para lograr la incorporación de la población a la educación? parece que casi nada, pues persisten desigualdades entre mujeres y hombres en relación con el acceso, la permanencia y la culminación de sus estudios.

Fize (2007) se refiere a otro tipo de abusos por parte del gobierno, una forma de violencia social en la cual la falta, la inaccesibilidad, la insuficiencia de la educación, o por el contrario, el abuso de poder y de autoridad en nombre de la Ley.

Cabe destacar que la población que no cuenta con escolaridad es la que se encuentra en mayor desventaja. Klein (1923) dice respecto al papel de la escuela que: “el papel extremadamente importante de la escuela se basa generalmente en el hecho de que está desde un principio libidinalmente por cada individuo, ya que por sus exigencias obliga al niño a sublimar sus energías instintivas libidinales” (p. 71).

En ese sentido, se concibe a la escuela como el espacio donde existe y despliega un entramado simbólico, en el que se incorporan nuevas significaciones y a la vez se modifican las anteriores.

Se entiende por “-producción simbólica-, a la actividad psíquica encargada de la construcción de representaciones, mediante la cual el sujeto interpreta el mundo en el que se inscribe, de acuerdo con sus propias relaciones de sentido, y que a su vez se modifica, a través de los elementos que conforman la trama de significaciones con la que expresa su singularidad psíquica históricamente constituida” (Alvarez, 2006, p.99).

Por tanto, “para que el sujeto construya un proyecto futuro debe reconocer, no sin sufrimiento, que entre lo que es y lo que quisiera ser hay una distancia, una fractura, poniendo a prueba sus propios recursos simbólicos” (Alvarez, 2006, p.104).

Capítulo 4.

Método

Planteamiento del problema

La adolescencia es considerada una etapa de transición en el desarrollo humano, una etapa que conlleva cambios corporales y psíquicos. Con el advenimiento de la pubertad y el primado de la genitalidad, el adolescente tendrá por tarea desasirse de las figuras parentales y salir del entorno familiar para adentrarse al entorno social e iniciar la búsqueda de un objeto sexual exogámico.

En ese asomarse y querer iniciar nuevas relaciones con sus pares, el adolescente, “no sólo contiene metas de libido de objeto, sino que realiza constantes esfuerzos para llegar a una conciliación con los restos interiorizados de la escisión infantil pre-ambivalente en objetos buenos y malos” (Blos, 1970, p. 10).

Así, la tarea evolutiva del adolescente más que tratarse de un cambio de gratificación de la libido de objeto, involucra un cambio estructural psíquico (Blos, 1970), donde el efecto de la función materna y la función paterna, así como la interacción del entorno social, ejercen una fuerte influencia en el re-armado de su psiquismo.

Comprender que la adolescencia en sí misma entraña riesgos y que algunas veces puede derivar en patologías graves y conductas límites como el suicidio, comportamientos delictivos, comportamientos adictivos y abandono escolar; obedece a mirar y formular preguntas hacia como se contraponen mundo interno y mundo externo en el adolescente y su devenir.

Patrick es un adolescente de 15 años que acude a psicología acompañado por su padre, éste preocupado comenta que el motivo de consulta es porque recientemente encontró en la habitación de su hijo una botella de alcohol, además ha observado cambios en su comportamiento como rebeldía y pérdida de límites [sic].

Por su parte, Patrick menciona que se ha sentido mal desde siete meses atrás, debido a que sus relaciones de noviazgo han fracasado y han bajado su

autoestima, situación que lo pone triste y por lo mismo ha descuidado sus estudios y entrenamientos de fútbol americano. Patrick comenta que comenzó a beber bebidas alcohólicas desde cuatro meses antes de venir. Considera importante asistir a consulta psicológica para “*hablar con alguien*” y “*sacar sus sentimientos*” [sic].

Conforme han sucedido las sesiones, Patrick ha platicado sobre su historia personal y familiar. Refiere haber sufrido violencia verbal y física cuando era niño, manifiesta tener recuerdos de su madre cuando le pegaba con el cinturón, con la “chancla”, y con otros objetos, debido a que no quería comer o por incumplimiento en la escuela; él recuerda que cuando le pegaban se quedaba con la mirada perdida y le daban ganas de llorar; además, comenta que en varias ocasiones y recientemente ha sido objeto de violencia física y malos tratos por parte del padre y la madre, ya que constantemente desobedece a los padres y se muestra grosero con ellos; considera que sus padres no le tienen confianza, por eso prefiere refugiarse en sus amigos o salirse a caminar sin rumbo.

Recuerda que durante la primaria fue un niño muy agresivo, que constantemente peleaba con sus compañeros de escuela, sufrió bullying porque tenía sobrepeso; a raíz de esto sus padres lo llevaron a una escuela para que aprendiera taekwondo, lucha, box, basquetbol y luego fútbol americano para que “*aprendiera a defenderse*”.

El padre considera que Patrick tiene que ser “*un macho alfa para mover y no que lo muevan*”. En lo que respecta a su trayectoria académica, en la primaria fue un alumno regular con calificaciones de 8, pero en secundaria ha reprobado varias materias, razón por la que han mandado llamar a los padres, además de otros problemas de comportamiento como *saltarse* las clases, jugar en el salón, por llegar tarde, por platicar y pelear con sus compañeros.

En la secundaria se autolesionaba el antebrazo, manifestando cortarse porque se sentía enojado, también desquitaba su enojo rompiendo tablas de madera o pegándole a la pared. Se siente enojado con los padres, ya que lo presionan para que cumpla con los quehaceres de casa y, aunque realice sus

actividades, no lo dejan salir con sus amigos. Menciona sentirse encerrado, como *“león enjaulado”*.

Patrick refiere que continuamente desafía a la autoridad porque desobedece a los maestros y recientemente *se le “puso al brinco”* al policía de la entrada de su escuela, considera que necesita *“explotar para que lo dejen en paz”*.

En cuanto a sus relaciones sociales, dice tener amigos que roban, se drogan, vive en una zona peligrosa donde a cada rato hay asaltos y matan a las personas, los padres mencionan que en el bachillerato donde actualmente asiste abunda el narcomenudeo y grupos de jóvenes desocupados [sic].

Respecto al nacimiento de Patrick, el padre eligió el nombre que significa *“el que sigue al Padre”*. En entrevista con los padres, éstos manifestaron que Patrick no fue un niño planeado, pues se sintieron presionados y estresados por parte de la familia materna, ya que no contaban con recursos económicos y continuamente tenían problemas familiares. La madre reconoce que el embarazo fue un evento doloroso porque sus padres le dejaron de hablar, y ella se sintió abandonada y excluida de la familia, así que pasó los primeros meses de gestación con miedo y angustia.

El nacimiento fue por cesárea, a término de embarazo de 9 meses, fue alimentado con pecho materno únicamente durante 15 días, debido a que a la madre se le hicieron grietas y le causaba dolor alimentarlo. La madre lo describe como un niño muy *“chillón”*, muy demandante. Patrick caminó cuando tenía un año, entre los 2-3 años fue un niño enfermizo, padecía de los bronquios y frecuentemente tenía fiebre. A los 2 años logró el control de esfínteres, sin embargo, a los 10 años presentó enuresis nocturna y tenía constantes pesadillas.

Cuando Patrick tenía 6 años nació su hermano, la madre expresa que su hijo menor fue planeado, a él le dio le dio pecho durante un año, y a diferencia de Patrick es un niño muy observador y servicial.

Actualmente, Patrick nota un trato diferente por parte de la madre hacia su hermano pues en contraste a él, a su hermano lo dejan ir con sus amigos,

además menciona sentirse presionado por parte de los abuelos, de su tío materno y de sus padres para elegir una carrera y que sea un ejemplo ante el hermano menor.

La relación con la madre es poco afectiva, la madre menciona que sus padres no le demostraban sus sentimientos a ella; la madre, proviene de una familia donde el padre es alcohólico, y recuerda que cuando tenía 5 años el padre trató de abusar de ella, después de este evento, los padres le piden guardar el secreto, la madre menciona que desde entonces no deja que se le acerquen las personas; le cuesta trabajo tener contacto con sus hijos pues no deja que la abracen.

La madre sostiene haber crecido en un ambiente machista, pues nota marcadas preferencias de parte de su madre hacia su hermano mayor y hasta la fecha siempre le da la razón y le permiten todo, es quien tiene el poder en su casa, en cambio a ella no le han reconocido sus logros.

Patrick manifiesta que a pesar de que prefiere pasar tiempo con la madre, siente que ésta lo rechaza, inclusive ha pensado que es una “*madre desnaturalizada*”. Mientras que con el padre la relación es cercana, pero ambivalente, al respecto Patrick menciona que no comprende a su padre, por un lado le dice que vea el mundo y por otro lado es como si él “*le tapara los ojos*” o le dice que salga a bailar con chicas de su edad, pero no lo deja salir con sus amigas, recuerda que cuando iba en la primaria no lo dejaba realizar tarea en equipo, pues el padre le decía que “*su familia era su propio equipo*”. Patrick siente que sus propios padres son los que le quieren hacer daño, pues no les tiene confianza, por lo mismo no platica con ellos acerca de sus inquietudes.

Considerando la historia de Patrick me surgió la siguiente pregunta: *¿Cuáles son y cómo se interrelacionan entre sí los factores que parecen haber influido en que Patrick, desarrollará una vulnerabilidad para comportamientos delictivos, conductas adictivas y abandono escolar?*

Supuesto general

Desde mi perspectiva, el riesgo de Patrick para desarrollar comportamientos delictivos, conductas adictivas y abandono escolar, se relaciona con el hecho de haber crecido con una madre de núcleo frío y un padre ambivalente, así como en un entorno social poco favorecedor (Green; 1983, 1993, 2005; Rousillon, 1991; Winnicott; 1939,1968).

Objetivo general

Identificar, describir y analizar cómo se interrelacionan entre sí la condición de madre de núcleo frío, padre ambivalente y entorno social poco favorecedor, para que un adolescente se encuentre en condiciones de riesgo para desarrollar comportamientos delictivos, conductas adictivas y abandono escolar.

Objetivos específicos

- Analizar cómo el cuidado de la madre de núcleo frío influye en que surjan condiciones de riesgo para un adolescente.
- Analizar cómo influye la ambivalencia del padre para provocar comportamientos de riesgo en Patrick.
- Analizar cómo crecer en un entorno social poco favorecedor influyó para que Patrick sea vulnerable a desarrollar comportamientos de riesgo.
- Analizar cómo se interrelacionan las condiciones de cuidado de madre de núcleo frío, un padre ambivalente así como un entorno social poco favorecedor para generar condiciones de riesgo.

Definición de categorías etiológicas

Freud alude en sus primeros escritos (1895) el término “*ecuación etiológica*” que más adelante en (1916-1917) será sustituido por el término “*series complementarias*” para referirse a las relaciones entre las diferentes condiciones causales que contribuyen a la génesis de la neurosis; en el escrito de (1916-1917) menciona que existen dos factores causales: la constitución sexual y la vivencia

(fijación libidinal y frustración), advierte que “cuando a los seres humanos se les quita la posibilidad de satisfacer su libido, vale decir, por una “*frustración*”, los síntomas son justamente el sustituto de la satisfacción frustrada (denegada)” (p. 314).

Además, “para que la frustración exterior tenga efectos patógenos, es preciso que se le sume la frustración interior. Frustración externa e interna se refieren, desde luego, a diversos caminos y objetos” (p. 319), para el funcionamiento psíquico.

En la teoría psicoanalítica para analizar los síntomas se toma en cuenta ya sean las vivencias infantiles en que la libido está fijada o la figuración de fantasías; la imposibilidad de determinar si lo que advierte el paciente en sus recuerdos son realidad o fantasía, no tiene importancia pues ambas poseen realidad psíquica.

A partir de la teoría freudiana y su largo recorrido hasta el día de hoy, se desprenden otros conceptos fundamentales, tanto de psicoanalistas como de filósofos que dan cuenta de la problemática psíquica, sin embargo, como sugiere Green (1993) “toda la acción del análisis se dirige a devolver a la estructura psíquica su libertad de movimiento, y a hacer que el analizando se erija en dueño de su decisión” (p. 26).

Madre de núcleo frío.

Winnicott (1971) en su texto *Realidad y Juego* expone las características de una madre suficientemente buena, describiéndola como aquella madre que se adapta a las necesidades del bebé y le permite crear la ilusión de que existe una realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear; en contraparte Green (1993, 1999, 2005) influenciado por Winnicott, propone el trabajo de lo negativo y las patologías que de éste se generan; sostiene que la falta de disponibilidad de la madre se encuentra ligada a la no presencia de objeto, al vacío, a la nada, a lo blanco.

Se puede decir que cuando la madre no es suficientemente buena, es decir, incapaz de interpretar las necesidades de su hijo, a pesar de que se encuentre físicamente, existe una falta de contacto con éste que produce un vacío. Por tanto, del trabajo de la clínica de lo negativo, se desprende el concepto de madre de núcleo frío, aquella madre “indiferente, fría, inalcanzable” (Rousillon, 1991, p. 258).

Padre ambivalente.

Según el Diccionario de psicoanálisis (Laplanche & Pontalis, 1996), el término de *ambivalencia* se define como la oposición «material» amor-odio, que se dirige a un mismo y único objeto.

Castoriadis-Aulagnier (1975) sostiene que una de las funciones del padre es reconocer que morirá no a causa del odio del hijo ni para ser castigado por su odio hacia su padre, sino a causa de reconocerse como sucesor y reconocer un sucesor –su hijo- acepta legar en algún momento su función. Cuando el padre es muy ambivalente, es posible que el hijo no logre una identificación satisfactoria con el padre, esta situación se exagera en la etapa adolescente, pues se revive la etapa temprana de la imagen parental escindida con su característica tendencia ambivalente (Mahler, Pine y Bergman, 1975 citado en Blos, 1979).

Entorno social poco favorecedor.

Winnicott (1939) en su texto *La agresión y sus raíces*; expresa que las condiciones de un ambiente favorable permiten establecer una relación entre un afán constructivo y la aceptación personal. “El factor ambiental no es un sólo trauma, sino una pauta de influencias deformadoras” (Winnicott, 1959, p. 167).

De este modo, un ambiente social poco favorecedor es aquel que no permite el desarrollo gradual de la madurez en la vida del adolescente, ni lo contiene en el proceso de crecimiento, sino que resigna las más de las veces en una falsa madurez (Winnicott, 1968).

Conductas de riesgo

Marcelli & Braconnier (2005), definen la conducta de riesgo “como un conjunto de conductas en las que la vida del sujeto se pone en peligro desde un punto de vista de un observador externo, pero en el curso de las cuales el sujeto niega haberse puesto en peligro” (p. 129); además agregan que: “la conducta de riesgo para el adolescente es una forma de ponerse a prueba, de conocerse, de aprender, ciertos códigos sociales, y en este aspecto, la aproximación con los ritos iniciáticos diferente al riesgo de la búsqueda de exceso que se caracteriza por el escalamiento y la repeticiones de estos actos arriesgados” (p.598).

Comportamientos delictivos

El término *delincuencia* es una noción esencialmente jurídica y remite a la Ley y su transgresión. Se denomina delincuente al individuo que no se adapta a los términos de la Ley, los cuales varían de un país a otro, o de un periodo a otro de su historia (Marcelli & Braconnier, 2005). El comportamiento delictivo alude a la violencia generada por un individuo o grupos social en un entorno cultural, económico, político o social; la violencia generalmente se manifiesta a través de actos impulsivos y agresivos de carácter antisocial como: peleas, destrozos de objetos, violencia sexual, fugas, robos, delitos diversos, etc.

Conductas adictivas

Brusset en 1996, menciona que el término “*adicción*”; proviene de la palabra inglesa que significa (*apego, inclinación, dedicarse a, librarse a...*). Actualmente el consumo tóxico no se reduce al consumo tóxico (drogas) sino también a alteraciones en el consumo alimentario (bulimia, anorexia mental).

Otros autores como Oxford (1978); Schneider (1991) (citados en Marcelli & Braconnier, 2005), consideran que el concepto de conducta adictiva incluye determinadas características comportamentales como: realización compulsiva de un comportamiento, con pérdida de la capacidad de placer; mantenimiento del comportamiento a pesar de sus consecuencias negativas, obsesión con respecto

al comportamiento, sentimientos de culpabilidad y presencia de síndrome de abstinencia psicológica y/o fisiológica cuando se interrumpe la conducta de forma brusca.

Abandono escolar

El abandono escolar alude a la ausencia definitiva por parte de un individuo a los estudios que se encontraba cursando.

La interrupción precoz de los estudios plantea el problema del fracaso escolar y sus múltiples condicionamientos familiares e institucionales; a menudo se entremezclan cuestiones psicopatológicas del propio adolescente, a la carencia familiar y una pedagogía deficiente (Marcelli & Braconnier, 2005).

Tipo de estudio

El caso que se analiza en este trabajo se fundamenta en el método cualitativo, que tiene la finalidad de descubrir dimensiones subyacentes y esquemas de relación importantes del fenómeno a estudiar (Pérez-Tejada, 2008).

López (2002) indica que el tipo de datos que brinda la investigación cualitativa deberán ser filtrados por el criterio del investigador, de esta forma, es evidente que los datos que se obtengan serán subjetivos, por lo mismo, este tipo de investigación no trata de probar teorías o generalizar hipótesis sino de generarlas.

La investigación se realizó a partir de un estudio de caso, para lo cual se empleó la técnica de investigación de análisis de contenido y análisis hermenéutico.

El análisis de contenido según López (2002) trata de “descubrir la estructura interna de la información, bien en su composición, en su forma de organización o estructura, bien en su dinámica. Esta técnica centra su búsqueda en los vocablos u otros símbolos que configuran el contenido de las comunicaciones y se sitúan dentro de la lógica de la comunicación interhumana” (p.173).

Por otro lado, Cárcamo (2005) menciona del análisis hermenéutico, que deberá “procurar comprender los textos a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual. Dicho proceso supone desarrollar la inteligibilidad del discurso contenido en el texto; en gran medida se trata de traspasar las fronteras contenidas en la "física de la palabra" para lograr la captación del sentido de éstas” (p.206) e incorporar inevitablemente la dimensión temporal y el reconocimiento histórico de la experiencia” (p. 207).

Obtención de información

La información se recabó fundamentalmente de la aplicación de instrumentos (test) psicológicos, de entrevistas clínicas y de las sesiones psicoterapéuticas.

Entrevista clínica psicodinámica

Es un instrumento del método clínico que nos permite recolectar material necesario para entender al paciente y sus síntomas. Díaz-Portillo (1998) define la entrevista clínica psicodinámica como:

El procedimiento técnico tendiente a desarrollar un proceso de comunicación en el seno de un vínculo interpersonal, cuya meta es el establecimiento de una relación de trabajo a través de la cual se busca esclarecer los conflictos psíquicos, presentes y pasados, que perturban el equilibrio actual del entrevistado (p.29).

La entrevista pretende facilitar al entrevistado la libre expresión de sus procesos mentales y tiene como objetivo decidir sobre la procedencia de un tratamiento analítico (Etchegoyen, 1986).

Pruebas psicológicas

Test casa-árbol-persona (HTP)

Se trata de una prueba proyectiva que utiliza dibujos a mano libre de una casa, un árbol y una persona (HTP), tiene la finalidad de obtener información acerca de la persona así como de sus experiencias, relación con los demás y su ambiente familiar.

La prueba facilita la proyección de elementos de la personalidad y áreas de conflicto en el entorno terapéutico. La forma de aplicar es solicitarle al paciente que dibuje libremente una casa, un árbol y una persona, posteriormente se realiza un interrogatorio estructurado que incluye preguntas donde el paciente asocia libremente (Buck, 1992).

Prueba de apercepción temática (T.A.T.)

La prueba de apercepción temática fue desarrollada por Henry A. Murray y Morgan, es una técnica de investigación de la dinámica de la personalidad tal y como se manifiesta en las relaciones interpersonales y en la apercepción o interpretación significativa del medio ambiente.

La prueba consiste en presentar al examinado en forma sucesiva y seleccionada, una serie de láminas que reproducen escenas imprecisas de expresión difusa, y contenido ambiguo con la finalidad de provocar la proyección de la realidad interna del sujeto, a través de sus interpretaciones, percepciones y procesos mnémicos (Bellak, 1979).

Proceso psicoterapéutico

El proceso psicoterapéutico se siguió mediante psicoterapia psicoanalítica, según Laplanche, & Pontalis, (1996) se designa una forma de psicoterapia basada en los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis, aunque sin realizar las condiciones de una cura psicoanalítica rigurosa. El proceso psicoterapéutico se dividió en tres etapas:

Primera etapa: Es el comienzo del proceso psicoterapéutico, se caracterizó por el proceso psicodiagnóstico y establecimiento del encuadre. Tiene una extensión limitada no mayor a dos o tres meses. Dentro de esta etapa se incluye las entrevistas iniciales con el paciente, entrevista con los padres, aplicación de pruebas psicológicas, devolución de resultados, propuesta de tratamiento y establecimiento del encuadre de tratamiento.

Dentro del encuadre se define sí el tipo de psicoterapia es adecuada al paciente, se acuerda acerca de la frecuencia, duración, ausencias y retribuciones junto con la confidencialidad y los reglamentos internos en este caso del Centro Comunitario.

Segunda etapa: es la etapa más larga y creativa; las intervenciones y técnica del terapeuta son fundamentales en esta etapa, debido a que se irá estableciendo, la *neurosis de transferencia*, como pieza de repetición, del pasado olvidado, en la que durante el tratamiento el individuo repite todos sus síntomas. En *Recordar, repetir y reelaborar (1914)*, Freud menciona que la meta de la técnica psicoanalítica es: “llenar las lagunas del recuerdo; en términos dinámicos vencer las resistencias de la represión” (p. 150).

En esta etapa y durante todo el proceso es fundamental analizar la transferencia y la contratransferencia. Freud define la transferencia como

Un fenómeno general, universal, espontáneo que consiste en unir el pasado con el presente mediante un enlace falso que superpone el objeto originario con el actual. Esta superposición del pasado y presente está vinculada a objetos y deseos pretéritos no conscientes para el sujeto y que le dan a la conducta un sello irracional (Etchegoyen, 1986. p.110).

Es decir, que los sentimientos, impulsos y deseos pertenecen al pasado y son transferidos a la situación actual.

Por otra parte, Laplanche, & Pontalis (1996) definen la contratransferencia como el conjunto de reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado especialmente, frente a la transferencia de éste.

Tercera etapa: no se prolonga mucho tiempo, generalmente ocurre cuando se alcanzan los objetivos del tratamiento, para este caso tomaremos en cuenta la terminación de las prácticas clínicas en el Centro Comunitario de la Residencia en Psicoterapia para adolescentes.

Participante

Se trata de un adolescente masculino de 15 años que acude a un centro comunitario para recibir atención psicológica.

Procedimiento

El paciente adolescente masculino, acude acompañado del padre al Centro Comunitario, sede de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la U.N.A.M.

En aquel momento, en el área de recepción de la coordinación de psicología, me asignan el expediente junto con los formatos administrativos de la institución, que comprenden un formato de entrevista inicial, el reglamento de usuarios y el aviso de procedimientos de seguridad y confidencialidad de los datos, documentos que son firmados por el paciente y el tutor.

En esta primera entrevista con el paciente, se acordó el horario, espacio y cuota; además se le informó sobre el proceso terapéutico, que constó de 6 sesiones de entrevista clínica, una entrevista con los padres; la aplicación de la Prueba de Casa-Árbol-Persona y la Prueba de Apercepción Temática (T.A.T).

Posterior al proceso psicodiagnóstico, se realizó una sesión de devolución de resultados y propuesta de tratamiento. El proceso psicoterapéutico se siguió mediante psicoterapia psicoanalítica, una vez por semana siguiendo un encuadre

de tratamiento que incluyó: técnica de holding, asociación libre, atención flotante y análisis de transferencia. Durante todo el proceso psicoterapéutico (49 sesiones), el caso fue supervisado por una profesional del área de psicología clínica.

Consideraciones éticas

Con el fin de garantizar la protección de la información y la confidencialidad de los datos de la investigación, se siguieron los principios y normas éticas establecidas por el Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (SMP, 2009). De acuerdo al (art. 61), se tomaron las medidas pertinentes para proteger la confidencialidad así como procurar el anonimato utilizando un pseudónimo (art. 68) para proteger los derechos y el bienestar del participante (art. 73).

La relación que se estableció con el paciente fue estrictamente profesional, cumpliendo con el (Art. 118) se obtuvo el consentimiento informado del participante apropiado para la psicoterapia. Desde el primer encuentro con el paciente, se estableció el encuadre de proceso terapéutico donde se acordó la duración de las sesiones y el tratamiento, el número de sesiones a la semana y la retribución correspondiente, junto con las responsabilidades y obligaciones tanto del paciente como del terapeuta. El paciente firmó una carta de confidencialidad además de un consentimiento informado, donde se establecía que la información obtenida en el proceso psicoterapéutico podría ser usada para fines científicos y de investigación (art. 61 y 122). De igual manera, el paciente fue informado que podría retirarse en el momento que así lo decidiera (art. 117).

Capítulo 5

Análisis y discusión del caso

Proceso psicodiagnóstico.

Patrick

Adolescente de 15 años, de tez clara, estatura media, complexión robusta. Cabello corto, ondulado, color castaño. Ojos café claro, algunas veces baja la mirada al piso y otras veces mira de frente y sonrío. En su rostro se dejan ver leves marcas de acné, sin indicios de barba, algunas ocasiones se ruboriza con temas referentes al noviazgo o sexualidad, se expresa con claridad y la comunicación de sus ideas es comprensible.

En ciertos momentos se mostraba ansioso, especialmente al inicio del proceso, lo que se evidenciaba a través de desviar la mirada, jugueteo con sus manos y movimiento repetitivo de piernas. Al principio era frecuente que llegara vestido con el uniforme de la secundaria, playera blanca, pantalón deportivo enrollado a la altura de la rodilla y tenis. Su rostro es expresivo a las emociones, simpático, actitud cooperadora, servicial y respetuoso, a veces llegaba triste y abatido, conforme fueron ocurriendo las sesiones fue mostrando mayor participación.

El proceso psicoterapéutico comprendió dos etapas: la primera se refiere a la fase del proceso psicodiagnóstico, para la cual ocupamos 6 sesiones donde se realizaron entrevistas individuales, entrevista con los padres y la aplicación de pruebas psicológicas: Test de Casa-Árbol-Persona, Test de Percepción Temática.

La segunda etapa consistió en el proceso psicoterapéutico propiamente dicho y tuvo una duración de 43 sesiones a lo largo de 14 meses de tratamiento.

Motivo de consulta

Patrick es un adolescente de 15 años, que acude la primera sesión de psicología acompañado de su padre, éste comentó con preocupación que unos días antes había encontrado en la habitación de su hijo una botella de alcohol,

además ha observado cambios en su comportamiento, como rebeldía y pérdida de límites. Por su parte, Patrick admitió que desde unos 7 meses atrás se había venido sintiendo mal [sic], debido a que sus relaciones de noviazgo han fracasado y bajado su autoestima situación que “*lo pone triste*”, y lo ha llevado a descuidar sus estudios y entrenamientos de fútbol americano. Menciona que comenzó a beber bebidas alcohólicas desde hace unos cinco meses antes de la consulta, desea asistir a psicología para “*sacar sus sentimientos*” [sic].

Historia del padecimiento

El consumo de alcohol, los sentimientos de tristeza, la baja autoestima, su bajo rendimiento escolar y los cambios en su comportamiento aparecieron a consecuencia de una serie de fracasos e insatisfacciones en sus relaciones de noviazgo y la ruptura con su última novia con quien había durado tres meses.

Reconoce que probó el alcohol y le empezó a gustar, porque el hecho de beber le daba una sensación de alegría; menciona que durante aproximadamente 3 o 4 meses estuvo bebiendo diariamente y a escondidas de sus padres, cuando salía de la escuela se compraba una *new mix*¹, luego se iba al local comercial donde trabajan sus padres y al salir se tomaba una cerveza, también llegó a tomar tequila y vodka.

Refiere que no asistía a sus entrenamientos de futbol americano por ir a beber con sus amigos, él notó que durante ese tiempo descuidó su rendimiento escolar y disminuyó su promedio en la escuela. En una ocasión el entrenador lo sorprendió con aliento alcohólico y habló con los padres; no obstante, en aquel momento no le dieron importancia sino hasta que Patrick llevó a la escuela una bebida deportiva mezclada con vodka, en consecuencia, llegó a su casa con aliento alcohólico, este acontecimiento determinó el que los padres tomaran la

¹ Cóctel con tequila con 5% de alcohol

decisión de acudir al servicio de psicología de la institución donde realicé la práctica correspondiente a la residencia.

Patrick recuerda que cuando tenía 10 años, su madre le llegó a pegar con un palo porque no quería comer, cuando sucedía esto él se quedaba con la mirada perdida y le daban ganas de llorar, pero se aguantaba.

En entrevista con los padres, el padre precisa que Patrick habla dormido, y que hasta la fecha camina dormido, el padre considera que es a consecuencia de la adrenalina del día y el entusiasmo del fútbol americano. Respecto a este tema, la información que brinda Patrick es que solamente recuerda que cuando tenía alrededor de trece años se levantaba como sonámbulo, se hincaba y recargado en la cama se ponía a rezar.

También comenta que ignora porque su madre le pegaba, piensa que probablemente sólo le pegaba para verlo llorar o porque había hecho algo malo. Recuerda que de niño llegó a soñar varias veces en cómo le gritaba el padre cuando se enojaba, se acuerda haber soñado con unos luchadores y con gente que lo golpeaba y enojados le gritaban en el oído; relata que eran como gigantes que le gritaban y él se despertaba llorando, Patrick comenta que en varias ocasiones ha sido objeto de malos tratos y discusiones familiares, recuerda que sus padres le llegaron a pegar con el cinturón, o con otros objetos, porque no se apuraba en sus actividades.

Menciona que recientemente la madre le dio una cachetada porque se le quedó viendo con enojo a su padre, en ese momento, el padre reaccionó agarrándole el cabello y diciéndole que le hiciera caso a su mamá, lo regañaron y notó que empezaba a enojarse; posteriormente le pegó a los cajones del closet y luego con el puño le pegó a un carro.

Comenta que en la escuela primaria, era un niño muy agresivo porque se iba a los golpes con los niños, en una ocasión azotó contra la pared la cabeza de un compañero porque lo insultó por su peso, en otras ocasiones no sabía porque reaccionaba impulsivamente.

Cuando cursaba el primer año de la escuela secundaria, se realizaba autolesiones en el antebrazo, considera haberse cortado porque se sentía enojado, después dejó de hacerlo porque un amigo platicó con él. Ahora cuando se siente enojado prefiere escuchar música, dibujar, escribir frases que le gustan en la pared de su habitación; situación que molesta a los padres, y lo regañan, diciéndole que eso de pintar su cuarto, lo hacen las personas que están en el reclusorio.

Durante ese tiempo lo llevaron a un servicio de psicología privado, donde asistió aproximadamente seis meses, abandonando el tratamiento debido a que su tía era quien pagaba y no podía seguir pagando.

Cuando iba en segundo año de secundaria constantemente se enojaba y reaccionaba impulsivamente, por ejemplo, rompía las tablas de madera.

Patrick comenta que es muy dependiente de los padres, pues le molesta que no pueda decidir y el padre tome decisiones por él. Se siente enojado porque los padres lo presionan para que cumpla con los quehaceres de casa y que aunque los realice no lo dejan salir con sus amigos, menciona sentirse encerrado, *“como león enjaulado”*. De hecho dice que continuamente desafía a la autoridad porque no hace caso a los maestros y recientemente se le puso al *“brinco”* a un policía de la entrada de su escuela, considera que *“necesita explotar para que lo dejen en paz”*

Historia familiar y personal.

Patrick es el hijo mayor de una familia conformada por la madre (35 años), el padre (39 años) y un hermano menor (9 años) quien actualmente estudia el quinto año de primaria en una escuela pública.

Es una familia de nivel socioeconómico medio, ambos padres laboran como comerciantes en el mismo negocio. Al padre desde hace 5 años le diagnosticaron vértigo postural y por su parte la madre padece gastritis.

Actualmente viven en casa de la familia materna, donde fincaron su departamento, el espacio está distribuido de la siguiente manera: en la planta baja

viven sus dos abuelos y una tía soltera (21 años). En el segundo piso vive su tío quien va a quedarse los fines de semana y en el tercer piso se encuentran viviendo Patrick y su familia.

La relación con sus abuelos maternos, la describe como buena, sin embargo, nota que la abuela tiene preferencia por el tío que es contador y que la mayor parte del tiempo lo ponen de ejemplo ante Patrick, situación que no le gusta y menciona sentirse presionado por parte de los abuelos, de su tío y de sus padres ya que lo comparan con este tío, así mismo, los padres le dicen que él debe ser un ejemplo para su hermano menor.

Respecto al nacimiento de Patrick la madre refiere que lo tuvo cuando tenía 20 años, el padre 24 años. Los padres en entrevista comentaron que Patrick fue un niño aceptado, sin embargo, se sintieron presionados y estresados por parte de la familia materna ya que no contaban con recursos económicos y continuamente tenían problemas familiares.

La madre comenta que cuando se casó estuvo presionada por ambas familias, cuando su familia se enteró de su embarazo, estuvieron enojada con ella, y le dejaron de hablar sus padres, motivo por el cual ella se sintió abandonada, excluida de la familia. Por lo mismo vivió con miedo y angustia su embarazo, comenta que a la fecha la madre le reclamó porque nunca le pidió perdón por salir embarazada.

La madre menciona que Patrick, nació por cesárea, de un embarazo a término, sin complicaciones; fue alimentado con pecho materno durante 15 días, debido a que en el pecho se le hicieron grietas y le causaba dolor alimentarlo [sic].

La madre lo describe como “un niño muy chillón”, *qué* dormía todo el día y demandante. Caminó cuando tenía un año, entre los 2-3 años continuamente se enfermaba de los bronquios, padeciendo fiebre y por sobre medicación le diagnosticaron hepatitis. El control de esfínteres lo logró a los 2 años, sin embargo, alrededor de los 10 años Patrick sufrió de enuresis nocturna.

Al año y medio comenzó a decir sus primeras palabras en ese tiempo lo ingresaron a una estancia infantil.

Los padres reconocen que Patrick cuando era niño se caracterizaba por ser educado, sociable y jugaba con sus compañeros; el padre lo describe como un niño muy obediente, que respetaba las reglas. Cuando tenía seis años, nace su hermano, los padres refieren que lo recibió con gusto y se involucraba en sus cuidados, ya más grande jugaba luchas con él; por su parte Patrick nota un trato diferente por parte de la madre hacia su hermano pues, a diferencia de él, a su hermano lo dejan ir con sus amigos.

Durante la primaria fue un niño que en la escuela lo agredían, los padres dicen que era pasivo [sic], ante esto los padres decidieron llevarlo a taekwondo con la intención que se defendiera (en cuarto año). El padre dice: *“prefiero que mi hijo sea un macho alfa para mover y no que lo muevan”*.

Durante la primaria, los padres estaban muy al pendiente de lo que hacía su hijo, pues eran vocales de la escuela. Alrededor de los 9 años lo inscribieron a lucha libre donde estuvo dos años, el dueño del gimnasio pasaba por él y entrenaban, sus padres estuvieron de acuerdo ya que Patrick en ese tiempo pesaba 85kg razón por la que lo molestaban en la escuela.

En lo que respecta a su trayectoria académica, en la primaria fue alumno regular con calificaciones de 8; en secundaria llegó a reprobar materias y continuamente la escuela mandaba a llamar a los padres por quejas sobre el comportamiento de Patrick, como saltarse las clases, jugar en el salón, por llegar tarde, platicar y pelear con sus compañeros.

En cuanto a sus relaciones sociales, Patrick habla sobre sus amigos que roban, aunque él dice que es una actividad que a él no le llama la atención, sus amigos también se drogan e inclusive le han invitado marihuana, dice: *“por una parte quisiera probarla porque me da curiosidad y por otra no he querido probarla porque me da miedo quedarme en el viaje”*.

Menciona haber practicado diversos deportes durante su infancia como taekwondo, lucha libre, box, basquetbol, actualmente entrena futbol americano deporte que practica desde los siete años, sin embargo, comenta que hubiera dado mayores frutos en el baile pues prefiere bailar que practicar fútbol.

La relación con la madre es poco afectuosa, ya que ella no demuestra mucho sus sentimientos, la madre comenta que sus padres no lo hicieron con ella, por lo que no es muy expresiva emocionalmente. En ese sentido Patrick es muy cariñoso, la abraza pero ella es reservada, asimismo, manifiesta que a pesar de que le gusta estar más con su mamá siente que lo rechaza, en una ocasión el padre llegó a decir que era una “madre desnaturalizada” que no quería a sus hijos, en ese momento Patrick dijo que era cierto y sintió tristeza y culpa por tal reproche a su madre.

La relación con el padre la describe como más cercana y donde hay más comunicación, pues el padre es más expresivo, sin embargo, Patrick menciona que con su padre “choca” mucho y frecuentemente se enoja con él porque le pregunta muchas cosas “parece policía”.

El padre habló con Patrick acerca de la sexualidad cuando tenía como 6-7 años, le habló de los principios morales y de que podía tocar su cuerpo en privado. Patrick menciona que ha tenido algunas novias, no obstante se lamenta porque sus relaciones han durado poco.

Respecto a pérdidas importantes, los padres relatan que cuando Patrick iba en tercero de primaria murió su abuelo paterno por un infarto al corazón, no le dieron la noticia enseguida sino hasta la noche, pues el padre dice: *“las malas noticias se dan en la noche”*. Después que muere el abuelo paterno, muere su bisabuelita, los padres dicen que Patrick se vio afectado pues él prefería que su abuelita le diera la comida más que su madre.

Análisis e interpretación de las pruebas proyectivas

En este apartado se analiza el material proyectivo que Patrick aportó en la tercera, cuarta y quinta entrevista del proceso psicodiagnóstico.

En la tercera entrevista y después de un breve *rapport*, le pido que tomé asiento junto al escritorio pues en esta ocasión va a realizar unos dibujos. De este modo, le proporcioné hojas en blanco, lápiz, goma y sacapuntas, le explicé: *“la tarea consiste en que en la primera hoja vas a dibujar una casa como tú quieras y*

luego atrás de la hoja escribes una historia de la casa que realizaste". Cuando terminá de realizar el dibujo y escribir la historia, le doy las mismas indicaciones para que dibuje el árbol y la persona.

Mientras Patrick realiza el dibujo de la casa observó que primero realiza la base de la casa, luego las paredes. A comparación del árbol y la persona en este dibujo tarda mucho más tiempo, pues se enfoca en detalles como en el techo, las ventanas y el camino (ver anexo). De la historia de la casa escribe:

Esta es la historia de una casa donde desaparece mucha gente. Es una casa muy bonita por fuera pero por dentro es muy feo. Fue construida en 1950, por un señor que terminó siendo asesino, el señor era alto, güero de ojo azul, fuerte y con el cabello color negro, hasta que un día lo ivan en su coche, bajo corriendo y lo atropellaron. Dicen los vecinos que en esa casa se escuchan gritos y lamentos y que an querido entrar pero les da mucho miedo. Según también dicen que el que entra ya no sale. Gente que a entrado grabando solo an podido encontrar la grabación pero no los que paso. En la grabación se ve una casa solo y grabado nada [sic].

Una vez que termina los tres dibujos, se realizó un interrogatorio que se tomó del *Manual y guía de interpretación de dibujo proyectivo H-T-P* (Buck, 1992) con la finalidad de obtener mayor información acerca del contenido y contexto de cada uno de los dibujo.

De este modo, a la historia de la casa se agregó la siguiente información: *¿Cuántos pisos tiene la casa? Uno, arriba hay como una bodega, ¿De qué está hecha la casa? tejas, cemento, puerta de madera, ¿de quién es esa casa? es la casa de un asesino, está hecha de madera, la casa la relacionó con una película;*

¿Le gustaría que fuera suya esta casa, ¿porque? si fuera mi casa escogería el cuarto de arriba para poder subir y pensar las cosas, reflexionar, tranquilizarme, además porque podría hacer y deshacer las cosas sin que mis papás vean. Mi cuarto habría una cama en medio y estaría el radio a todo volumen, paredes pintadas, muchas cosas de americano.

¿Está casa es feliz y amistosa? no porque vive el asesino, si yo viviera ahí sería feliz, estaría pintado, de varios colores alegres, ahora es una casa triste, fea de color negro y viejita. ¿La mayoría de las casa son así? Si, las de E.U, ¿Cómo es el clima en este dibujo? Soleado como las 3:00 de la tarde, estaría despejado.

Desde la mirada del psicoanálisis, la historia de la casa nos lleva a situarnos en el deseo inconsciente de asesinato que alberga el adolescente, el deseo de matar al padre y al mismo tiempo los sentimientos de culpa y ambivalencia que emergen hacia el padre.

Además, al analizar el dibujo de la casa, sus trazos, proporciones, perspectiva y detalles, se puede observar a primera vista que se trata de una casa grande que ocupa casi la totalidad de la hoja, lo que nos habla de un ambiente restrictivo, tenso, donde predominan sentimientos de frustración, también es indicador de vitalidad y energía. Se observa una línea de base de la casa que nos habla de una necesidad de seguridad (Buck, 1992).

La casa se dibuja a límite de los bordes laterales del papel indica inseguridad y constricción. Se observa énfasis en el techo, es decir, propenso a buscar satisfacción en la fantasía, énfasis en las ventanas: ambivalencia social, además las ventanas da la impresión que el cuarto detrás de las ventana son una prisión (Buck, 1992).

Ahora bien, en el dibujo del árbol (ver anexo) escribe la siguiente historia:

Esta es la historia de un árbol que fue partido en dos por un rayo. Un día común y corriente, mi papá me da a plantar un árbol y me dijo, cuidalo mucho y yo me hice la promesa que lo cuidaría mucho.

Treinta años después, yo tenía treinta y cinco, mi árbol es un árbol muy bonito, pero en una noche lluviosa yo estaba a punto de fumar cuando de repente cayó un rayo y salí corriendo del susto. Después fui a ver, y el rayo había caído justo en medio del árbol que había plantado con mi papá [sic]

A continuación, le realizó las siguientes preguntas: *¿Qué clase de árbol es?, es un árbol grande, ya lo cortaron. ¿Está vivo el árbol? Sí, todavía está vivo, por sus ramas y hojas, ¿a qué se parece más ese árbol, a un hombre o a una mujer? A un hombre, por el tronco del árbol que es muy ancho y fuerte, ¿cómo es el clima en este dibujo? Con lluvia y muchos truenos, época de lluvia; ¿Es un árbol sano, que le da esa impresión? Antes de que lo partiera el árbol sí, después se hizo débil, ¿es un árbol fuerte? Es un árbol débil, ¿Alguien ha lastimado alguna vez el árbol? El rayo, ¿Qué es lo que más necesita el árbol? Apoyo, alguien que lo cuide y lo vuelva a juntar.*

El contenido que subyace del relato anterior es la relación del padre con el hijo, en este caso el rayo simboliza el castigo del padre por desobedecer y la angustia de castración. En ese sentido el rayo se asocia con Zeus, en la mitología griega considerado el dios del cielo y el trueno, el padre de los dioses, aparece el tema de Dios como sustituto del padre.

Según Buck (1992) refiere que el dibujo del árbol revela más asociaciones preconscientes e inconscientes, nos habla de los recursos del individuo dentro y fuera de su ambiente.

En el análisis del dibujo del árbol se puede observar un tronco con base amplia, implica un ambiente temprano carente de afecto y estimulación sana, al observar el árbol de frente da la impresión que se encuentra sobre una colina, parece simbolizar un sentimiento de lucha o una necesidad de protección y seguridad (Buck, 1992) por parte de la figura paterna.

Además se podría pensar en un sentimiento de ambivalencia, un árbol escindido en dos, viendo hacia el norte-sur.

Finalmente se analiza el tercer dibujo, el dibujo de la persona, a continuación se presenta la historia que Patrick escribe:

Esta es la historia de El asesino más buscado. –Un 28 de agosto de 1970 nase un niño, ese niño aprendió de todo cuando entro a la secundaria (robo, fumar mota, etc) por las malas amistades que tenía, el tenia promedio de 5 y al ver que no puede pasar a 2do se salió y primero se unió a las bandas, después él empezó a robar a mano armada. Cuando él tenía 20 años empezó a secuestrar se le fue una bala y el sintió cuando vio a la persona muerta. Así fue como le empeso a gustar matar a la gente hasta que en una de esas la policía lo mato con un disparo en la cabeza letal [sic].

La información que se obtuvo del cuestionario, fue la siguiente: ¿Es ese un hombre o una mujer? *Es un señor*, ¿Qué edad tiene? *45 años*, ¿Quién es? *Un señor X, un asesino más buscado*, ¿en quién estaba pensando cuando dibujaba? *En un narcotraficante*, ¿en que estará pensando? *En como matar a su siguiente víctima*, ¿Cómo se siente? *Feliz, porque en la historia le gustaba la sangre*, ¿qué te hace pensar o que te recuerda esa persona? *Estaba pensando en la historia del de un narcotraficante, se parece al Chapo Gúzman, se me vino a la mente porque no lo agarro la policía*, ¿es así la mayoría de gente? *Si porque es narco y si alguien lo quiere matar tiene guaruras y matan al otro narcotraficante*, ¿Cómo es el clima de ese dibujo? *En la noche, es un bosque oscuro*, ¿a quién le recuerda esa persona? *Al Chapo*, ¿Qué es lo que más necesita esa persona? *Un amigo en quien confiar, para que no vaya a decirle a la policía*, ¿Qué tipo de ropa

lleva puesta esta persona? *Sudadera, gorra, lentes, pantalones como los chavos que traen patineta y tenis. ¿Quisiera agregar algo más a este dibujo? Si, los supuestos amigos han estado a punto de matarlo.*

El dibujo de la persona favorece a que el paciente realice más asociaciones conscientes, generalmente refleja al yo y su imagen corporal, así como las relaciones interpersonales. En cuanto a la descripción del dibujo se puede observar brazos anchos que sugieren un sentimiento básico de fuerza para luchar, la postura de los pies separados indican desafío, una fuerte necesidad de seguridad. El ocultamiento de las manos puede sugerir conductas onanistas y/o sentimientos de culpa. Celener (2006) menciona que en dibujos donde aparecen cinturones, anteojos oscuros suelen ser indicadores de represión secundaria, y que estos tienen la finalidad de preservar al yo de la angustia que proviene de mociones pulsionales rechazadas.

Asimismo se observa énfasis en la boca posiblemente referido a necesidades orales. Aparece nuevamente en el tema de la historia, el asesinato, así como cierta vulnerabilidad para adentrarse a comportamientos delictivos, abandono escolar y comportamientos adictivos.

En la cuarta y quinta entrevista apliqué el Test de Apercepción Temática, de esta prueba seleccioné nueve láminas, para su análisis voy relatando la historia y entre paréntesis la interpretación.

En la lámina 1 *“El niño y el violín”* expresa: *“Hace mucho tiempo había una banda de rock, eran 2 chavos y 3 chavas. Eran cinco en total, se separa la banda de rock (Patrick separándose de su familia, banda) y quedó una chava y un chavo, se hicieron novios, se casaron y tuvieron un hijo, (deseos de tener una pareja y posteriormente un hijo) iba creciendo y conforme iba creciendo sus papás le contaban historias de la banda de rock (sus padres hablándole de su familia y las expectativas que tiene sobre su hijo y/o reedición del complejo de Edipo) al niño le llamó la atención; pero no era la misma música él iba por la ópera, (fantasía de un proyecto identificador, diferente al de los padres, todo lo contrario al tipo de música) probó muchos instrumentos y lo único que le gustó fue el violín*

(onanismo) y tomó clases, quería ser el mejor violinista entró a un concurso de violín y quedó en tercer lugar y último (poca confianza en sí mismo y deseos de superarse).

El niño se va con sus papás llega a su cuarto y esta esa imagen y se pone triste. Llega el papá platica con él le da su apoyo y dice que todo va a salir bien y el papá le ayuda a su hijo a practicar violín (relación paterna, deseos de protección y que lo guíen) y en tres años después vuelve a entrar al concurso y gana el primer lugar.

De esta lámina, podemos dar cuenta de las aspiraciones y expectativas que Patrick tiene, diferentes a los padres. Inicia con la separación de la banda de rock en este caso la familia, para conformar un segundo grupo donde se encuentre él y una pareja y luego la llegada de un hijo.

Por un lado se observa lo que los padres quieren para su hijo y por otro lo que él quiere para sí mismo. También se explora la relación de Patrick con su padre.

En la Lámina 5 *“Mujer de edad en la puerta”*, dice: *“La señora es como su mamá que llega y le dice ya despiértate te vas a ir a la escuela. Se baña, se va a la escuela, está con su mejor amiga, plática y hace su tarea. Saldría de la escuela y se iría a curso, luego regresaría con su abuelita y le diría que ya llegó, se duerme y entresueños vería otra vez a su mamá, está checando a ver si está ahí o con su abuelita”*

Esta lámina explora la relación con la madre en la cual se percibe una madre vigilante.

Posterior a la historia comenta: *“esta lámina se parece, a una vez que estaba dormido en mi cama y tenía una caja grandota y recuerda que ese día se despertó viendo hacia la pared y voltea hacia la caja y no sabe si soñó o imaginó a una señora sentada o una sombra, sentía la mirada y la estaba viendo, (no recuerdo si fue un sueño o pasó) seguí durmiendo me dio miedo, intriga.*

Lámina 14, *“Hombre en la ventana”*, Patrick relata: *“El niño había tenido muchos problemas con sus papás y problemas entre sí. El niño se cansa, no*

encontraba otra salida más que los vicios y en una noche se salió de su casa por la ventana (se observan presiones en su ambiente familiar). Se complica porque el niño se salió se fue con sus supuestos amigos y se metió a los vicios, (riesgo de caer en comportamientos adictivos, delictivos) después al día siguiente fueron a despertarlo y se percataron de que no estaba, salieron a buscarlo y pasaron sus papás un largo tiempo buscándolo y lo encontraron drogándose, se lo llevaron a su casa y le dieron un tratamiento y se compuso”.

En esta lámina Patrick se identifica con la persona, se observan deseos de salir de su entorno familiar e inclinarse hacia comportamientos riesgosos, necesidad de protección por parte de sus padres, y la expectativa en el tratamiento psicológico para salir adelante.

En la lámina 13 HM, “*Mujer en la cama*”, dice: *El señor es un señor responsable, el señor trabajo en un taxi y todas las mañanas, se levanta temprano, un día llegó muy tarde de trabajar. Llegó y se durmió así como esta vestido y empezó a soñar, tuvo una pesadilla muy fea, el señor soñaba que mataban a sus hijos, se levanta y se ve esta imagen, va por un vaso de agua, regresa y pasa a ver a sus hijos a ver si estaban bien y al ver que sus hijos están bien se quedó más tranquilo, se cambió su ropa, se pone su pijama y se vuelve a dormir.*

Esta lámina muestra la relación con el padre y el deseo inconsciente de asesinato, del padre hacia el hijo, luego los sentimientos de angustia y los deseos de protección del padre hacia los hijos.

En lámina 18VH, “*Sorprendido por la espalda*” dice: *Este señor es un empresario muy rico, se va a un viaje de negocios, se despide de su familia, echa maletas al carro y se va. A la mitad de la carreta se le poncha una llanta a su coche; se baja y empieza a ver como la arregla y al no saber cómo arreglarla se va caminando y a un kilometro de su coche, lo empiezan a asaltar, le pegan y se queda tirado en el piso y de ahí se ve esa imagen, los asaltantes salen en otro coche y de las mismas personas que pasan por la carretera ven al señor y lo*

llevan a un hospital y platica todo lo que paso, sale del hospital, recupera su coche y regresa con su familia.

De esta lámina se observa el miedo al daño físico, necesidad de apoyo, naturaleza de las ansiedades por daño /castigo físico, de ser dominado e indefenso. Vuelta contra sí mismo.

De la lámina 17VH, “*El acróbata*”, dice: *Este es un señor, es un duende que hace muchas travesuras, pero él siempre tiene comida en su casa, hasta que ya no encontró más comida y fue a una casa, llegó a una casa vio todo por la ventana y de repente vio a un perro y ahí se ve esta imagen. El perro estaba dormido y siguió bajando hasta llegar al piso, fue a la cocina y empezó agarrar comida y a comer ahí, el perro salió corriendo hasta él, el duende subió corriendo y salió de la casa y el perro se quedó ladrando y no volvió a robar comida por el susto que le dio el perro.*

Esta lámina sugiere las necesidades orales de Patrick, así como el temor al castigo por su onanismo.

En la lámina 6VH “*El niño que se aleja*”, relata: *“Este señor es taxista, es un señor muy amable, era muy cariñoso y por lo menos dos veces a la semana iba a visitar a su mamá, pero un día el señor llegó de una fiesta, justamente cuando iba llegando suena el teléfono y contesta el señor, la sorpresa de ese señor era que su papá había fallecido, el señor se pone triste y no sabe cómo decirle a su mamá y a su familia esposa y dos hijos. Después de tanto pensarlo, el señor decide decírselo directo a su mamá y ahí aparece esta imagen. La familia de este señor al ver que no llega, van con la abuelita se encuentran con el señor y pregunta que había pasado porque no habían llegado, les platica lo sucedido y toda la familia del señor lo abraza y a la abuelita, van a recoger el cuerpo del papá del señor y lo enterraron”*

De esta lámina nos revela la relación con el padre, aparecen nuevamente deseos inconsciente de muerte del padre, también aparecen temas edípicos.

Lámina 16, “*Lámina en blanco*”, Patrick relata: *“Un día estaba jugando y en mi primer juego me daba muchos nervios que no sabía si estaba jugando bien o*

más o menos (temores acerca de su sexualidad, deseos de afirmarse) y un coach me dijo que me dejara ir, porque no iba a lastimar a nadie ni me iba a lastimar yo (relación transferencial, sentimientos de angustia). En una de las jugadas iba a taclear a un jugador y chocaron de frente y los dos cayeron, cerró los ojos y lo único que veía era todo blanco, (la confusión del estado en que se encuentra, quedarse en blanco, referido al acto sexual) después de un rato abrió los ojos estaba mareado, fui el Dr. y me revisó y dijo que no tenía nada que había sido el golpe (relación transferencial).

De esta información se puede inferir la angustia que emerge del despertar de sus impulsos sexuales, esta lámina además explora el Ideal del yo, las necesidades internas o externas, las frustraciones afectivas, de adaptación o de reconocimiento, la evocación de los ideales en la relación transferencial (Bellak, 1979).

Lámina 8VH, nombrada “*La intervención quirúrgica*”. Patrick relata: “*Siento que es como una serie como el Dr. House o como la ley y el orden. Esa serie se trata de secuestros y balaceras. La gente asesinada que encuentran y los peritos no llegan a una solución concreta los traen a este consultorio, revisaría porque se murió, si los mataron o se murió naturalmente*”.

En esta lámina, llama la atención el contenido manifiesto ya que deja ver la relación de Patrick con su padre, en este caso Patrick se identifica con el muchacho de la escena, que fue asesinado y lo traen a “*este consultorio para que revisen porque se murió si lo mataron o se murió naturalmente*”.

En este sentido, y en palabras de Patrick se muestra recurrentemente este deseo inconsciente de matar al padre, pero también podría verse como el temor a que el padre lo asesine, en el sentido metafórico.

Síntesis psicodiagnóstica

A partir de la información proporcionada en las entrevistas con Patrick, la entrevista con los padres, las observaciones de su comportamiento durante el proceso psicodiagnóstico y las interpretaciones de las pruebas proyectivas, así

como la relación que establece conmigo, se formularon hipótesis diagnósticas que se describen a continuación.

En primer lugar, de la historia de Patrick se advierte que en sus primeros años, la madre no se constituyó como objeto primario suficientemente bueno, observándose carencias afectivas y una prematura interrupción de lactancia y con ello la imposibilidad de obtener una experiencia de placer y satisfacción.

Se observa una madre que despoja de placer a su hijo, en la que predomina ausencia de respuestas, una madre sumida en su propia tristeza y culpa, indiferente al deseo de su hijo, no lo escucha, no juega con él, no le habla, no lo toma en sus brazos, más que para cubrir sus necesidades biológicas.

Madre que en lugar de brindarle placenteramente el pecho a su bebé, le brinda el pecho con dolor. Así se configura una madre indiferente, de núcleo frío, que establece una barrera gélida a su contacto, inaccesible para su bebé y el deseo de éste.

Madre que repite la misma situación que ella vivió con su propia madre, la cual fue de igual manera indiferente a su dolor y a su llamado. La madre menciona la dificultad que tiene para tener contacto con las personas y ser expresiva, refiere sentirse abandonada, pues a ella no le enseñaron a expresar afecto. Situación que repite con su hijo, al igual que ella, su madre privilegia a su hermano por ser hombre, reconociéndole todos sus logros, que a ella a la fecha no le han reconocido.

De ahí que no solamente sus primeros años sino que la infancia de Patrick y parte de la adolescencia estuvo matizada por esta indiferencia, ante esto como lo comenta en una ocasión, prefiere disimular cuando se encuentra triste y a fecha no le gusta entablar comunicación con su mamá porque lo critica.

Referente al padre de Patrick, se puede decir que desde sus primeros años, se trata de un padre severo, rígido y excesivamente ambivalente. Un padre desvalorizante en su discurso, donde predomina contradicción y sentimientos de ambivalencia hacia su hijo, ya que por un lado muestra afecto, protección a su hijo y por el otro, lo castiga y lo castra en su deseo.

Por consiguiente Patrick, no ha elaborado el complejo de Edipo, los deseos inconscientes de matar al padre, la angustia de castración que lo acompaña son una muestra de su naturaleza adolescente y su despertar sexual, de su cuerpo sexuado, y rivalidad con el padre.

Situaciones que le generan angustia, sentimientos de culpa, y a su vez le generan un embate interno entre el ello y el súper yo.

Esta tensión interna, entre las dos instancias psíquicas, es decir, entre someterse a sus deseos o a las exigencias y demandas de los padres, seguir prendido del Ideal del yo de los padres. Provoca un aumento en la cantidad de excitación, que busca descargar en forma de actos.

Desde el punto de vista económico, se puede decir que Patrick centra su energía libidinal proveniente del ello distribuida en sí mismo, no obstante una parte de esta energía no es elaborada y es descargada en formas de actos que ponen en riesgo su devenir. Actos impulsivos como consumo de alcohol, autolesiones, peleas frecuentes y abandono escolar.

Especialmente se deja entrever la presencia de comportamientos agresivos, por el enojo no metabolizado hacia los padres, por los estímulos en el entorno que lo colocan en una situación vulnerable ante el consumo de alcohol, delincuencia y abandono escolar; todos estos factores enlazados pudieran dificultar la consolidación de las tareas evolutivas propias de la adolescencia.

Desde esta perspectiva, se puede decir que a pesar de manifestar comportamientos, hasta cierto punto frecuentes en la adolescencia, presenta un riesgo significativo para la conformación de su identidad, que es necesario atender en un proceso psicoterapéutico.

De este modo, posterior a la síntesis diagnóstica, se realizó la devolución de las observaciones y la propuesta terapéutica; primero se entregó en forma individual con Patrick y luego se informó a los padres.

En esa sesión se explicó a modo general, el riesgo en que se encontraba Patrick por un lado por la etapa de adolescencia en que se encontraba, la dificultad de los padres para dejar a Patrick tomar sus propias decisiones y

encaminarlo hacia la autonomía, pero a su vez su propia historia de vida lo ponía en riesgo al igual que el entorno social en el que se encontraba y que se presentaba violento, desfavorable.

En aquella ocasión se les comentó a los padres de Patrick que éste era vulnerable a refugiarse en sus amigos y adentrarse en grupos de riesgo de adolescentes que consumieran drogas, cometieran actos delictivos o que lo empujaran a abandonar la escuela. Acentuando la importancia de que el hecho de que hablara acerca de sus emociones y sentimientos le permitiría pensar y elaborar sus sentimientos y frustraciones y encontrar una forma más adecuada de desplazar su energía.

A Patrick se le comentó sobre su impulsividad y la imposibilidad que su mismo enojo y frustración no le permitiría elaborar sus sentimientos de angustia y frustración que sentía hacia sus padres y que durante el proceso psicoterapéutico tendría la posibilidad de ir elaborando.

Así, se dio por terminado la primera fase psicodiagnóstica y se dio inicio al proceso psicoterapéutico propiamente dicho, el que tuvo como encuadre la asistencia de Patrick una vez por semana, se acordó el mismo horario y el mismo espacio y también en aquel momento se les explicó a Patrick y a los padres el tiempo de duración del tratamiento en la institución.

Asimismo, se llegó al acuerdo con los padres que en caso necesario se iban a realizar sesiones de seguimiento con ellos, con la finalidad de esclarecer dudas, inquietudes, preocupaciones, expectativas sobre el tratamiento o algún tema que consideraran importante para trabajar con Patrick durante las sesiones, cuidando siempre la confidencialidad del paciente. Estas sesiones de seguimiento se harían con previo aviso y de ser posible en un horario diferente al de su hijo.

Proceso psicoterapéutico

Cómo león enjaulado

Patrick se presentó por primera vez a consulta psicológica tras la ruptura de su relación de noviazgo y el consumo de bebidas alcohólicas, observé en él un

rostro triste y abatido. Aquel día, expresó que sus padres habían hablado esa mañana con él para anunciarle que sería traído a psicología.

Le pregunté si quería asistir a psicología o era porque sus padres lo habían obligado, entonces mencionó: *“quiero venir porque no he podido hablar bien con alguien y para sacar mis sentimientos...espero poder mejorar”*.

Enseguida expresó: *“me molesta que mi abuelita tenga preferencias por mi tío. El otro día le dije a mi tío que no sabía si estudiar psicología, mecatrónica o diseño gráfico, en ese momento esperaba que me dijera que le echara ganas y en lugar de eso, me criticó”*.

De este fragmento quisiera subrayar la importancia que tiene cuando Patrick dice: *“le dije a mi tío que no sabía si estudiar psicología, mecatrónica o diseño gráfico”*, debido a que en este momento Patrick está representando (aunque todavía de una forma confusa), una imagen identificatoria valorizada por él y por lo que desde niño ha escuchado en torno al valor del tío.

Castoriadis-Aulagnier (1975), se refiere al proyecto identificadorio como “la autoconstrucción continua del Yo por el Yo” (p. 168), cuando Patrick designa lo que quiere ser, a partir de nuevos modelos de referencia, surge entonces un acceso para proyectarse hacia su futuro: aceptando una diferencia de lo que es y lo que querría ser, emergiendo otra subjetividad.

Así, Patrick continúa hablando a cerca de su primer año de secundaria, menciona que se autolesionaba porque constantemente se enojaba, hasta que su amigo le dijo que ya no lo hiciera. Cuando se enoja prefiere escuchar música y ponerse a dibujar en la pared; sin embargo, sus padres le han comentado que: *“pintar las paredes del cuarto, sólo lo hacen quienes están en el reclusorio; pero, es tu cuarto y es la imagen que quieres dar”*.

Patrick reconocí que ha cambiado su forma de ser, se queja de que sus padres desconfían de él, por lo mismo, le niegan los permisos para salir con sus amigos y no les gusta que lleve amigos a su casa.

Menciona sentirse perdido y buscar refugio en sus amigos: *“me han dicho que he cambiado porque antes era muy alegre y ahora no tanto, no estoy tan feliz”*

y no sé a qué se debe, mis relaciones de noviazgo han durado poco y me han bajado la autoestima”.

El contenido de esta primera sesión nos devela mucho de la situación de conflicto por la que está atravesando Patrick, las manifestaciones propias de la adolescencia irrumpen de una forma en que él mismo se mira diferente al de antes, irrumpiendo en su mundo interior constantemente las preguntas: ¿Quién soy?, ¿Qué quiero ser?, ¿Ya no soy como antes?

No obstante, los enunciados que se advierten de parte del entorno familiar, sobre todo de los padres, generan sentimientos de frustración, enojo, confusión y abatimiento. Patrick expresa: “*antes era muy alegre y ahora no tanto, no estoy tan feliz y no sé a qué se debe*”, sentimientos relacionados como una reacción frente al vacío que subyace a las pérdidas y duelo por el cuerpo, las identificaciones primarias, los amigos y la pérdida de la infancia.

Patrick, adolescente en constante cambio se encuentra ante una ruptura y a la vez ante una encrucijada que él mismo desconoce, como diría Freud (1905) y después retomaría Blos (1979) en este periodo se despiertan sensaciones que se habían mantenido en el olvido.

En esta sesión se revelan precisamente las crisis propias de esta etapa, tal como las describe Carvajal (1993); la crisis de identidad, cuando manifiesta su indecisión por cual carrera elegir y la presión de los padres y familiares que proyectan su ideal sobre Patrick, desvalorizando su posible elección profesional.

Patrick se muestra rebelde con una constante necesidad de autoafirmarse, buscando ser sí mismo, diferente al tío, pero esta necesidad lo lleva a continuos enfrentamientos con los padres y familiares.

Atraviesa también por una crisis sexual cuando se relaciona con sus amigos y entabla relaciones de noviazgo, sin embargo, en muchas de éstas ha salido lastimado, como él dice: “*le han bajado la autoestima*”, poniéndose en juego su estructura narcisista.

Se observa angustia, sentimientos de contradicción y confusión que por sí mismo el proceso adolescente procura, aunado a los enunciados contradictorios y

de confusión del entorno familiar, por ejemplo, cuando le niegan los permisos para salir con sus amigos, pero a los padres tampoco les gusta que lleve amigos a su casa.

En las primeras sesiones fue común que Patrick respondiera a mi pregunta de cómo estaba con el enunciado: *“me siento encerrado, como león enjaulado”*, dando la impresión de que el sentido de esta frase expresa la tensión interna en relación a la emergencia de las pulsiones sexuales y la necesidad del adolescente de salir, explorar, conocer el entorno social.

Seguido de esto manifestaba el surgimiento de su enojo porque sus padres no lo dejan salir a ver sus amigos, o porque quisiera pasar más tiempo con ellos después de ir a la escuela y tiene que regresar a su casa para apoyar a sus padres en el negocio y/o cuidar a su hermano.

Ante la imposibilidad que siente para desprenderse de los lazos familiares, y de sus padres, las constantes limitaciones, las constantes comparaciones con su hermano o en el caso de su abuela, con el tío, se observa en Patrick sentimientos de enojo y frustración que no ha elaborado y que pone acto, cuando se autolesiona, cuando se pone en riesgo con sus amigos y/o cuando consume alcohol.

Por lo anterior, Patrick dice: *“A veces no hago lo que quiero, me siento presionado, por ejemplo, para elegir la escuela o la carrera que voy a estudiar”*, en otra ocasión dice: *“mis abuelitos, mis tíos, mis primos, mis papás, me dicen que de grande tengo que ser el ejemplo”*, *“mi tío está aferrado a que me meta a la escuela que él quiere y que estudie lo que él estudió”*.

Los padres por su parte, mencionan que Patrick ya no es como antes, dicen que les gustaría *“que sea un niño educado, como era de niño”*; comentario que deja entrever su miedo a que Patrick crezca y se vuelva autónomo; de este modo, aparece su demanda inconsciente: que el tratamiento les devuelva el Patrick que fue, un niño dependiente y sometido a las decisiones de ellos.

De ahí la confusión que inunda a Patrick, quien se encuentra ante la ambivalencia de un padre que desea que sea un *“macho alfa”*, pero que al mismo tiempo sea un niño sometido a sus designios.

Patrick comenta que una forma de expresar su enojo es escuchando música que a sus padres les disgusta, pero que a él le gusta y lo relaja. Dice: *“son canciones, hablan con muchas groserías, es como rap agresivo, mi mamá dice que lo escuchan los marihuanos”*.

Le pregunté de qué habla la canción a lo que responde: *“venía escuchando una, va representando a México, pero dice que es de un barrio bajo y empieza a contar su historia, pero habla muchas, muchas groserías... Eso no me gusta, al principio mi mamá me decía ¡quita tu música!, es de marihuanos y decía sí, la seguía escuchando y me seguía diciendo ¡quita tu música de marihuanos!”*

Me encuentro frente Patrick, adolescente agobiado, sofocado por su entorno familiar, por sus padres que lo sobreprotegen y lo limitan en sus relaciones sociales, por los padres que descalifican² sus acciones y pensamientos cuando se expresa, por ejemplo, cuando le dicen: *“pintar las paredes del cuarto, sólo lo hacen quienes están en el reclusorio; pero, es su cuarto y es la imagen que quiere dar”* o cuando su madre dice que: *“su música, la escuchan los marihuanos”*.

Por este lado, podemos dar cuenta del tipo de discurso violento que se enuncia en su grupo familiar, enunciados per-formativos que van conformando su psiquismo, y que presuponen una falta de reconocimiento. Además, se observa en la familia un discurso de comunicación paradójica, Rousillon (1991), menciona al respecto que este tipo de discurso provoca desconfianza ya que no permite la

² “La descalificación es un anti reconocimiento, que surge de no tomar en cuenta uno de los dos locutores el deseo de comunicar al otro. La descalificación significa al sujeto descalificado que, en lo atinente a algo que le toca de cerca, él no tiene nada que decir, no tiene ninguna cosa que comunicar al respecto; más aún, no tiene ninguna cosa que pensar sobre ello. Globalmente le significa que él no es nada. Descalificación, mistificación, *doublé bind* tiene el efecto de volver insostenible una posición de relativa dependencia del otro, del objeto. Colocan al sujeto en una alternativa, en la cual, o bien se somete y se identifica por completo con el objeto del deseo de otro, o bien rechaza toda dependencia y abandona así por entero la relación, con todos los daños consiguientes” (Rousillon, 1991, p. 39).

posibilidad de comunicar algo de su realidad interior, si lo hace termina dudando de tener algo que comunicar o que dude de la capacidad del medio para comprender lo que él quiere decir o, simplemente, que él tenga algo que decir.

De ahí que Patrick expresa en una sesión: *“si quiero decir algo, me lo calló para que no haya malentendidos”*.

En otra ocasión llega a mencionar que le molesta que sus padres todavía lo quieran vestir como ellos quieren, si quiere ponerse un pantalón y no les gusta le piden que se cambie, si trae enrollado el pantalón, lo regañan y le piden que se lo desenrolle, él dice: *“prefiere no pelear con mis padres, los obedezco.”*

Por lo anterior, podemos inferir que a Patrick se le designa en la familia un lugar de niño, y a la vez él mismo se coloca en ese lugar.

Cuando la madre es de núcleo frío

De la información, acerca de los primeros años de vida de Patrick, se resalta que fue amamantado únicamente durante quince días, a decir de su madre se *“le hicieron grietas en el pecho”*, la madre lo describe como: *“un niño muy chillón, muy demandante”*. La madre expresa: *“la lactancia fue dolorosa pues sangraba por tanta grieta, corría el riego de que me cayera el pezón y la pediatra me recomendó que ya no le diera pecho a mi hijo así que lo sustituí por biberón”*.

A primera vista se puede observar que la lactancia de Patrick fue demasiado breve, quince días, una lactancia poco gratificante o mejor dicho desagradable, se proyecta en el bebé la sombra de un objeto persecutorio y dañino.

La madre lo describe como: *“un niño muy chillón”, “muy demandante”, “un niño que continuamente se enfermaba, “si no le quería dar algo lloraba, era muy consentido pues todo le daban”*. Comentarios que podríamos decir reflejan un fracaso en la función materna de “paraexcitación”, lo que indica la dificultad de la madre para calmar la sobreexcitación del bebé.

Klein (1937), explica que cuando un bebé tiene hambre y no se le gratifica o cuando siente molestia y no se le atiende, se despierta en el bebé sentimientos

de odio y agresión, en este mismo texto Joan Riviere, agrega que estos sentimientos dan lugar a estados como sofocación, ahogo y otras sensaciones similares al ser destructivas para el cuerpo generan más agresión.

Diversos autores como (Freud, 1905; Klein, 1936; Winnicott, 1958, 1963, 1967, 1971; Lacan, 1978; Castoriadis-Aulagnier, 1975) dedican gran parte de sus escritos, al lugar fundamental que ocupa la madre en el desarrollo psíquico del organismo humano, a partir de la primera experiencia de chupeteo, el lactante no sólo tiene el fin nutricio sino la búsqueda de un placer, actividad que será la más importante para su vida ya que la lactancia representa la primera y más significativa relación, paradigma de las futuras relaciones de objeto.

Klein (1936), manifiesta que para un niño, la primera satisfacción proviene del mundo exterior y es ser alimentado, por una parte, el hecho de alimentarse alivia su hambre; pero, por el otro le permite al niño experimentar placer. Cuando en lugar de gratificación el niño se encuentra con estímulos displacenteros, éste dirigirá sentimientos de odio y agresión hacia el pecho de la madre. De ahí que cuando el bebé desea el pecho y la madre no está, es como si lo hubiera perdido para siempre.

Se puede considerar que la lactancia de Patrick, se convirtió en un hecho tormentoso para la madre, el proceso de destete fue abrupto, situación que imposibilita que la madre se halla constituido como una madre suficientemente buena, y en su lugar aparece una “madre indiferente, fría, inalcanzable, una madre de núcleo frío” (Rousillon, 1991, p. 258), donde resalta la falta de sensibilidad y respuesta a las necesidades del niño.

Patrick, en una ocasión comenta: *“Hay algo que me hace falta un vacío, es un problema, a veces me pone triste y he tenido ganas de volver a tomar”*.

Aquí, es importante observar el impacto que tuvo en Patrick, que su madre no le haya procurado el placer del pecho en sus primeros meses, y lo que se imprime psíquicamente es un vacío, la marca de lo ausente. Cuando la madre no responde a las demandas del niño, conduce a un estado en que sólo lo negativo es lo real (Green; 1993, 2005).

Entonces, se puede decir que uno de los factores que subyacen a que Patrick recurra a las bebidas alcohólicas, es por esta sensación de vacío y su añoranza de lo perdido: el vínculo primario (la madre) provocando una dependencia y fijación hacia el objeto materno.

Brusset (1996) sugiere que la adicción crea un objeto transitorio, del cual el individuo se prende para gratificar su sensación de hambre y un placer mediante el estímulo de la boca.

Es cierto que, en muchas ocasiones Patrick manifestó, sentir rechazo de parte de su madre, sentir que su madre era fría y que no comprendía porqué su madre lo rechazaba y porqué tenía preferencias por su hermano.

Patrick llegó a mencionar en una ocasión que el padre dijo que su madre era una *“madre desnaturalizada, porque no quiere a sus hijos”* y Patrick contestó: *“se ve, se ve. Sentí que había sacado lo que quería, me sentí mejor y a la vez triste porque hice sentir mal a mi mamá, siento que es así solo conmigo, con mi hermano no es tanto”*.

Es la misma madre quien comenta que ella es “poco afectiva”, denotando su actitud fría, distante, inexpresiva en sus emociones, a pesar de que Patrick es cariñoso con ella, reconoce que no demuestra mucho sus sentimientos, pues sus padres no lo hicieron con ella.

La madre refiere que se sintió presionada por parte de sus padres, para casarse, más que nada lo hizo porque estaba embarazada. Sus padres estuvieron enojada con ella y le dejaron de hablar, la madre comenta: *“durante los primeros meses de mi embarazo tuve miedo y angustia por la reacción de mis padres, mis suegros apoyaron; sin embargo, mis padres querían cubrir las apariencias y nos casamos por el civil y luego por la iglesia, de alguna forma nos sentimos obligados a casarnos, en ese tiempo me sentí abandonada, excluida de la familia”*

Comenta que a su hermano a diferencia de ella, siempre le reconocieron sus logros, y a la fecha le dan la razón, le permiten todo y a las mujeres no. Algo que se repite con Patrick y su hermano cuando refiere que su hermano es el preferido de su madre.

Reconoce que vive en un ambiente muy machista, porque su hermano tiene el poder por ser hombre y que su madre le reclamó hasta hace poco, que nunca le pidió perdón por salir embarazada.

En este sentido, pareciera que la madre de Patrick no vivió un embarazo gozoso, debido a los sentimientos inconscientes de culpa, sus padres no reconocieron sus logros ni le brindaron apoyo y amor incondicional.

Además, en otra ocasión Patrick mencionó que cuando su madre estaba embarazada de él, falleció su tía materna, a causa de una pulmonía. Recuerda que su madre le dijo que cuando era un recién nacido se reía mucho a carcajadas y que a su tía le gustaba jugar con los niños.

Green (1983), menciona que cuando una madre sobrelleva un duelo mientras está cuidado a su bebé, la madre desinviste a su hijo, este hecho es vivido por el bebé como una catástrofe. Por una parte, porque sin signo alguno el amor se ha perdido de golpe, constituyéndose una desilusión anticipada y que además de la pérdida de amor, lleva consigo una pérdida de sentido, pues él bebé no dispone de explicación alguna para dar razón de lo que ha sobrevenido.

De esta referencia se puede observar la marca primera que dejó la ausencia de la madre en sus primeros años.

Ahora bien, Patrick comenta que se sintió abandonado por su madre cuando nació su hermano, *“recuerdo que cuando nació mi hermano, estaba yo solo, me aburría, no me gustaba estar en mi casa. Cuando estaba chiquito como 9 o 10 años fue que nos venimos con mis abuelos, antes mi papá salía trabajar en el taxi, y mi mamá se quedaba en casa, iba con ella y la recogía, comía y hacía tarea, luego le decía a mi mamá me dejas salir y me decía que no. No me dejaban salir ni ir a la tienda, me la pasaban todo el día encerrado”*.

En otra ocasión llega a mencionar: *“aunque mi mamá le ponía mucho más atención a mi hermano, de repente iba por mí a la primaria, regresábamos y nada más me servía y dejaba el plato y se iba a cuidar a mi hermano. Yo ya comí solo, prendía la tele y estaba viendo la tv. De que llegó mi hermano todo fue muy diferente...Mi hermano era el consentido, cuando mi abuelito iba a la tienda en lo*

que yo jugaba, sacaba a mi hermano y se lo llevaba, hacia muchas diferencias. Me gustaba porque se lo llevaban y me dejaban estar. Pero, a veces, sentía medio feo de que mi tía se lo llevaba, y a mí no me llevaba”.

La madre comenta que a diferencia de Patrick su hermano menor fue planeado, tomó un curso sobre cómo amamantar al bebé que duró de 4-5 meses, le dio lactancia un año, sobre él expresa “que es un niño muy tranquilo”, que se acerca a la gente es más cuidadoso en lo que hace, más atento a las cosas, más observador, coopera en la casa.

En esta parte podemos dar cuenta de cómo Patrick se siente desplazado por el hermano, experimentando una fuerte rivalidad con su hermano por sentir que le ha quitado el amor de sus padres. Desde su nacimiento hasta la fecha, se siente desplazado por su hermano, asimismo la madre privilegia al hermano menor y esto acentúa la rivalidad, provocando en Patrick sentimientos de enojo, frustración y celos.

El adolescente, alberga a un asesino.

Fue la primera fractura en los pilares que sostenían la majestuosidad con la que yo veía a mi padre, fue la primera vez que perdía la confianza en mi padre, y que en verdad todo hombre debe perder algún día para lograr ser él mismo. Estos sucesos, aunque nadie se da cuenta de ello, son los que determinan nuestro futuro.

Hermann Hesse.

Quisiera mostrar en este apartado la relación de Patrick con su padre y los deseos inconscientes subyacentes.

En este sentido, la fantasía de parricidio es el crimen principal y primordial tanto de la humanidad como del individuo que dará origen a la conformación de un nuevo sujeto, independiente de la autoridad paterna (Freud, 1912-1913).

Winnicott (1971), hablaba de que en la niñez existen fantasías de muerte, en cambio en la adolescencia las fantasías son de asesinato; en palabras de Carvajal (1999), “el padre en la adolescencia es alguien contra quien luchar, alguien a quien se intenta vencer y derrotar dentro de la mente; el adolescente es un -parricida intrapsíquico- [...] si no se da la muerte del padre no hay desarrollo” (p. 54).

Freud en su texto *Dostoievski y el parricida* 1928 [1927]), alude que “uno ha deseado la muerte de otro, y ahora uno mismo es ese otro y está muerto...en el caso de los muchachos, ese otro es por regla general el padre, y el ataque es entonces un autocastigo por haber deseado la muerte del padre odiado” (p.180).

Freud (1928 [1927]) escribe:

La relación del muchacho con el padre es ambivalente. Junto al odio de querer eliminar al padre como rival, ha estado presente por lo común cierto grado de ternura. Ambas actitudes se conjugan en la identificación-padre; uno querría estar en el lugar del padre porque lo admira (le gustaría ser como él) y porque quiere eliminarlo. Ahora bien, todo este desarrollo tropieza con un poderoso obstáculo. En cierto momento el niño comprende que el intento de eliminar al padre como rival sería castigado por él mediante la castración. Por angustia de castración, vale decir, en interés de la conservación de su virilidad, resigna entonces el deseo de poseer a la madre y de eliminar al padre (p.181).

Al respecto Freud (1900) escribe:

En los tiempos primordiales de la sociedad humana han llegado a nosotros en la mitología y las sagas, nos transmiten una triste idea del despotismo del padre y de la inmisericordia que uso él. Cronos devora a sus hijos como el jabalí a sus cachorros y Zeus castra al padre y lo suplanta como señor (p. 266).

Sesiones después, Patrick aportó el siguiente sueño: *“hace como un mes soñé que el papá de mi novia me perseguía con un cuchillo y me quería matar. Vi al padre de la chica en una fiesta de XV años, conocía al padre por fotos y por mi amiga, el papá es borracho y lo sé por mi amiga que él pegaba a su mamá y a ella. Entonces estaba en una calle de por mi escuela, el señor me iba siguiendo, me dio miedo”*

Después de que terminó de relatar su sueño, pregunté: ¿por qué crees que te perseguía, que se te ocurre?, contesta, *“me perseguía por hablar mucho con su hija, porque soy muy cariñoso con ella, por un papá muy celoso de su hija. Cuando me desperté me sentía raro, como si en serio hubiera corrido, cansado, mareado. Antes me levantaba como sonámbulo, me hincaba en la cama y me ponía a rezar”*.

En el análisis de este sueño, se puede decir que el sustituto del padre de su novia es su padre, que persigue a Patrick por meterse con su novia, lo que revela angustia de castración y el miedo de perder su virilidad.

También recurre a su historia infantil, pareciera que es un nexo entre el complejo paterno y una necesidad religiosa, cuando Patrick dice: *“me ponía a rezar”*, recordamos lo que mencionaba Freud respecto Dios como sustituto del Padre. Rezar al Padre=Dios como una forma de que acuda en su auxilio, cuando se encuentra desprotegido (Freud, 1910, 1912-1913).

Freud alude a que Dios es el padre enaltecido, dice que cuando los jóvenes pierden la fe religiosa tan pronto como la autoridad del padre se quiebra en ello;

sin embargo, esta creencia en el padre debe perderse para que el ser humano se apropie de su deseo.

Siguiendo la idea anterior, retomo un fragmento de una sesión del último mes en que nos encontramos Patrick y yo.

Patrick: *“bueno es que mi papá siempre me ha dicho que debo tener fe en algo, vi en una película que se llama el viaje extraordinario, el muchacho, está viendo muchas religiones católica, musulmana, y están sentados en la mesa y el papá le dice prefiero que creas en algo que a mí no me gusta, que no creas en nada. A mi papá le llamo la atención eso, porque me dijo que tenía que creer en algo, no sabía porque decía eso [...] tiene como un año, pues yo creo que sí, creo en el Dios Jaguar, es más cierto eso que dios. Respeto las creencias, pero siento que más que nada el dios se ocupa para sacar dinero...”*

De este fragmento, podemos dar cuenta del cuestionamiento acerca de la religión, la conformación de sus propias creencias y el proceso de subjetivación.

Rosolato citado en Kachinovsky (2006), analiza los mitos sacrificiales de las tres principales religiones monoteístas de la civilización, retoma el postulado de *Tótem y Tabú* para entender que en el relato de la muerte de un hijo, presente en los mitos sacrificiales, se trata del problema de la muerte del padre. Escribe que la muerte del “padre idealizado, feroz, tiránico y celoso, cuya destructividad revela una omnipotencia por la cual es admirado y temido... Que se convertirá al morir, en un padre justo y bueno que protege y reconforta, vela por sus hijos, los fieles” (p.23).

Así, se observa en Patrick por un lado sentimientos tiernos hacia el padre, una necesidad de protección y por el otro lado, sentimientos de odio, enojo, cuyo propósito es que se libere del padre y asuma su propio deseo.

A continuación describo una parte del material clínico, que Patrick aportó casi a mitad del proceso psicoterapéutico.

Patrick: *“mi papá me pegaba mucho, ya no me pega como desde que tenía 12 años, no me ha pegado si era muy violento. De hecho que me pegue alguien*

me enoja mucho, en el americano pues no, es un deporte, pero que alguien llegue y me pegue me enoja”.

Terapeuta: *¿de qué te acuerdas?*

Patrick: *“que me pegaba mi papá, siento que si lo dejó que me siga dando, por eso cada que me pega alguien me volteo y le doy”.*

En otra sesión comenta: *“siempre he sido burro. He sentido que mis padres me han querido hacer daño, más que nada mi papá, cuando no me ponía a estudiar, mi papá me pegaba con el cinturón fuerte, luego un tiempo trabajó de taxista y recuerdo que me llevaba con él y yo no quería ir con él, entonces me ponía a llorar, luego pasaba por mi casa y me decía dile adiós porque no vas a regresar a ella y me iba llorando”*

En otra sesión dice: *“mi papá, parece policía, con mi papá choco mucho y se enoja porque no hago la tarea a su forma y no como él dice”.*

Patrick: *“cuando uso los audífonos es como una salida cuando me siento mal, triste, Hay una canción de air and flower que me hace recordar mucho eso, dice de un chavo que le hacen mucho bulliyng, le pegan, le quitan su comida. Una vez estaba jugando fútbol y el chavo quería ser delantero y no lo dejaban y puso un hasta aquí llegó a la escuela con un garrafón de 4 lts lleno de gasolina, aventó la gasolina un cerrillo y cerró la puerta del salón. Narra todo lo que pasa, escucha como se empiezan a morir, como sus cuates sufren de cómo se están achicharrando”.*

Terapeuta: *¿qué piensas de eso?*

Patrick: *por mucho que me hicieran algo no haría eso, ya después lo llevan a un psiquiatra, nadie le pregunta porque lo metieron al psiquiatra y le dan calmantes.*

Terapeuta: *¿y qué crees que necesitaba ese chico para que no llegaré a ese extremo?*

Patrick: *defenderse*

Terapeuta: *bueno si se defendió*

Patrick: *“defenderse no tan así, el chavo está en el psiquiatra pasa la manera de imaginar matar a una enfermera, prefiere no hacerlo porque piensa que va a regresar a la escuela donde le hacían daño los niños, dice que ese lugar es mejor, tranquilo, un poco solitario pero tranquilo. No sé me gustó esa canción. Nunca he matado a nadie pero he querido”.*

Terapeuta: *¿cómo a quién?*

Patrick: *“por ejemplo el día que le abrieron el negocio a mi papá, quería matar a ese cuate a golpes, me imagino que pasaría si estuvieran con mi papá pues yo creo que me volvería loco y sin pensar las cosas lo mataría o que le haga daño a mi mamá”.*

En esta sesión que ya es una de las últimas del proceso psicoterapéutico, se puede dar cuenta que a pesar de los recuerdos de Patrick referentes a un padre violento, castigador, parece que poco a poco ha ido conciliando estos restos, ahora en lugar de querer matarlo surgen sentimientos de protección y cuidado hacia sus padres.

Finalmente quisiera agregar el siguiente fragmento de una sesión de Patrick, en la que menciona: *“me gustaría un trabajo de policía, de bombero no, paramédico porque también me gustaría ser como esos cuates que le dicen los que le dicen castores, cuando hay derrumbes de un edificio se mete a los pequeños espacios para rescatar a las personas. Me gusta ayudar a las personas...”.*

Freud, decía que del motivo de rescate subyace el complejo paterno, pues cuando el niño se entera que debe la vida a sus padres, de que la madre le ha regalado la vida, en él se aúnan mociones tiernas con una manía de grandeza en pugna por la autonomía, para generar ese deseo de devolver ese regalo a los padres, compensárselo por uno de igual valor. Es como si el desafío del muchacho quisiera decir: “no necesito nada de mi padre, quiero devolverle todo lo que le he costado. Forma entonces la fantasía de rescatar al padre de un peligro mortal con cual queda a mano con él” (Freud, 1910, p. 165-166).

Por otro lado, también se observa que en un inicio Patrick mostraba mucho enojo hacia su padre, debido a las prohibiciones que éste profería; sin embargo conforme fue avanzando el proceso, se pudo dar cuenta de que Patrick buscaba proteger a su padre a toda costa, también a su familia, inclusive a su hermano.

Un entorno social violento

En esta parte, quiero destacar el papel del entorno social y la influencia que ejerce en el adolescente para constituir su subjetividad. En este relato podemos comprender que muchas veces el adolescente se siente agobiado, en un callejón sin salida en el que la violencia del entorno familiar lo orilla a buscar refugio y adherirse al grupos de pares que le ofrezcan una salida radical para lograr su autonomía, sin embargo, esta alternativa no siempre tiene el mejor desenlace para el propósito del adolescente.

No obstante, en la actualidad el entorno que circunscribe a Patrick es demasiado violento, lo que lo coloca en una posición de vulnerabilidad tanto física como psíquicamente y que podrían afectar su devenir.

Patrick refiere tener amigos que roban, se drogan, vive en una zona peligrosa donde a cada rato ocurren asaltos y matan a las personas, los padres llegan a mencionar que en el bachillerato donde actualmente asiste abunda el narcomenudeo y grupos de jóvenes desocupados.

De este modo, a lo largo del proceso psicoterapéutico, Patrick habla del entorno social que le circunscribe, a continuación relato un fragmento de una sesión: *“la colonia vecina en donde vivo es una colonia de pepenadores, asaltan, venden marihuana. Anteriormente mis papás vendían en un tianguis y por ahí venden droga es como Tepito...En la misma callecita en la que vivo, es una cerrada no muy transitada de repente por lo que sé, se drogan, los hijos de mis vecinos toman alcohol...Un chavo que se llama Bryan, ya le había contado que sus hermanos se dedican a robar y su tío igual lo bueno que toda su familia ya me conocen, si me ven en la calle me saludan, por ejemplo, él ya tiene armas”*.

Terapeuta: *¿y alguna vez te han propuesto que le entres a eso que ellos hacen?*

Patrick: *“no, solo una vez me dijo que si quería marihuana y le dije no, dice bueno está bien, a la primera que le dije, me dejó...fui a la casa de un amigo de la secundaria y me dijo ¿ya te enseñé las balas? y me enseñó un montón de balas, tenía balas para todo 9mm...este amigo no estudia ni trabaja, prácticamente toda su familia está en eso”.*

Al respecto podemos considerar que las condiciones violentas del entorno social aunadas a un ambiente familiar conflictivo, promueven que el adolescente sea presa fácil de los grupos delictivos, de la delincuencia organizada o de redes de narcomenudeo, el adolescente se caracteriza por buscar nuevas relaciones sociales y pertenecer a un grupo en el que se sienta aceptado, muchas veces estos grupos de amigos consumen drogas, alcohol, o se dedican a cometer actos delictivos, lo que constituye un factor de riesgo.

Recordemos que en el capítulo tres se mencionó que la edad de mayor vulnerabilidad para consumir drogas y alcohol en los adolescentes es entre los 12 y 17 años, y que muchos de estos comportamientos propician que el adolescente abandone sus estudios, inhibiendo o coartando su desarrollo y potencialidades.

Patrick en sesión menciona: *“me preocupa que mi amigo, no había ido a la escuela, dejó de ir desde el miércoles y apenas hoy lo vi con un curita y le dije ¿qué te pasó? y dice me golpearon... hay algo que me preocupa pero no sé qué es...ahorita me preocupa irme porque hace poco asaltaron el camión a nosotros no, pero dijeron que tuvieran cuidado porque acababan de asaltar a un cuate, traían armas y todo. Le dijo no subas pasaje si tienen que bajar que se bajen”.*

Finalmente quiero referirme a la importancia del discurso familiar y social para la constitución psíquica, cada familia dependiendo del contexto económico, socio-cultural en que se encuentre, produce sus propios sistemas discursivos que se transmiten de generación en generación y que contribuyen a la conformación psíquica, en el siguiente fragmento se puede observar el discurso de su entorno social más cercano.

Patrick: *“el otro día, me quedé a lavar la camioneta de mi tío y mientras estaba lavando, escuché que una señora le decía a su hijo... bueno la esposa le estaba pidiendo dinero al señor y dijo no tengo me fui a tomar, pero dice es que el niño ya tiene hambre y en esos salieron los niños y empezaron a jugar y la mamá le dijo ya métete, le habló como tres veces y a la cuarta vez le dio una patada.*

Terapeuta: *¿una patada?*

Patrick: *“haz de cuenta que el niño estaba con sus cubitos de esos armables, tenía como siete años y hacía como un martillito y le dijo ya métete y el niño iba jugando. Y hasta que no se cansó la mamá y le dio una patada, literal”.*

Terapeuta: *eso está muy fuerte*

Patrick: *“el niño se levantó llorando y se metió”*

Por tanto, el ser humano va incorporando el entorno social en el que se encuentra, si el entorno familiar no brinda cuidado y sostén en el desarrollo del individuo, al contrario se trata de un entorno violento y amenazante, generará hostilidad hacia el otro y romperá con los vínculos sociales.

De las formas en que un individuo se va relacionando le permitirá ir agregando y creando significantes en su vida, si el entorno social carece de referentes culturales, de oportunidades y recursos simbólicos; el individuo fracasará en el ejercicio de su singularidad y plena autonomía.

La adolescencia, un estado aleatorio.

De las últimas sesiones, he escogido un fragmento que trata de la forma en qué se vive un adolescente y que en algunas veces sus pensamientos suelen ser contradictorios, o bien oscilan entre el deseo de ser independiente y desprenderse de los lazos familiares y por otro lado, permanecer dependiente a la familia, continuar infantil.

Patrick: *“...hay mucha gente que conozco, como soy yo y un amigo que jugamos futbol americano y nos dicen podemos jugar y les decimos sí vénganse. Hacemos desastre y medio; de hecho conozco a gente de vista, hay gente que*

llega y me dice que onda bebote y les contesto: si qué onda. Y por eso me conocen, los porros me conocen, pero no soy porro”.

Terapeuta: *¿cómo te conocen?*

Patrick: *“me conocen como bebote, porque desde la secundaria tengo ese apodo, siempre, siempre”.*

Terapeuta: *¿cómo?, ¿porque fue eso?*

Patrick: *“porque una vez entrenaba en una escuela, había un chavo alto que media como dos metros, se veía como una cosota, luego con las protecciones del americano y le decían niño”*

Terapeuta: *¿qué?*

Patrick: *“Niño y una vez platicando con unos amigos, no sé porque salió el tema y me dijeron a ti como te dicen y les dije, no pues a mí me dicen normal.*

Entre compañeros a uno le dicen “chili”, al otro dije: “Bebote”, me equivoqué y dije en lugar de “niño”, “bebote”. Y dijeron espera, porque bebote y les dije: porque es un chavo alto y les empecé a contar. Y al día siguiente me empezaron llamar como bebote y todos me llaman así. De hecho las únicas que no me dicen son las mujeres”.

Terapeuta: *¿a ti te gusta?*

Patrick: *“pues ya me acostumbré, las únicas mujeres, que me dicen por mi nombre es Ana, Bere y Tere, porque todas las demás me dicen bebote. En la escuela también”.*

Terapeuta: *mmm, y ¿qué piensas de ese nombre, bueno ese apodo?*

Patrick: *“ya me acostumbré”.*

Terapeuta: *¿y si será qué seas eso?*

Patrick: *pues un amigo de la escuela, me dijo que si me quedaba, porque todavía tengo la cara de niño y me veo muy grande. Ya no tengo cuerpo de (cha)...bebé, así me lo dijo. Y mis amigas me dicen es que tienes la cara de niño”*

Terapeuta: *¿y tú qué dices?*

Patrick: *“nada, me quedo callado, no sé... pues no me siento, ni muy grande ni muy chico, pues normal, como me dice mi cuate, no me siento ni más grande ni más chico”...*

Terapeuta: *¿cómo te gusta ser nombrado?*

Patrick: *“pues, de las dos formas como Patrick y como bebote, es que cuando me dicen mis amigos Patrick me siento raro, no estoy acostumbrado a que mis amigos me digan así”.*

Terapeuta: *¿estás más acostumbrado a qué te diga(s)n bebote?*

Patrick: *“si porque haciendo cuentas, hace poco estaba haciendo cuentas y me estaba preguntando mi papá porqué te dicen bebote, no se te hace extraño. Y me acuerdo que segundo, tercero, llevó como casi tres años con ese apodo”*

Terapeuta: *¿empezó en la secundaria y ha pasado al bachillerato?*

Patrick: *“bueno como lo decía ya me acostumbré, mucha gente me conoce así, había una profesora que me conocía así como bebote y no como Patrick [...] siento que más que nada, es que no sé cómo se le podría decir, porque no sé si sólo al igual vieron el físico o el nombre o si realmente me comporto como un bebote y yo digo que no*

Terapeuta: *eso es lo que hay que pensar*

Patrick: *“al menos, a mí ya... bueno –no- se me cuecen las habas por ser grande, ya me imagino en un trabajo bien pagado, en mi casa y con un carro y yo ya quiero llegar a ese sueño, pase lo que pase”.*

Del fragmento anterior, se puede dar cuenta que existe un desfase entre los cambios corporales y los cambios psíquicos. Patrick, se encuentra en este periodo en el cual se siente molesto y ofendido porque sus padres, decidan por él y lo traten como niño y por otro lado, él mismo se observa y nombra como bebote, *pues no me siento, ni muy grande ni muy chico, pues normal, “tengo la cara de niño y me veo muy grande”.*

Carvajal (1993) menciona que cuando existen cambios corporales, pero no hay cambios psíquicos durante un tiempo prolongado, podría ser síntoma de

alarma y dar lugar a una adolescencia abortada³ en la cual el púber no acepta el ingreso a una etapa de metamorfosis o dar lugar a fijaciones patológicas.

Por tanto, “si el niño es contenido por la madre y su ambiente. El adolescente trata de luchar contra esta vivencia de continente, haciendo uso de mecanismo negatorios, y enfrentándose activamente a la situación intensa de ser “el bebé de mamá”. Esta función continente como se verá después se traslada al íntimo amigo, al grupo y posteriormente a la figura heterosexual escogida como pareja adulta, repitiéndose este patrón relacional en los vínculos profundos (Carvajal, 1993, p.41).

Por otro lado, merece poner atención en la necesidad que tiene el adolescente para expresarse, autofirmarse, para ser él mismo.

Patrick cuando pinta en la pared de su habitación, imprimiendo su huella, su nombre, inscribiendo (se), cuando escucha música que a él le gusta, sin duda alguna lleva una marca del tiempo y el entorno social en que se encuentra.

Según Gutton (1991), para Aulagnier la “firma” del adolescente significa “el abandono del tiempo y del mundo de la infancia que el “yo” [Je] pase a ser *único signario* y tome exclusivamente a su cargo la continuación de las negociaciones a que dará su relación entre lo que él piensa que es y sus ideales [...] El adolescente se convierte en un único signario; los co-signarios de la infancia le han -entregado un poder, su garantía identificatoria-“, (p.171-172).

En este sentido, puedo decir que la necesidad de expresión de Patrick fue una constante a lo largo del proceso psicoterapéutico, retomo un ejemplo de la penúltima sesión, ya que se relaciona con el tema de la “firma”

Patrick llega a sesión y comenta que le gustaría ponerse un tatuaje.

Patrick: “*no sé qué significa el tatuaje, pero me gustó como se veía, haz de cuenta que era como los que trae el DVD, como una flechita para atrás, después pausa y después para adelante*”

Terapeuta: “*pausa, play, retroceder y avanzar*”

³ *Adolescencia abortada*, “cuando se presenta una fijación de un comportamiento o de un grupo de comportamientos que caracterizan en general a una etapa de la adolescencia y a una inmovilidad del resto del proceso que normalmente se deberían de dar” (Carvajal, 1993, 21).

Patrick: *“si era avanzar y aleatorio”*

Terapeuta: *“¿porqué te llamó la atención?”*

Patrick: *“no sé, me gustó mucho como se veía en la muñeca, luego pase más arriba y luego acá más grande, (señalando las partes del cuerpo, brazo, antebrazo y la pantorrilla), pero ese me lo puse sin el aleatorio.*

Y cuando lo vio mi mamá me dijo es un tatuaje y le dije no, bueno sí, pero con delineador...De hecho, me quiero hacer un tatuaje de la pata de un jaguar, ese si tiene un significado, creo mucho en el guerrero jaguar, me gustaría tener ese, como que siempre me acompañe”.

Terapeuta: *“en una ocasión hablaste de las cualidades de ese jaguar, ¿te acuerdas?”*

Patrick: *“representa la fuerza, energía, liderazgo, creo que eso había dicho y siento que me gustaría hacerme ese tatuaje. De hecho poquito antes había tratado de hacerme ese en la mano pero no me salió. La maestra se enojó porque me lo estaba haciendo en clase y me dijo qué porque había dejado ese desastre que, que pasaba por mi cabeza”.*

En lo que se refiere a esta sesión, se evidencia el significado del tatuaje, una representación simbólica de su estado, en el que se vive: *“avanzar y aleatorio”*; *“lo que le pasa por la cabeza”*.

Esta frase, me hace pensar en re-organizarse y avanzar, lo que proponía Blois (1970), la *regresión al servicio del desarrollo*, la cual es característico del adolescente, pues lo realiza paulatinamente, a manera de que retrocede un paso para avanzar dos.

De este modo, el tatuarse significa una forma de representarse a sí mismo, de afirmarse. En tanto que el jaguar representa fuerza, energía y liderazgo. Klein (1930) escribe sobre *“La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”*, explicando que: *“el simbolismo no solo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se construye la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general”* (p.226).

Por su parte, Scalozub (2007) menciona respecto a las marcas en la piel del propio cuerpo, como aquella “señal dibujada” para distinguirla y saber a quién pertenece, la marca como un “*sentido de pertenencia*”, como una manifestación de autoafirmación.

Otros autores como Le Breton (2003) (citado en Marcelli & Braconnier, 2005) describe tres componentes de esta conducta:

1. La agresión dirigida a sí mismo asociado con un sentimiento de culpabilidad y deseo de castigarse.
2. Intento de afirmación de la propia identidad mediante marcas auto-creadas.
3. Una dimensión ritual y de ritualización, una forma de “re-crearse” de integrarse a una cultura de grupo marcando al mismo tiempo una diferencia” (p. 129).

Siguiendo con el tema de la autoafirmación, otra sesión habla del estado confuso en que se encuentra; comenta que desde los siete años comenzó a entrenar fútbol americano, aunque a él le hubiera gustado bailar, dice: “*siento que hubiera dado más frutos en el baile*”, además comenta que las clases de su escuela secundaria son aburridas, se siente confundido por no saber qué carrera elegir, “*siento que si tomo decisiones la voy a regar, me dan el ejemplo de mi tío, mis abuelitos quieren que sea como mi tío, siento que si no escojo lo mismo que estudió mi tío se va a enojar y decepcionar*”.

En esta parte, me quiero referir a los cuestionamientos que el adolescente comienza a realizarse sobre los proyectos o actividades que anteriormente realizaba con agrado, o que seguía por obedecer a los padres y que ahora provocan dudas, pues surgen nuevos intereses.

Cuando el adolescente comienza a defender sus ideas, es común que los padres o familiares estén en desacuerdo con su hijo, ya que puede representar para éstos “una pérdida de la imagen del niño ideal, comienzan los

enfrentamientos generacionales; los padres también reconocen a su “niña o niño” en este ser que parece escapárseles” (Tubert, 2001).

Para que ocurra un proceso natural de desprendimiento, se necesita de un entorno que se encuentre en condiciones de aceptar su proceso adolescente y su proceso de individuación.

Sin embargo, el derrumbe del ideal del yo efecto de las primeras identificaciones (Freud, 1923) irán ligadas a la amenaza de pérdida de amor y castigo, entrañando como sugieren Marcelli & Braconnier (2005), una “crisis parental”, no obstante, los padres deberán verse obligados a renunciar a este Ideal del Yo proyectado sobre su hijo.

Patrick: Hacia el norte-sur

Llega el momento de situarnos ante la encrucijada en la que se encuentra Patrick, por un lado como ya se ha mencionado se identifica dentro del entorno familiar, la dificultad que tiene los padres para desprenderse de su hijo, fallas en cuanto a la función materna y paterna que ha vivenciado a lo largo de su desarrollo.

Por el otro lado se observa un entorno social violento, inseguro en el cual la influencia de los amigos puede ser determinante para que Patrick abandone sus estudios e incursione en el consumo de alcohol y drogas.

La confusión en la que se encuentra Patrick, cuando expresa: *“Tengo todas las ideas enredadas en mi cabeza. Me sentía sólo aunque tenga mucha gente a mi alrededor, por fuera una sonrisa por dentro destruyéndome...”* o cuando dice: *“los problemas me han hecho enojón, callado, choco mucho con mi papá, con mi hermano, algunas veces me pongo triste pero no lo demuestro en mi casa, me siento raro”*.

Esta confusión actual, representa la desorganización psíquica que se suscita a partir del proceso de de-construcción y re-construcción de sus representaciones y nuevos modelos identificatorios.

En una ocasión Patrick llega muy enojado a la sesión, comenta que ese día se había enojado con su mamá: *“mi mamá dice que no tengo edad, no tengo edad para salir a la calle, bueno pasar la noche afuera, no tengo edad para hacerme una perforación hasta que salga de estudiar, no tengo edad ni para hacerme un tatuaje de xena, o sea no tengo edad para nada...y si me enojé. No tengo edad para salir y quedarme una noche donde quiera y así, son muchas limitantes y como me canso. Quiero tomar mis decisiones, porque muchas veces ellos toman mis decisiones, no me gusta que tomen mis decisiones”*

Por el fragmento anterior, podemos observar como el adolescente se defiende violentamente de los mandatos de los padres, poniendo distancia en los lazos familiares y buscando un refugio ya sea con sus amigos o replegándose en sí mismo.

A continuación escribo un fragmento, en el que se ejemplifica este repliegue hacia sí mismo y posteriormente otro fragmento que describe la relación con sus amigos.

Patrick: *“mi papá cuando llega, me meto a mi cuarto y cuando estoy solo en la casa, estoy en la sala barriendo y así, termino de barrer y me voy a mi cuarto. De repente me preguntan qué estás haciendo y les digo, estoy cambiando o haciendo mi cuarto y en la calle igual prefiero ir al centro y así yo sólo, cuando voy con un amigo voy platicando más en confianza”.*

Patrick: *“Tengo un amigo en la escuela con quien más me junto, todos los días nos juntamos, cuando compramos comida la compartimos, luego vamos por una torta cubana o por las aguas y nos compartimos con él me he llevado muy bien, no he tenido problemas; me cae bien, de hecho nos han sacado a los dos de clases llegamos cinco minutos tarde; el profe se enojó y dijo seguramente estaban jugando y dijimos que no pero llegamos todos sudados, estábamos jugando”*

En otra sesión comenta: *“haz de cuenta que con él, es como un Yo, pero con carácter más desastroso, nos gusta la misma música, el mismo deporte, prácticamente hacemos lo mismo, lo que si él es que es más aventado, en eso de*

repente chocamos, me dice vamos a faltar y yo le dije no yo si me quiero quedar en la clase”

Casi al final del proceso psicoterapéutico, Patrick llega a mencionar: “siento a mi percepción que mi amigo es más o menos como yo, solo que le da miedo demostrar sus sentimientos porque es muy inquieto, siento que algo le ha de dar miedo... es que he pensado mucho, mucho y he reflexionado todo esto y digo si mis papás no ven por mi bien, siempre están de lado de mi hermano, yo voy a ver por mí mismo.

Aquí damos cuenta que los amigos fungen como espejo en el que a través de ellos Patrick se reconoce y encuentra a sí mismo. Con los amigos experimenta placer, apoyo, cuidado, comprensión. Tubert (2001) decía que “el otro no es más que un desdoblamiento de uno mismo, una proyección de la propia imagen ideal, a la que se ha de renunciar” (p.83).

Patrick, fue cambiando su discurso paulatinamente, cuando llegó a psicoterapia iba en su último año de secundaria, a los pocos meses ingresó a nivel medio superior, donde experimentó nuevas cosas y se relacionó con nuevos amigos.

Finalmente retomo la penúltima sesión en las que nos encontramos Patrick y yo: *“me gustaría estudiar trabajo social porque me gusta ir a platicar con la trabajadora social, ella ayuda a resolver problemas sin violencia. También le dije a mi mamá ya no quiero ir a basquetbol, quiero ir al gimnasio y dice mi hermano yo también quiero ir papá y dijo mi mamá que no. Y dije hay que bueno. Cuando lo llevo a la fiesta lo dejo y voy a caminar porque no me gusta estar ahí. A ver qué pasa con mis papás, no sé lo que piensan si porque soy el mayor lo tengo que llevar.*

Terapeuta: *en algún momento mencionaste que tenías que ser el ejemplo de tu hermano, que todo lo que hagas tú, hará tu hermano y ¿sí?*

Patrick: *si, mis papás siguen con esa idea*

Terapeuta: *¿y tú?*

Patrick: *no yo no, yo soy yo y no quiero que alguien me siga, no me gusta, si cometo un error y alguien comete ese mi error que yo cometí no quiero que algún día me diga.*

Terapeuta: *tú no quieres que alguien te siga y tú has seguido alguien así.*

Patrick: *yo de chiquito decía yo quiero ser como mi tío policía, pero, ya después me di cuenta de que no, cada quien tiene lo suyo, mi tío era bueno, platica mucho, es muy buena onda me acuerdo que cuando estaba chiquito me decía vamos por unos discos, de hecho de ahí aprendí la maña de comprar discos o de repente iba a su casa y preparaba huevos nos los comíamos y veíamos la tele, preparaba licuado y nos lo tomábamos y yo decía, quiero ser como mi tío. Yo antes decía quiero ser como mi tío*

Terapeuta: *¿y ahora?*

Patrick: *“mi tío es muy buena onda, pero ya cambió mi pensamiento ahora yo quiero ser yo y a como salga, soy yo”.*

De la última sesión Patrick comenta: *“he estado muy a gusto aquí, cuando regreso a mi casa regreso tranquilo, mucho, mucho. Es totalmente diferente ver mis problemas no de un solo punto de vista sino de varios puntos de vista... me dio mucho gusto trabajar con usted, pues el saber que tenía alguien seguro con quien platicar sin que me diga, voy a ver si puedo seguir”*

Después de 14 meses de psicoterapia, Patrick logró establecer una mejor relación con sus padres, pues si bien éstos ya limitaban en menor medida sus salidas, procuraba expresar sus sentimientos ya sea con sus padres, amigos, antes de reaccionar impulsivamente.

Además comenzó a dar cuenta de sus propios deseos, de lo que le gustaba, definiéndose poco a poco en una carrera que le gustaría estudiar, escogió informática, porque en esa sesión llegó decir que tenía un proyecto que implementaría en los automóviles, empezó a dar cuenta de que lo que él deseaba era diferente a lo que sus padres pensaban.

Casi al término del proceso psicoterapéutico en la institución, Patrick comentó que había armado un grupo de tochito en la escuela, pues sabía como

hacerlo y manejarlo pues él estuvo mucho tiempo entrenando fútbol americano, también su discurso fue cambiando de hablar de sus padres y su enojo a hablar de las chicas de su escuela, de su salón de clase, sus relaciones amistad cobraron mayor importancia igual que su relación de pareja.

Hablaba de sus proyectos a corto y largo plazo, por ejemplo, decía que le interesaba estudiar mecatrónica y que el tomaría su decisión independiente de los padres, también hablaba del deseo de tener una familia y tener un hijo, vivir independientemente.

Desde mi punto de vista el proceso psicoterapéutico fue una forma de sostener y contener su angustia. El espacio terapéutico, un espacio para contener sus miedos, emociones y una mejor forma de expresar, pensar, preguntarse y contestarse que es lo que le sucedía.

Marcelli & Braconnier (2005) retoman a Jeammet (2002) para describir que

La tarea terapéutica del adolescente no solo debe centrarse en la realidad interna en función de la cual se interpreta el uso que hace el individuo de la realidad externa, sino que consiste en una reorganización de esta para reforzar la capacidad de elaboración del Yo y, de forma secundaria procurar el progresivo reconocimiento de la propia realidad interna (p. 630).

Transferencia/contratransferencia

En el primer encuentro con Patrick, él se mostraba interesado por venir a psicología, por “sacar sus sentimientos”, y “mejorar”; esta disposición de su parte pronto instaló una alianza terapéutica pues como dice (Laufer, citado en Marcelli & Braconnier, 2005), para crear una alianza terapéutica el adolescente debe ser consciente de que necesita ayuda y más aún de un deseo por mejorar.

Pronto se instaló una transferencia positiva, dominada por sentimientos afectuosos, de simpatía, amistad y atención hacia mi persona y hacia el espacio terapéutico.

Desde el primer día que Patrick acudió con su padre a psicología, me llamó la atención que la madre no asistiera, el padre se observaba preocupado, desesperado por no saber qué hacer con su hijo pues habían probado otros medios para que Patrick saliera adelante, lo habían llevado a un curso de superación personal, la abuela materna insistía en que se acercara a la iglesia con el fin de encontrar paz y un buen camino.

En la primera entrevista con los padres, pude observar una madre ausente, indiferente a la problemática de su hijo, pues en esa ocasión el padre era quien habló casi toda la sesión, brindaba mucha información de su hijo a diferencia de la madre, que se mantenía callada y ausente; cuando llegaba a comentar algo buscaba el apoyo del padre para completar la información que estaba dando.

Una madre emocionalmente distante, fría, una madre que rechazaba sus muestras de cariño y que las más de las veces lo comparaban con su hermano y privilegiaba las demandas de éste. La madre repetía lo mismo que a ella le ocurría con respecto a su madre y la relación privilegiada que su propia madre le daba a su hermano y que seguía hasta la fecha, pues como ella decía al hermano le reconocía sus logros y todo lo que él decía se hacía, lo tomaban en cuenta.

Me sentí invadida por el padre, daba la impresión de un padre perfecto que sabía cada detalle de su hijo de principio hasta fin.

En la transferencia, casi desde un inicio pareciera que Patrick buscaba una madre atenta, que lo apoyara, lo escuchara, confiara en él y le diera consejos, en algunas ocasiones Patrick me llegaba a preguntar ¿Usted qué haría?, ¿Cómo ve esto?, ¿Estoy muy loco?

Preguntas que trataba de regresárselas para que él las contestara, aun así en algunas ocasiones me angustiaba, sobretodo cuando me hablaba de sus amigos y el riesgo frente al cual se encontraba, también reconozco que algunas

veces sus padres me enojaban mucho, por las limitaciones y las preferencias que mostraban a su hermano.

Patrick por su parte fue constante durante todo el tratamiento, a lo mucho tuvo cuatros inasistencias y dos de ellas fueron al final del tratamiento, cuando se le había anunciado que el proceso en la institución llegaría a su fin.

Mi función fue la de sostener y contener su angustia e impulsividad, escuchar, y abrir preguntas que le permitieran pensar, al inicio pasaron muchas sesiones sin casi decirle nada, en parte debido a mi inexperiencia en no saber cómo intervenir y por otra porque conforme iba pasando el tiempo cada sesión expresaba sus vivencias en la escuela, con su familia, con sus amigos.

Winnicott (1960) decía que muchas veces el sentimiento de confianza que inspira el analista es más importante que incluso las interpretaciones, sobre todo cuando se trata de un paciente que no experimentó dicho sentimiento como resultado de los cuidados maternos recibidos durante la infancia; para que el paciente aproveche este sentimiento de confianza será necesario que lo encuentre por primera vez en el comportamiento del analista.

Creo que fue esto lo que ayudo a que Patrick se mantuviera interesado en asistir y pensar que le estaba sucediendo.

Cuando Patrick llegó a sesión su mundo interno con sus objetos internos fueron transferidos en la situación terapéutica, fue común que a lo largo del proceso psicoterapéutico en algunos momentos Patrick esperará que yo respondiera a su demanda de cuidados y protección.

Etchegoyen (1986) retoma de la lectura de Freud el concepto de transferencia dice: “se trata de un fenómeno general, universal, y espontáneo que consiste en unir el pasado con el presente mediante un enlace falso que superpone al objeto originario con el actual. Esta superposición de pasado y presente, está vinculado a objetos y deseos pretéritos que no son conscientes para el sujeto y que le dan a la conducta un sello irracional, donde el afecto no aparece ajustado ni en calidad ni en cantidad a la situación real, actual” (p. 110).

A lo largo del proceso terapéutico fui testigo de su desorden psíquico, de sus avatares y sus vicisitudes, allí en el espacio terapéutico fue donde Patrick fue historizando su vida y advirtiendo sus propios deseos.

En este recorrido hubo momentos de confusión, enojo, ira, tristeza, duelo así como alegrías, entusiasmo y esperanza por su devenir.

Así, poco a poco me fui dando cuenta de cómo Patrick iba cambiando tanto física como en sus pensamientos pues en la última sesión ya tenía barba, de pronto se notaba que había crecido, se notaba entusiasmado por su escuela, por las chicas que conocía.

Winnicott (1971) expresa que “con el paciente hay que saber esperar a que por sí mismo llegue a su comprensión en forma creadora y con inmenso júbilo [...] pues es él y sólo él quien conoce las respuestas” (p.146).

La idea central en la intervención con un adolescente es que el mismo vaya historizando su historia a través de su relato, “La historia se refiere al pasado, siempre se construye desde el presente, un presente siempre singular y cambiante que encuentra en ella su sentido. Lo incluido y lo excluido de la historia, el sujeto de la misma, el historiador, y el presente desde el cual es construida y al cual aporta sentido, son aspectos que cobrarán particular relevancia en la adolescencia y en relación con el problema de la acción” (Leivi, 1995, p. 591).

Hornstein (2003) menciona que “El Yo no puede devenir más que dando a su pasado y a su porvenir un sentido, eligiendo un proyecto identificador y una reinterpretación de su historia reelaborada sin cesar” (p.244), bajo este pensamiento se fue tejiendo en cada encuentro con Patrick un cuestionamiento hacia su pasado y su porvenir, eligiendo un proyecto identificador y un rearmado en sus identificaciones.

Conclusiones

Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, son diversos los riesgos por los que llega a travesar un adolescente, estos riesgos se ubican y trazan un espiral que va del mundo interno al mundo externo.

A partir de nuestro supuesto de investigación, se abrió camino para adentrarnos las condiciones que subyacen para que Patrick sea propenso a desarrollar comportamientos delictivos, conductas adictivas y abandono escolar.

De ahí propusimos tres vertientes influyentes en el devenir de Patrick; en la primera vertiente situamos el papel de la madre por ser quien instauro una unidad y continuidad existencial en el bebé; la madre que brinda cuidados y sostén al bebé se considera una madre suficientemente buena, en contraposición, a una madre que brinda cuidados deficientes en una fase muy temprana y que desilusiona al bebé anticipadamente.

Ocurre que cuando el bebé llora y busca a la madre, en su lugar se encuentra con la indiferencia y la frialdad de aquella que debiera procurarle placer y satisfacción. En esa espera de displacer prolongado que vive el bebé, se va borrando la representación de la madre y en su lugar se imprime la pérdida, la ausencia, el vacío.

A partir de esta concepción, se instauro lo negativo, un vínculo persistente hacia la madre y de ahí la compulsión a repetir esa sensación de vacío y vínculo de dependencia.

Por otra parte, como segunda vertiente en el devenir de Patrick, ubicamos el papel central del padre y el deseo inconsciente de matarlo.

Recordemos que el padre representa una característica fundante para la estructuración psíquica, la historia de Patrick nos enseña el lugar que ocupa el padre, el desconcierto que provocan los sentimientos de ambivalencia y la angustia de castración, necesarios para su desarrollo.

Junto al asesinato del padre se hallarán sentimientos de culpabilidad debido a que el padre así como representa la prohibición, la ley, también provee

de cuidados y protección. La muerte simbólica del padre, se representa en todo adolescente para poder advenir al orden del deseo, de lo simbólico y social.

Finalmente situamos como tercer vertiente en el devenir del adolescente, el entorno social poco favorecedor como aquel que imposibilita que el adolescente despliegue sus potencialidades.

Un entorno social violento representa un riesgo debido que no permite dar un lugar a la multiplicidad de pensamiento, sino a una constante transgresión de la subjetividad.

La historia de Patrick nos enseña como todas estas vertientes se entrecruzan e interactúan de manera constante en su cotidianidad.

En el adolescente ocurre una especie de cortocircuito que corta la continuidad de su existencia, a partir de las transformaciones corporales y la emergencia de las pulsiones sexuales que residen en el cuerpo a modo de torbellino, que arrasa con las representaciones pasadas para dar lugar a otras nuevas.

La adolescencia representa un tiempo catastrófico, un tiempo en que el adolescente se interroga constantemente, quien es él y lo que quiere llegar a ser, adolescente que busca un proyecto identificador y se abre paso hacia la alteridad.

El hecho de acompañar a Patrick en su caminar, representó para mí un privilegio, en la que poco a poco se iba develando el mundo interno y externo de Patrick, adolescente.

Cabe mencionar, que paralelamente al proceso psicoterapéutico de Patrick fue fundamental la supervisión de las sesiones clínicas, ya que estas formaron parte de la formación como psicoterapeuta. Las supervisiones que forman parte del programa de la residencia, se llevaron a cabo cada semana y bajo la dirección de una experta en el área clínica y que permitieron una revisión del material clínico de cada sesión, además de conceder un espacio para pensar al paciente, integrar, analizar, revisar la teoría y orientar la técnica psicoanalítica.

De estos valiosos encuentros se fue gestando este trabajo: *Patrick: hacia el norte y sur*, trabajo que representa ese camino que todo adolescente recorre para su devenir, representa una encrucijada en el camino en la cual el adolescente se detiene y se pregunta qué camino tomar.

También representa esa dualidad que todo adolescente llega a atravesar; cuando se pone en juego vida y muerte, encuentros y desencuentros, pasado y futuro.

Finalmente quisiera agregar que en la práctica clínica con adolescentes, el espacio psicoterapéutico es importante por ser un espacio de escucha y apertura de diálogo, permitirá que el adolescente relate su pasado, su presente y construya su futuro.

El espacio terapéutico como lugar donde el adolescente acontece, tiende a de-construir y re-construir sus representaciones, se pone en escena el tiempo y el espacio en cual se inscribe, temporalizando y refiriéndose a un pasado, que lo historiza.

Quizá en esa moción que acompaña el proceso adolescente, marca después de todo, un mundo singular en el cual fluyen y confluyen sus concepciones del mundo interno y externo que lo habitan y que nos brindan de una forma clara el tiempo del adolescente, el tiempo que re-organiza y reúne a los contrarios, en un proceso de historización.

Referencias

- Aberastury, A., y Knobel, M. (2004). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós
- Aichhorn, A. (1951/1987). *Juventud desamparada*. (1ª ed. 2006). Barcelona: Gedisa
- Alvarez, P. (2006). Constitución psíquica, dificultades de simbolización y problemas de aprendizaje. *Cuestiones de infancia*, 98-106. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/299/Constituci%C3%B3n_ps%C3%ADquica.pdf?sequence=1
- Asbed Aryan, A. (2014). Aportes a la comprensión de la experiencia puberal. Su clínica y práctica psicoanalítica. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 15, 5-31. Recuperado de <http://www.controversiasonline.org.ar/PDF/anio2014-n15/2.ARYAN.pdf>
- Azaola, E. (2015). *Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México*. México: UNICEF. Recuperado de http://www.unicef.org/mexico/spanish/Diagnostico_adolescentes_web.pdf
- Barrionuevo, J. (2011). Adicciones; drogadicción y alcoholismo en la adolescencia. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/adicciones_y_alcoholismo.pdf
- Bellak, L. (1979). *El uso clínico de las pruebas psicológicas del T.A.T., C.A.T y S.A.T*. México: Manual Moderno.
- Blos, P. (1979). *La transición del adolescente*. (1ª ed. 1981). Buenos Aires: Amorrortu

- Blos, P. (1970). *Los comienzos de la adolescencia*. (2ª ed. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- Brusset, B. (1996). Anorexia mental y toxicomanía. *Revista de psicoanálisis APdeBA*, XVIII, 2, 189-221. Recuperado de <http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/1996-revista2-Brusset>
- Brusset, B. (1996). Las vicisitudes de una deambulación adictiva (Ensayo metapsicológico). *Revista de psicoanálisis APdeBa*, XVIII, 3, 439-460. Recuperado de <http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/1996-revista3-Brusset>
- Buck. J. N. (1992). *Manual y Guía de interpretación de la técnica de dibujo proyectivo H-T-P*. (rev. Warren; trad. Blanca Eugenia Romero Soto). (Reimp. 2002). México: El Manual Moderno
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta moebio*. 23, 204-216. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.htm
- Cabaleiro, F. (1988). A modo de introducción al tema de “Adolescencia y Psicosis”. En Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia infantil. *Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del adolescente*, 5, 5-10. Recuperado de <http://www.seypna.com/documentos/PSIQUIATRIA%205.pdf>
- Carvajal, G. (1993). *Adolecer: la aventura de una metamorfosis*. Colombia: Tiresias
- Casseb, A.R. (2006). Subjetividad en la adolescencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 103, 231-244. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-casseb.pdf

- Castoriadis-Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. (2ª ed., 1ª Reimp. 2014). Buenos Aires: Amorrortu.
- Celener, G. (2006). *Técnicas proyectivas: actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense*. (1ª ed. 2ª Reimp). Buenos Aires: Lugar editorial.
- Díaz-Portillo, I. (1998). *Técnica de la entrevista psicodinámica*. México: Editorial Pax.
- Dolto, F. (1997). *La causa de los adolescentes*. (1ª ed. 2004). México: PAIDÓS.
- Dolto, f. (1981). *En el juego del deseo*. (9ª. ed. 2006). México: Siglo XXI editores.
- Erikson, E. (1972). *Sociedad y Adolescencia*. (1ª.ed.). México: Siglo XXI editores.
- Erikson, E. (1988). *El ciclo vital completado*. (1ªreimp). México: PAIDÓS
- Espinal, F. (2000). Conductas adictivas. *Revista de psicoterapia psicoanalítica*, V, 4, 39-46. Recuperado de <http://www.bvpsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272000050403.pdf>
- Etchegoyen, R.H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. (3ª ed., 1ª Reimp. 2009). Buenos Aires: Amorrortu editores
- Fernández, O. (1981). El trabajo de duelo durante la adolescencia. En Quiroga, S.E. (comp). *Adolescencia: de la metapsicología a la clínica* (pp. 128-140). Buenos Aires: Amorrortu
- Flechner, S. (2006). El adolescente en riesgo. André, una forma del actuar. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (102), 74 -94. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup102/rup102-flechner.pdf

- Fize, M. (2007). *Los adolescentes*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2002). *Adolescencia una etapa fundamental*. Nueva York: UNICEF. Recuperado de www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (Febrero 2011). *Una época de oportunidades*. Nueva York: UNICEF. Recuperado de http://www.unicef.org/spanish/sowc2011/pdfs/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2015). *Informe Anual 2014*. México: UNICEF. Recuperado de [http://www.unicef.org/mexico/spanish/InformeAnualUnicef\(1\).pdf](http://www.unicef.org/mexico/spanish/InformeAnualUnicef(1).pdf)
- Franco, Y. (2003). *Magma: Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*. (1ª. ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños (primera parte)*. Obras completas. Vol. IV (1ª. ed., 15ª reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas. Vol. VII (1ª. ed., 17ª reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1910). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)*. Obras completas. Vol. XI (2ª. ed., 11ª reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras completas. Vol. XII. (2ª.ed., 14ª reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1913 [1912-13]). *Tótem y Tabú y otras obras*. Obras completas. Vol. XIII. (2ª. ed., 11ª reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.

- (1914). *Introducción del narcisismo*. Obras completas. Vol. XIV. (2ª. ed., 15ª. reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1916-1917). *22ª Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología*. Obras Completas, Vol. XVI. (2ª. ed., 13ª reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1916-1917). *23ª Conferencia. Los caminos de la formación de síntomas*. Obras Completas, Vol. XVI. (2ª. ed., 13ª. reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras completas. Vol. XVIII. (2ª. ed., 15ª. reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. XVIII. (2ª. ed., 1ªa., Reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1923). *El yo y el ello*. Obras completas. Vol. XIX. (2ª. ed., 13ª. reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Vol. XIX. (2ª. ed., 13ª. reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1925). *La negación*. Obras completas. Vol. XIX. (2ª. ed., 13ª. reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1927). *El porvenir de una ilusión*. Obras completas. Vol. XXI. (2ª. ed., 13ª. reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1928 [1927]). *Dostoievski y el parricido*. Vol. XXI. (2ª. ed., 13ª. reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.

- (1930 [1929]). *El malestar en la cultura*. Obras completas. Vol. XXI. (2ª. ed., 13ª. reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1933 [1932]). *¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)*. Obras completas. Vol. XXII. (2ª. ed., 10ª. reimp. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- Geissman, C. & Houzel, D. (2000). *El niño, sus padres y el psicoanalista*. España: Editorial Síntesis
- Green, A. (1983). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, (2ª.ed. 2012). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1993). *El trabajo de lo negativo*. (Trad. I. Agoff). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (2005). *Jugar con Winnicott*, (1ª ed., 1ª Reimp. 2012). Buenos Aires: Amorrortu
- Gutton, P. (1991). Lo puberal. (1ª. ed. 1993). Buenos Aires: PAIDOS.
- Gutton, P. (2007). Creación adolescente y mundo contemporáneo. *Revista de la Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, (6), 1, 57-61. Recuperado de <http://158.251.16.117/index.php/psicoperspectivas/article/download/46/46>
- Gutton, P. (Agosto 2008). Conferencia sobre depresión y suicidio en la adolescencia. (Trad. J. Harders & A.M. Fabre). En Seminario dictado en Ciudad de México.
- Harris, M. & Meltzer, D. (1990). *Familia y comunidad. Modelo Harris-Meltzer*. Buenos Aires: editorial PATIA
- Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2013). Mujeres y hombres en México 2012. México: INEGI Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101215.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2015). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud. Datos Nacionales. México: INEGI Recuperado de www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2015). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio (10 septiembre). Datos Nacionales. México: INEGI Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/suicidio0.pdf>

Instituto Nacional de Salud Pública, (2008). Encuesta Nacional de Adicciones. ENA. México. Recuperado de http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ena08/ENA08_NACIONAL.pdf

Kachinoysky, C. (2006). Violencia y Procesos de Subjetivación. Adolescencia y Sacrificio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 102, 21-31. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup102/rup102-kachinovsky.pdf

Klein. M. (1922). Inhibiciones y dificultades en la pubertad. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. (pp. 66-70). México: Ediciones Culturales Paidós

----- (1923). El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. (pp. 71-87). México: Ediciones Culturales Paidós

- (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. (pp. 224-237). México: Ediciones Culturales Paidós
- (1934) Sobre la criminalidad. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. (pp. 224-237). México: Ediciones Culturales Paidós
- (1936). El destete. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*. (pp. 263-266). México: Ediciones Culturales Paidós
- (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides En *Envidia y Gratitud y otros trabajos*. (pp. 10-26). Buenos Aires: PAIDÓS
- Ladame, F. (2001). ¿Para qué una identidad? O el embrollo de las identificaciones y de su reorganización en la adolescencia. (trad. M.Thisted). *Revista de psicoanálisis APdeBa*, XXIII, 2, 405-415. Recuperado de <http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/2001-revista2-ladame>
- Lacan, J. (1978). *La familia*. (5ª. ed). Buenos Aires: Argonauta
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.
- Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. (2ª. ed. 2011). Buenos Aires: Amorrortu.
- Leivi, M. (1995). Historización, actualidad y acción en la adolescencia. *Revista de psicoanálisis APdeBa*, XVII, 3, 585-612. Recuperado de <http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/1995-revista3-Leivi>
- Levy, R. (2007). Adolescencia: el reordenamiento simbólico, el mirar y el equilibrio narcisístico. (trad. N.H. Ink de Vila). *Revista de psicoanálisis APdeBA*, XXIX, 2, 365-375. Recuperado de http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/2007-revista2-Ruggero_Levy

- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 4,167-179.
- Maleval, J.C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre: el concepto y su clínica*. (1ª.ed). Buenos Aires: PAIDÓS
- Marcelli, D. & Braconnier, A. (2005). *Psicopatología del adolescente*. (2ª. ed). España: MASSON
- McDougall. J. (1978). *Alegato por una cierta anormalidad*. (1ª. ed. 1993). México: PAIDÓS.
- Moguillansky, C. (2014). El mundo puberal. Tópica y ética de la pubertad. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, (15), 41-52.
- Nasio, J.D. (2011). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?: Consejos para padres y profesionales*. (1ª.ed.). Buenos Aires: PAIDOS.
- Pérez-Tejada, H.E. (2008). *Estadística para las ciencias sociales del comportamiento y de la salud*. (3ª ed.). México: Cengage Learning Editores.
- Roussillon, R. (1991). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. (Trad. Irene Agoff). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Scalozub, L. (2007). El protagonismo de cuerpo en la adolescencia. *Revista de psicoanálisis APdeBA*, XXIX, 2, 377-391. Recuperado de <http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/2007-revista2-Scalozub>
- Silva. M. L. (2011). Muerte, seducción y ausencia: el lugar enigmático del padre en la actualidad. *Revista Psicoanálisis SPP*, 9, 95-106. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/238999899/Muerte-Seducion-y-Ausencia>

- SINAVE/DGE/SALUD. Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica. (2011). Perfil epidemiológico de la población adolescente. México 2010. México: Secretaria de Salud. Recuperado de [www.salud.gob.mx /www.dgepi.salud.gob.mx](http://www.salud.gob.mx/www.dgepi.salud.gob.mx)
- Sociedad Mexicana de Psicología, (2007). *Código ético del psicólogo*. (4ª ed). México: Trillas.
- SSP/Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. (Junio2011). Deserción Escolar y Conductas de Riesgo entre Adolescentes. Recuperado de http://telesecundaria.gob.mx/mesa_tecnica/files/Desercion-Escolar.pdf
- Tappan. J. E. (2015). *El precipitado simbólico. Antropología, lenguaje y psicoanálisis*. México: Paradiso editores.
- Tubert, S. (2001). *Un extraño en el espejo. La crisis adolescente*. España: Ludus
- Waserman. M (2014). Ateneo: Aporte de Philippe Gutton al tema de lo puberal. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, (15), 53-65.
- Veríssimo, L. (2006). Identificaciones en la Adolescencia: ser alguien...aunque sea de mentira. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 102, 32-40. Recuperado de: http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup102/rup102-verissimo.pdf
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Argentina: Gedisa.
- (1939). *La agresión y sus raíces*. En Deprivación y delincuencia (pp. 104-129). Buenos Aires: PAIDOS
- (1958). *La capacidad para estar a solas*. Biblioteca D. Winnicott
Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/estsolo.htm>

- (1958). Análisis del niño durante el período de latencia. *En El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional.* Barcelona: Laia
- (1959). Clasificación: ¿Existe una aportación psicoanalítica a la clasificación psiquiátrica?. *En El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional.* Barcelona: Laia
- (1960). *Agresión, culpa y reparación.* Biblioteca D. Winnicott. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/agrcrep.htm>
- (1960). Teoría de la relación paterno filial. *En El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional.* Barcelona: Laia
- (1962). *La provisión para el niño en la salud y en la crisis.* Biblioteca D. Winnicott. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/salcris.htm>
- (1963). *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo.* Biblioteca D. Winnicott. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/confdesa.htm>
- (1964). La juventud no dormirá. *En Deprivación y delincuencia* (pp.183-185). Buenos Aires: PAIDOS
- (1967). Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. *En Realidad y Juego* (pp. 179- 188). Argentina: Gedisa
- (1968). Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior. *En Realidad y Juego* (pp. 215-232). Argentina: Gedisa.

ANEXOS

APLICACIÓN DEL T.A.T



Lámina 1 (Universal) “EL NIÑO Y EL VIOLÍN”

Hace mucho tiempo había una banda de rock, eran 2 chavos y 3 chavas. Eran cinco en total, se separa la banda de rock y quedo una chava y un chavo, se hicieron novios, se casaron y tuvieron un hijo, iba creciendo y conforme iba creciendo sus papás le contaban historias de la banda de rock y al niño le llamó la atención; pero no era la misma música él iba por la ópera, probó muchos instrumentos y lo único que le gusto fue el violín y tomó clases, quería ser el mejor violinista entro a un concurso de violín y quedó en tercer lugar y último.

El niño se va con sus papas llega a su cuarto y esta esa imagen y se pone triste. Llega el papá plática con él le da su apoyo y dice que todo va a salir bien y el papá le ayuda a su hijo a practicar violín y en tres años después vuelve a entrar al concurso y gana el primer lugar.

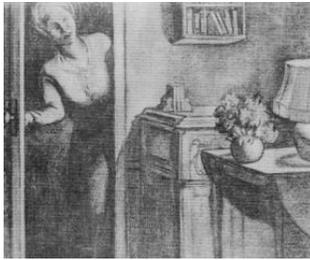


Lámina 5 (universal) “MUJER DE EDAD EN LA PUERTA”

La señora es como su mamá que llega y le dice ya despiértate te vas a ir a la escuela. Se baña, se va a la escuela esta con su mejor amiga, platica y hace su tarea. Saldría de la escuela y se iría a curso luego regresaría con su abuelita y le diría que ya llego, se duerme y entresueños vería otra vez a su mamá está checando a ver si está ahí o con su abuelita...esta lámina se parece, a una vez que estaba dormido en mi cama y tenía una caja grandota y recuerda que ese día se despertó viendo hacia la pared y voltea hacia la caja y no sabe si soñó o imagino a una señora sentada o una sombra, sentía la mirada y la estaba viendo, (no recuerda su fue un sueño o paso) siguió durmiendo me dio miedo, intriga.



Lámina 14 (Universal) " HOMBRE EN LA VENTANA"

El niño había tenido muchos problemas con sus papás y problemas entre sí. El niño se cansa, no encontraba otra salida más que los vicios y en una noche se salió de su casa por la ventana. Se complica porque el niño se salió se fue con sus supuestos amigos y se metió a los vicios, después al día siguiente fueron a despertarlo y se percataron de que no estaba, salieron a buscarlo y pasaron sus papas un largo tiempo buscándolo y lo encontraron drogándose, se lo llevaron a su casa y le dieron un tratamiento y se compuso.



Lámina 13 HM "MUJER EN LA CAMA"

El señor es un señor responsable, el señor trabajo en un taxi y todas las mañanas, se levanta temprano, un día llegó muy tarde de trabajar. Llego y se durmió así como esta vestido y empezó a soñar, tuvo una pesadilla muy fea, el señor soñaba que mataban a sus hijos, se levanta y se ve esta imagen va por un vaso de agua, regresa y pasa a ver a sus hijos a ver si estaban bien y al ver que sus hijos están bien se quedó más tranquilo, se cambió su ropa, se pone su pijama y se vuelve a dormir.



Lámina 18VH "SORPRENDIDO POR LA ESPALDA"

Este señor es un empresario muy rico, se va a un viaje de negocios, se despide de su familia, echa maletas al carro y se va. A la mitad de la carretera se le poncha una llanta a su coche; se baja y empieza a ver como la arregla y al no saber cómo arreglarla se va caminando y a un kilometro de su coche, lo empiezan a asaltar, le pegan y se queda tirado en el piso y de ahí se ve esa imagen, los asaltantes salen en otro coche y de las mismas personas que pasan por la carretera ven al señor y lo llevan a un hospital y platica todo lo que paso, sale del hospital, recupera su coche y regresa con su familia.



Lámina 17 VH “EL ACROBATA”

Este es un señor, es un duende que hace muchas travesuras, pero él siempre tiene comida en su casa hasta que ya no encontró más comida y fue a una casa, luego a una casa vio todo por la ventana y de repente vio a un perro y ahí se ve esta imagen. El perro estaba dormido y siguió bajando hasta que llegó al piso fue a la cocina y empezó a agarrar comida y a comer ahí, el perro salió corriendo hasta él, el duende subió corriendo y salió de la casa y el perro se quedó ladrando y no volvió a robar comida por el susto que le dio el perro.



Lámina 6VH “EL HIJO QUE SE ALEJA”

Este señor es taxista, es un señor muy amable, era muy cariñoso y por lo menos dos veces a la semana iba a visitar a su mamá pero un día el señor llegó de una fiesta, justamente cuando iba llegando suena el teléfono y contesta el señor, la sorpresa de ese señor era que su papá había fallecido, el señor se pone triste y no sabe cómo decirle a su mamá y a su familia esposa y dos hijos. Después de tanto pensarlo, el señor decide decirselo directo a su mamá y ahí aparece esta imagen. La familia de este señor al ver que no llega, van con la abuelita se encuentran con el señor y pregunta que había pasado porque no habían llegado, les platica lo sucedido y toda la familia del señor lo abraza y a la abuelita, van a recoger el cuerpo del papá del señor y lo enterraron.

Lámina 16 (Universal) “LAMINA EN BLANCO”

Un día estaba jugando y en mi primer juego me daba muchos nervios que no sabía, si estaba jugando bien o más o menos y un coach me dijo que me dejará ir porque no iba a lastimar a nadie ni me iba a lastimar yo. En una de las jugadas iba a teclear a un jugador y chocaron de frente y los dos cayeron, cerró los ojos y lo único que veía era todo blanco, después de un rato abrió los ojos estaba mareado, fui el Dr. y me revisó y dijo que no tenía nada que había sido el golpe.



Lámina 8VH “LA INTERVENCIÓN QUIRURGICA”

Siento que es como una serie como el Dr. House o como la ley y el orden. Esa serie se trata de secuestros y balaceras. La gente asesinada que encuentran y los peritos no llegan a una solución concreta los traen a este consultorio, revisaría porque se murió, si los mataron o se murió naturalmente.

APLICACIÓN CASA-ÁRBOL-PERSONA



Esta es la historia de una casa donde desaparece mucha gente.

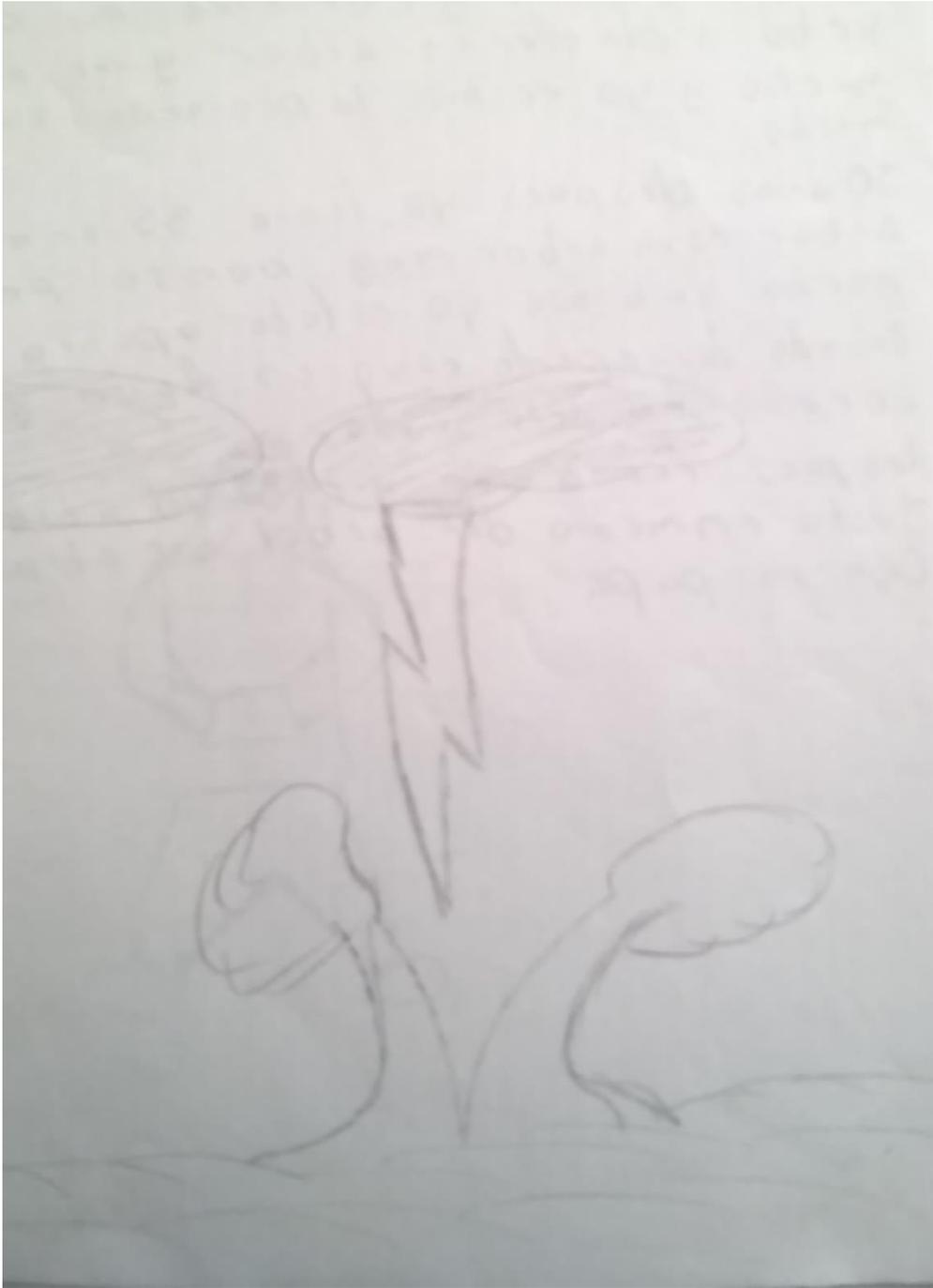
Es una casa muy bonita por fuera pero por dentro es muy fea. Fue construida en 1950 por un señor que terminó siendo asesino el señor era alto guero de ojo azul, fuerte y con el cabello color negro. hasta que un día lo iban a arrestar en su coche bajo corriendo y lo atraparon.

De los vecinos que en esa casa se escuchan gritos y lamentos y que an queriendo entrar pero les da mucho miedo.

Según también dicen que el que entra ya no sale.

Gente que a entrado grabando solo en podido encontrar la grabación pero no los cuerpos.

En la grabación se ve una casa sola y cobrada nada.



Esta es la historia del Arbol que fue
perdido en 2 por un rayo

Un dia comen y coriente mi papa me
yeto a planter un arbor y me dijo cuidado
mucho y yo re hice la promesa que lo cuidara
mucho.

30 años despues yo tenia 35 años y mi
arbor es un arbor muy bonito pero en una
noche yubiose yo estaba apunto de fumar
cuando derrepente cayo un rayo y sali
corriendo del susto.

despues fui a ver y el rayo abia caido
justo en medio del arbol que abia plantado
con mi papa



Esta es la historia de El asesino mas
Bucardo

- Un 28 de Agosto de 1970 nase un niño.
Ese niño aprendio de todo cuando entro
a la secundaria (Robo, fumar Mota, etc.)
Por las malas amistades que tenia. El
Tenia pro medio de 5 y al ver que no iba a
pasar a 2do se salto y primero se unio a las
bandas, despues el empresario robar a mano
armada.

Cuando el tenia 20 años empresario
secuestrar, pero en uno de esos secuestros
se le fue una bala y el sintio bien cuando uno
a la persona muerta.
asi fue como le empresario a gustar meter
a la gente hasta que en una de esas la
Policia lo mato con un disparo en la
cabeza letal